



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**“LA VISIÓN DE LA MUERTE EN ALGUNOS AUTORES
LATINOS, ESTOICOS Y EPICÚREOS”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA:

RODRIGO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ



México D.F

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA VISIÓN DE LA MUERTE EN
ALGUNOS AUTORES LATINOS
ESTOICOS Y EPICÚREOS**



Sarcófago de Larthia Seianti, Museo Archeologico Nazionale di Firenze.

*Lo más certero en la vida es la muerte,
hay que esperar, sin temer,
la hora de su llegada...*



Clotho, Atropos, and Lachesis. (Roman relief, in Schloss Tegel, near Berlin.)

Las Parcas: En Roma, las Parcas son las divinidades del Destino; una preside el nacimiento; otra, la vida, y la tercera, la muerte.

AGRADECIMIENTOS:

A mi madre por regalarme el placer de estudiar aquello que me gusta sin imponerme nada, por dedicarme su atención y cariño incondicional, a quien dedico con amor todos mis logros, pero sobre todo, por confiar en mí y estar conmigo en los momentos más importantes de mi vida, a mis tías, con quienes siempre he podido contar y que de una u otra manera me han apoyado de forma incondicional y me dedicaron parte de su tiempo para que pudiera salir adelante, a mis hermanos, por quienes he aprendido a no darme por vencido, quienes son una parte importante del motor de mi vida y que sé que siempre puedo contar con ellos, a mis primos y sobrinos que conforman otra parte de ese motor y que al igual que mis hermanos, siempre podré contar con ellos al igual que ellos conmigo.

A los maestros que me hicieron encontrar el gusto por ésta carrera y a los que, en ella, compartieron conmigo su conocimiento: a Beatriz Acevedo por darme el primer encuentro con el latín, a Carolina Ponce H., a Roberto Sánchez V., a Gabriel Sánchez B., a María del Carmen Lydiá Santiago G. y especialmente a mi asesora, María de Lourdes Santiago M., de quien aprendí a disfrutar el latín y a quien agradezco su enorme paciencia en este largo tiempo, no sólo como maestra, sino también como asesora y amiga, gracias Lourdes por ayudarme a conseguir esta meta.

A mis amigos que soportaron muchas veces mi extraño estado de ánimo y cuya amistad me ayudó a no rendirme en el camino, al contrario, que muchas veces su compañía me dio los medios para encontrar el lado positivo de las cosas y que junto a mi familia y maestros hicieron posible que pudiera terminar este camino.

Gracias a todos aquellos que forman parte de mi vida por estar siempre conmigo.

Rodrigo Martínez Hernández.

PRÓLOGO

Aunque hablar de la muerte no sea propiamente un tema tabú es, en verdad, un tema poco común en una plática cotidiana, quizá no por el hecho de que se sepa con seguridad que la muerte llegará, sino más bien por la incertidumbre del momento en que lo hará y por el miedo a enfrentarla.

Sin embargo, la existencia de la muerte es innegable y es necesario que el hombre la enfrente y la vea de manera natural, pues, aunque evite hablar del tema, persiste en él un miedo inconsciente que le impide, hasta cierto punto, aceptarla como una realidad.

En la actualidad, gran parte de los libros que abordan el tema de la muerte, a mi parecer, se enfoca en el momento en que ya se ha presentado la muerte, esto es, tratan de apoyar en su duelo a quienes han perdido a un ser querido, proponiendo escenarios *casi* religiosos como solución al desprendimiento material entre alma y cuerpo, pero, en mi opinión, la única forma de entender el suceso de la muerte en otras personas, radicaría en entender la muerte propia como parte de un interminable ciclo que debe cumplirse de forma natural.

No olvidemos que, desde la antigüedad, en la mayoría de las civilizaciones se ha presentado una verdadera devoción y respeto hacia la muerte; muestra de ello son los innumerables hallazgos de asentamientos fúnebres alrededor del mundo, los cuales permiten dar una idea más elaborada de la cultura de la muerte en las costumbres e ideas de cada pueblo.

De todos ellos, el mejor ejemplo conocido por todos, es el del pueblo egipcio, ¿quién no ha oído hablar de momias y de la idea de eternidad después de la muerte para los egipcios?, sin embargo, podemos decir que su cultura, un tanto mística y supersticiosa, se aleja un poco

de lo que era la realidad para culturas como la griega y la romana, cuyo interés se ve dirigido hacia un plano más humano.

La muerte es la molesta compañera de la vida, pero dependemos de sus límites para poder llevar a cabo una buena existencia; la frontera entre la vida y la muerte es el umbral que da al hombre los parámetros necesarios para tener una visión clara de la vida y de la forma en que ésta debe llevarse a cabo. Para eso es necesario conocerla, entenderla y enfrentarla, ya que con ello se podría llevar una vida más relajada. El objetivo de la muerte es la propia vida y el de la vida, la muerte, así se completa un ciclo interminable que semeja la eternidad.

El ser humano que entienda esa relación podría enfrentar la vida con más optimismo y sin tanto temor a lo desconocido, no sólo a lo desconocido de la muerte, sino incluso al desconocido *mañana* que muchas veces es lo que más angustia el destino del hombre.

Enfrentar ese destino sin temor permite al hombre disfrutar sin medida cada instante en la vida y encarar el momento de la muerte no con miedo ni resignación, posiblemente no con agrado, pero sí con aceptación y satisfacción de haber disfrutado cada instante y hacer quizá de la muerte el único momento amargo, que, a pesar de eso, sería corto y por lo tanto soportable.

Todo ser vivo está atado a la muerte desde su nacimiento; sin embargo, parece ser el hombre el único afectado al saber que algún día dejará de existir, por tanto, es a él a quien más le conviene conocer el significado de la muerte y las “armas” que pudiera tener para hacerle frente, ya sea desde el punto de vista material o desde el punto de vista espiritual,

pues el ámbito en que se desarrolla la vida del hombre le permite desplazarse en ambos planos, en el de lo físico y en el de lo espiritual, debido a su idea de supervivencia del alma.

Algunos autores latinos del periodo de transición entre la república romana y el imperio tomaron este tema a partir de fuentes griegas; de esos autores tomé a cuatro, por sus ideas y por sus distintos enfoques, cada uno guiado por su propia filosofía y su modo de entenderla; de la filosofía estoica, los autores representantes en este trabajo son Marco Tulio Cicerón y Lucio Anneo Séneca. De Cicerón, cuyo pensar era menos severo que el de Séneca, utilizaré, en especial, los tratados *De amicitia* y *De senectute*.

En el primer tratado, Cicerón propone al hombre una actitud positiva que le permita sobrellevar de buen agrado la muerte de sus seres queridos y da varias hipótesis de por qué debe aceptarse la muerte de un ser querido; en el segundo, los ejemplos son más acordes a la propia edad del hombre y a su naturaleza humana.

Séneca, más enérgico y espiritual, en particular en sus *Epistulae ad Lucilium*, aborda en repetidas ocasiones el tema de la muerte, en relación con los preceptos de la filosofía estoica.

Los otros dos autores, Tito Lucrecio Caro y Quinto Horacio Flaco, contraparte de la filosofía estoica, pues son los representantes del epicureísmo. Lucrecio representa la severidad y la espiritualidad epicúrea en su gran obra *De rerum natura*, compilación de las ideas del propio Epicuro adaptadas a la ideología romana.

Horacio es, por su parte, la contracara de Cicerón, con un estilo más relajado, pero con ejemplos cotidianos sobre la muerte. De sus *Carmina* y sus *Epistulae*, tomaré algunos fragmentos para este trabajo.

Con estos fragmentos, que he tratado de traducir de forma comprensible, pero en apego al texto original, se podrá ver, poco a poco, de qué manera en Roma intentaban enfrentar la muerte y llevar una vida tranquila.

Los fragmentos se acompañan de una breve reseña de los hechos sociales de Roma, y, en ese marco histórico-social, se insertan también breves biografías de los autores cuyas obras fueron escogidas para desarrollar este trabajo, puesto que la vida política tuvo una fuerte influencia en las posturas y las reacciones de los autores y del propio pueblo, que, envuelto en la incertidumbre, no encontraba pleno consuelo en la realidad de su situación, y por eso recurrió a las filosofías orientales como alivio a diferentes inquietudes que no eran satisfactoriamente cubiertas por las filosofías occidentales.

Varios personajes de la vida literaria romana adoptaron como propias algunas de esas filosofías orientales, ya sea para beneficio y satisfacción personal, ya para beneficio de un pueblo temeroso, inmerso en la superstición y en los conflictos políticos y sociales.

Los autores mencionados y sus respectivas obras serán el medio que me servirá para acercarme a las ideas antiguas sobre la muerte, fenómeno que, pese a la distancia del tiempo, continúa representando un temor latente y vigente en el ser humano.

EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO EN ROMA

SITUACIÓN INTERNA ENTRE LOS SIGLOS I a. C. y I d. C.

Entender la concepción filosófica de Roma implica comprender los diferentes hechos sociales por los que atravesó: su expansión, siendo aún República, trajo consigo diferentes tendencias políticas, sociales y religiosas que se adentraron profundamente en el pensamiento del pueblo romano.

Las influencias de los pensadores griegos, algunos de los cuales se hallaban ubicados en la Magna Grecia, es decir, en las costas de Italia y Sicilia, bajo el dominio macedonio, se mezclaban con las ideas propias de los romanos; incluso debido a los descontroles y excesos de poder en los que Roma poco a poco iba incurriendo vieron reflejado su efecto en su propia estructura política, que, disfrazada en los triunfos que la República alcanzaba, ocultaba la tambaleante posición del Senado ya casi incapaz de seguir soportando a costas el peso de la propia República.

Sin embargo, la propia situación político-social fue la que le permitió alcanzar los más altos niveles del pensamiento y desarrollo de su cultura. El choque de las tradiciones de la ciudad y las de las nuevas provincias adscritas a su *imperium* propiciaron que las diversas corrientes de pensamiento filosófico, ya convenientemente adaptadas desde su expresión bárbara, tomaran un lugar en la cultura romana.

El fantasma de una alianza entre Cartago y Macedonia provocó las guerras púnicas, en las que Roma, al vencer, aprovechó para dominar el comercio marítimo y, en cierta forma, proteger su territorio de futuras guerras. El Senado se encargó de planear las acciones defensivas de la política exterior de Roma.

La buena organización que Roma mostraba logró que varios estados extranjeros pidieran su ayuda para resolver problemas de su política interna, situación que Roma aprovechaba para observar de cerca esos estados, de los cuales algunas veces sacaba partido, al formar alianzas en contra de sus enemigos, y a los que en otras ocasiones superaba, en pro de su expansión.

La conquista de Oriente se ve, a grandes rasgos, inducida por el deseo o el gusto de la cultura griega. Las guerras entre Macedonia y los estados griegos son el escenario en el que se desarrolla el expansionismo, en cierta forma involuntario, que el Senado encabezaba a favor de la República y de los derechos que la sociedad romana consideraba correctos, como gobernar sobre los estados que la rodeaban.¹

Con las expansiones obtenidas, el Senado comenzó a tener problemas, ya que en los nuevos territorios no se concedía la ciudadanía a los habitantes originarios, sino que las nuevas adquisiciones eran sólo provincias dominadas por las leyes y el gobierno de la República, lo que trajo consigo el descontento de los pueblos dominados y la oposición al nuevo régimen.

¹ Los conflictos surgidos después de la muerte de Alejandro Magno (323 a. C) fragmentaron su imperio en varios reinos que poco a poco fueron perdiendo el control de sus territorios, y en los que tuvo que intervenir Roma.

Ante esta situación, que se volvía cada vez más frecuente, el Senado no tuvo más opción que seguir manteniendo al ejército, el cual poco a poco fue olvidando sus raíces rústicas y comenzó a acostumbrarse a las acciones bélicas y a las victorias en campaña.

Esas acciones en campaña hicieron que las ciudades de origen griego localizadas en costas italianas sintieran con rigor el poder del Senado romano. Alrededor del año 197 a. C., las ciudades griegas comandadas por Filipo V de Macedonia fueron entregadas a Roma.

Así, comenzó Roma su expansión en tiempos de la República, tomando, al parecer, el control sobre las ciudades de origen griego, siendo la primera de ellas, Pérgamo, la cual fue cedida a Roma sin problema por medio de testamento, luego de la muerte del rey Atalo III en 133 a. C.; en 100 a. C., Cilicia se une a Roma; los territorios asiáticos de Antíoco III caen en el 89 a. C.; por último, en Oriente, cae Siria en el 64 a. C., a manos de Pompeyo. El único territorio de Oriente que se mantuvo independiente por más años fue Egipto y, cuando por fin quedó bajo el poder de Roma, no fue sometido en su totalidad.

Estas ciudades no son sólo un ejemplo del poder que Roma comenzaba a adquirir, sino también una muestra de la diversidad cultural a la que debía enfrentarse. Cabe aclarar que he mencionado estos ejemplos en primer lugar porque fue de Oriente de donde llegaron las corrientes filosóficas que se analizan en este trabajo, pero no he olvidado que, en orden cronológico, la expansión de Roma hacia Occidente se dio primero.

En Occidente, la expansión comenzó por el norte de Italia, al enfrentarse Roma contra los pueblos celtas. Su política expansionista se vio disimulada por el temor de futuros

enfrentamientos debidos a las vías de comercio; el Senado romano soñaba con un territorio libre de guerras y de pueblos extraños, pero, para lograrlo, era necesaria la fuerza.²

El motivo de este expansionismo fue tomar el control del punto mercantil central del Mediterráneo, es decir, Cartago. Las tres guerras púnicas, la primera del 264-241 a. C., la segunda del 218-201 a. C., y la tercera del 149 al 146 a. C., fueron el pretexto de Roma para frenar una ciudad de *bárbaros* que se oponía a la “civilidad” romana, ya que para los romanos los extraños eran verdaderas molestias sociales y vecinos indeseables.

Esa fuerza que comenzaba a surgir en Roma fue la que desbordó los límites de la República a un ritmo tan acelerado que se escapaban poco a poco de las manos del Senado, pues los generales, a quienes el propio Senado encomendaba misiones de expansión, comenzaban a probar el poder de la gloria, y a pensar en “algo” gobernado por ellos mismos.

Ahora bien, el pretexto para la llegada a Hispania fue la conquista de las minas de plata, que, hacia el 206 a. C. estuvo a cargo de Emilio Paulo; a partir de entonces Hispania se convirtió en una doble provincia: Hispania citerior e Hispania ulterior.³ Roma se vio también en la necesidad de formar nuevas ciudades para que en ellas habitaran quienes se dedicaban a trabajar en las minas.

Años atrás, el Senado había comenzado a tener problemas internos, no sólo por las diferentes opiniones de los Senadores, sino incluso por las diferentes actividades y acciones que se ejecutaban dentro de él, en donde el poder de los patricios obedecía casi siempre a intereses particulares.

²Tras cada una de las guerras púnicas, las ciudades cartaginesas fueron adjuntándose poco a poco, de tal forma que Cartago, en su totalidad, fue devastada y convertida en *ager publicus* en 146 a. C.

³ Por medio de la *Lex Bebia*, en 197 a. C., Catón el censor ayuda con la organización de la provincia en 195.

Sin embargo, los problemas suscitados en Roma obstaculizaban a los oligarcas patricios que pretendían el control, la aparición de los Gracos con sus propuestas de ley hizo temblar los cimientos de la estructura republicana que, pese a no aceptar del todo dichas propuestas, vio afectada su hegemonía por varios años.

En estos años, hubo varios enfrentamientos entre los patricios moderados, el Senado y el pueblo, que a su vez se dividía en urbano y rústico. Tales enfrentamientos pusieron a Roma en una situación tan complicada que poco faltó para que se viviera una guerra civil generalizada, ya que ciertas localidades sí continuaron con sus guerrillas.

Esta división interna del Senado provocó desequilibrios en las provincias, en donde las facciones senatoriales se encargaban de someter las sublevaciones internas y externas. Diversos enfrentamientos pusieron en situaciones de riesgo a la urbe, en el plano político, ya que algunos Senadores apoyaban las ideas populares y otros, las patricias. Una de las últimas acciones del Senado fue mandar a Cornelio Sila a someter los pueblos sublevados de Oriente; éste, una vez que lo consiguió, se desentendió del Senado e inició a su regreso una verdadera guerra civil.

Varios hechos del mismo tipo surgieron en Roma, en el Senado, pero su relevancia era mínima por lo que no afectaba de forma importante el equilibrio de la sociedad romana.

Un partido político nacido en Roma, decidido a apoyar a los pobres, se vio en la disyuntiva de la dividida postura entre la plebe rústica y la urbana, ya que mientras unos pedían una disminución en el costo de la vida, los otros pedían protección del trabajo de los esclavos.

Uno de los mayores problemas a los que se enfrentó el pueblo romano fue a la reglamentación del uso de tierras para siembra y pastoreo, ya que con las nuevas conquistas

y la adquisición de nuevas tierras, los derechos de los nuevos propietarios aumentaron al mismo tiempo que disminuyeron los del pueblo, sumando a esto que la producción nacional comenzó a verse frenada y en desventaja debido a la importación de productos de los territorios conquistados.

Por otra parte, los *aliados* de Roma pidieron el término de esa alianza para reclamar la ciudadanía romana, acto que ponía en peligro la poca estabilidad que aún quedaba en Roma, ya que de haber dado la ciudadanía a los aliados, los derechos que tenían sobre las tierras se hubieran perdido al pasar a formar parte del pueblo.

Esos conflictos y los surgidos entre las clases sociales de los ciudadanos romanos perturbaban a la sociedad interna, las disputas por el mando del Senado entre pueblo, patricios y comerciantes.

Roma vivió un breve lapso de estabilidad cuando el partido popular tuvo el control, ca. 133-106 a.C., después caballeros y Senadores se unieron para retomar el control, pero sus diferencias se vieron pronto reflejadas en el poco entendimiento mutuo y perdieron de nuevo el poder.

Hacia el 91 a.C. la situación entre Senadores y caballeros cayó, comenzando así una guerra interna en Roma, el acto inicial puede verse en el asesinato del tribuno Livio Druso, quien prometió dar la ciudadanía a los habitantes italianos. Ante el incumplimiento de esta promesa, al parecer, los mercaderes celosos de los ciudadanos, fueron los que financiaron esa guerra interna de italianos contra el Senado.

Dicha batalla terminó en el 89 a.C. con la aplicación de las leyes *Iulia* y *Papiria* que otorgaban la ciudadanía a las aldeas fieles y a los aliados que la pidieran respectivamente.

Tras estos acontecimientos, parecería que el poder caería de nuevo en manos del partido popular;⁴ no obstante, ayudados por Mario, los cónsules L. Cornelio Cinna y Cn. Papirio Carbón retomaron Roma y la dominaron por algunos años.

En este período Roma regresa a un tiempo de elevación cultural popular, con una moneda sana y la colaboración de algunos ricos moderados que buscaban la paz. Sin embargo, el regreso de Sila de Oriente trae consigo un ejército lleno de emigrados deseosos de venganza contra los populares y muy adeptos a él, quien, pese a ser un patricio empobrecido, no dudó en convertirse en líder revolucionario, y en ese camino tuvo como aliados a los nobles, pues a él se suman Q. Metelo Pío y Pompeyo, y, aunque la guerra que llevaban pareció fracasar cuando Sila fue detenido frente a Roma por los muros servianos,⁵ con una maniobra de Metelo, quien consiguió llegar a la Galia Cisalpina, los jefes demócratas perdieron los ánimos y huyeron de Roma: Sertonio, a Hispania, en 83 a. C. y Papirio Carbón, a Cilicia, en 82 a. C.

La acción bélica se centra en Preneste,⁶ donde el ejército de Sila bloqueaba al cónsul Mario y donde también fue derrotado en la Puerta Colina en el 82 a. C.

Sin embargo, el ejército de Sila no pudo entrar en Hispania, ya que Sertonio había sublevado a sus habitantes entre 82 y 80 a. C., después de refugiarse entre los moros.

⁴ No es propiamente un partido político como se les conoce en la actualidad, sino más bien es un movimiento ideológico.

⁵ Los muros servianos datan del s. IV a. C., tenían una anchura de 3.6 m y una longitud de 11 km, con más de una docena de puertas. El nombre hace honor al rey Servio Tulio. Los restos de las murallas son de fines de la República como prevención tras el saqueo de Roma por los galos.

⁶ Ciudad localizada al sureste de Roma, actual Palestina, tomada por Sila el 82 a.C., fue colonizada militarmente.

La situación del Senado, carente de cónsules, orilló a su representante L. Valerio Flaco a votar en el pueblo una ley que confería poderes dictatoriales a Sila hacia finales del año 82 a.C., provocando con esto que por vez primera Roma viviera una *Lex de Imperio*.

Al comenzar este cargo, Sila busca regresar el sumo poder al Senado, reservándole la iniciativa de leyes, decidiendo que las judicaturas permanentes sólo estuvieran compuestas por Senadores, aumentó también el número de magistrados con la esperanza de pertenecer automáticamente al Senado.

Enmarca la función de los cónsules y pretores a una acción netamente civil, para ello los desarma, pero a cambio, al año siguiente de su gestión, irían a gobernar a las provincias proconsulares.

Con estas decisiones pretendía regresar a Roma al equilibrio que tenía a principios del siglo II, sin embargo, a lo que la estaba llevando era a la abolición de su pasado independiente.

Pese a esto, no se puede negar que Sila realizó una gran obra en materia jurídica y religiosa. Al abdicar de su puesto, Sila había sabido ganarse la fidelidad de miles de esclavos y de ancianos entre los que había distribuido tierras, por lo que pudo retirarse sin peligro.

Tras la salida de Sila, poco a poco, el Senado se dividió en camarillas, pues no sabía cómo ejecutar las tareas que Sila les había encomendado. El grupo popular se estaba reorganizando mientras las diferencias en el Senado se volvían cada vez más violentas.

Roma se encuentra dividida en tres secciones: Senado, caballeros y populares. El primero pretende gobernar el estado, pero cubriendo intereses particulares; los caballeros pretenden defender la burguesía, pero se perfilan más hacia un gobierno mercantil, y los populares,

añorando los tiempos antiguos, dependen de las alianzas de los caballeros con ellos o con el Senado.

Una inseguridad política y económica comenzó a amenazar a la débil República y la posición del Senado, pues por una parte, la piratería impedía el abastecimiento y, por la otra, el poco capital concentrado en Roma buscaba un escape a esa situación, no obstante, Cicerón en el 63 a.C. la frenó con una ley que embargaba todo el oro, ese mismo año detuvo a Sergio Catilina de una conspiración contra el Senado, en la que intentaba una alianza entre César y Craso. Este hecho reconcilió por un momento a los caballeros con los Senadores, propiciando que se le otorgara a Pompeyo un mando *mediterráneo*⁷ para que acabara con la piratería.

Gracias a esos logros, por medio de la *Lex Manilia* del 66 a.C. se le confirió a Pompeyo la tarea de derrotar a Mitrídates⁸ y expulsarlo del Ponto, y no sólo lo consiguió, sino que incluso consolidó el territorio oriental en las provincias de Bitinia,⁹ Galacia,¹⁰ Capadocia¹¹ y Siria.

César aprovechó esta situación para reconciliar a Pompeyo con Craso, a fin de que todos sacaran ventaja de ese pacto: César conseguiría el consulado de 59 a. C., al hacerlo, reconocería los logros de Pompeyo en Oriente y conseguiría estabilidad para Craso, tras revisar unos contratos con los publicanos de Asia.

⁷ O *Lex Gabinia* que otorgaba poderes a Pompeyo que se extendían por todo el mediterráneo y las costas hasta 50 millas tierra adentro, colocándole por encima de todos los líderes militares.

⁸ Fue uno de los enemigos más fuertes y exitosos de Roma, luchó consecutivamente contra tres generales de la República: Sila, Lúculo y Pompeyo.

⁹ Territorio al noroeste del Asia menor y al suroeste del Mar Negro, se extendía desde la península de Calcedonia al actual Mar de Mármara.

¹⁰ La actual Turquía.

¹¹ Región histórica de Anatolia central, en Turquía.

Sus acciones fueron muy estratégicas y eficaces, supo sacar provecho de su puesto para su propio beneficio, pero al mismo tiempo, disfrazó sus intenciones con ayuda al pueblo, al grado de recibir su reconocimiento.

Entre esas acciones se puede mencionar, en primer lugar, la división en lotes del *ager publicus*, incluyendo el territorio de la *Campania*; el proporcionar al pueblo información sobre las decisiones del Senado, mediante la creación del *Acta senatus*; además, intentó frenar los malos manejos de los gobernadores de las provincias, al pedirles cuentas claras de sus gestiones.

Después, por mandato del Senado, César fue enviado a gobernar las Galias. Pero, como un buen estratega, antes de irse, propuso como tribuno a Clodio, quien era enemigo del Senado y presentaba propuestas que favorecían al pueblo, sobre todo con la idea de librarse del peor enemigo del pueblo, Cicerón, quien se vio forzado al exilio.

Pompeyo, intentó hacer volver a Cicerón del exilio, pero no se ganó el agrado del Senado con ello, por lo que tuvo que buscar nuevamente a César y se consolidó un triunvirato, donde Pompeyo y Craso, con el cargo de cónsules, en el año 55 a. C., renovaron los poderes que había ganado César por cinco años más, y a cambio, por los mismos cinco años, Pompeyo gobernó Hispania y Craso, Siria.

César llegó a las Galias y consiguió controlarlas; sin embargo, posiblemente a causa de sus propios enemigos, en el 52 a. C. los galos volvieron a sublevarse.

Tras la muerte de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, el triunvirato se vio afectado y se desintegró con la muerte de Craso, por lo que el Senado tomó la decisión de otorgar a

Pompeyo el consulado único para que controlara los disturbios que se presentaban en las Galias.

Pompeyo, una vez restablecido el orden, demostró su fidelidad al Senado, hecho que le confirió una enorme fama entre los pueblos italianos y favoreció que el Senado le permitiera conservar su ejército.

En la expansión del *imperium* las ambiciones personales desempeñaban, sin duda, un papel fundamental, como demuestran las dos últimas conquistas de la República: la de Pompeyo en Oriente y la de César en Occidente.

El primero de ellos, Pompeyo, quien tuvo la tarea de someter a Cornelio Sila, luego de que éste usurpara el poder del Senado y actuara en su nombre en Atenas, donde firmó la paz con el rey Mitrídates, y quien a su regreso sostuvo una guerra civil a favor de la aristocracia, hechos que, como ya se ha mencionado, le valieron para que el Senado tomara la no fácil decisión de depositar en él todo el poder de Roma.

Tras vencer a Sila, Pompeyo continuó en campaña y sometió a otros enemigos de Roma que se habían levantado en armas, ese camino lo llevó hasta los confines del antiguo imperio de Alejandro, y esa misma distancia recorrida hacia Oriente fue lo que sometió al poder de Roma; la única parte del imperio alejandrino que no logró someter fue Egipto.

Por su parte, Julio César empieza a destacar en la vida pública de Roma, uno de sus mayores logros fue alcanzar el grado de *Pontifex Maximus*, en el año 63 a. C., teniendo menos de cuarenta años, pues ese cargo era ocupado, generalmente, por alguien mucho mayor, además, al año siguiente fue nombrado pretor.

César entró en escena bélica hacia el 59 a. C., luego de asumir el consulado, pues su idea era someter la parte occidental de Europa, pero al ver sus ideales varias veces frustrados por orden del Senado, se vio en la necesidad de pedir apoyo en la asamblea popular y, tras conseguir su propósito y la fuerza necesaria para llevar a cabo su empresa, se lanzó contra los helvecios que pretendían tomar la provincia de Galia.

Luego de su victoria sobre los helvecios, César se asocia con los eduos¹² para vencer al rey Ariovisto y a su ejército germano; tras vencer en esta batalla, sus victorias fueron continuas y en ellas sometió tantos territorios en Occidente como lo había hecho Pompeyo en Oriente.

La expansión que César estaba logrando fue frenada por el Senado de la misma manera que anteriormente había frenado a Pompeyo, haciéndolo regresar a Roma para entregarle un cierto poder, a fin de evitar perder ellos mismos el control; sin embargo, César no regresó dócil como lo había hecho Pompeyo, entró en Roma en el año 49 a. C. y comenzó una guerra civil, mediante la cual persiguió a Pompeyo.

Después de eso, logra obtener por once días una dictadura que le es suficiente para realizar nuevas elecciones, reorganizar las Galias y tomar decisiones sobre las deudas.

En el 48 a. C., César, nombrado nuevamente cónsul, vuelve a Oriente tras el ejército de Pompeyo; éste, tras su derrota, huyó a Egipto donde fue asesinado.

Al año siguiente, tras las victorias conseguidas, el senado nombró a César dictador; es en este período cuando los restos del ejército de Pompeyo intentan levantarse en armas contra César en Hispania, pero el nuevo ejército de César arrasa con esos despojos, permitiendo que, por fin, después de varios años, Hispania quede en orden en el 45 a. C.

¹² Los heduos o eduos, del latín *Haedui*, fueron un pueblo celta de la Galia prerromana, en la Francia contemporánea, que se asentaban en áreas del valle del río Saona.

Después, su tarea fue reconquistar las provincias y reducir el Senado a un simple consejo, para ello disminuyó el número de magistrados.

En el ámbito de la política, creó nuevas leyes que daban derechos a los pobres y a los veteranos, entre quienes repartió tierras. Dio también la ciudadanía a profesores y a médicos, con la firme intención de asegurar la cultura y el bienestar de Roma.

En el 45 a. C., César derrotó al resto del ejército pompeyano en Munda,¹³ el Senado, reconociendo sus logros, vio en él cierta naturaleza divina, lo que le permitió portar las vestiduras triunfales y que se le erigiera una estatua en el templo de Quirino.¹⁴

Es muy probable que estos nuevos honores fueran los que elevaron desmesuradamente el ego de César, quien después quiso conseguir el título de rey,¹⁵ sin embargo el Senado se negó a otorgárselo, para evitar que el pueblo pensara que Roma había regresado a la monarquía; no obstante, Antonio le ofreció la corona de rey el día de las *lupercalias*,¹⁶ aunque éste, en un acto falsamente amable, la rechazó.

En los *idus* de marzo,¹⁷ el Senado decidió conferirle en forma oficial, el título de *rey*; sin embargo, César no pudo disfrutar de este honor, ya que en esa celebración, en la asamblea

¹³ Región ubicada en la provincia Bética, la actual España, aunque se desconoce su ubicación exacta.

¹⁴ Quirino, uno de los dioses romanos más antiguos, su nombre dio origen al sustantivo Quirites que designa el grado de relevancia más alto entre los ciudadanos en tiempo de paz. Fue quizá el Marte de los sabinos, pero pronto se identificó con Rómulo, el fundador de Roma. En el siglo III a. C. tenía ya el apelativo de *Pater*.

¹⁵ Dos veces rechazó la corona. En esa ocasión fue Marco Antonio quien se la ofreció, no se sabe con firmeza su decisión de ser rey, y aunque los hechos lo hacían parecerlo, no llevaba dicho título.

¹⁶ Festividad de la Fertilidad y la Purificación en Roma, dedicados a Fausto Luperco, celebradas el día 15 de Febrero.

¹⁷ El 15 de Marzo, fecha en que varios senadores conspiraron en contra de Julio César y se llevó a cabo su asesinato a manos de Bruto.

del Senado, fue víctima de una emboscada senatorial sospechosamente planeada por Cicerón y ejecutada por Bruto,¹⁸ donde se le dio muerte.

DECADENCIA DEL SENADO

Tras la muerte de César, Cicerón y la oligarquía senatorial pensaron que podían revivir el olvidado partido pompeyano; sin embargo las intrigas internas y la propia inseguridad de Cicerón, frustraron casi de inmediato esa intención. En la primera sesión del Senado, lo único que pudo conseguir Cicerón, fue que se aceptara su propuesta de una amnistía en la cual se anulaba y prohibía la dictadura.

Mientras tanto, el partido popular pensó que, evocando el nombre de César, y no estaban equivocados, Antonio, quien era cónsul, seguiría esos ideales cesarianos, de los que en un tiempo fue fiel seguidor; sin embargo, las propuestas de Antonio ante el Senado volcaron la mirada de los seguidores de César sobre él, provocando conflictos entre Antonio y su compañero de cargo, Dolabela.

Antonio fue visto como enemigo del Senado por pretender seguir con los planes de César, y aun cuando fue despojado del consulado, sus relaciones con algunos Senadores lograron que permaneciera en la escena política. Para contrarrestar esta participación de Antonio, Cicerón pidió un *senatum consultum ultimum*, sin conseguirlo.

Otra acción con consecuencias fatales para el Senado fue la decisión de aliarse con Octavio, sobrino de César, quien pretendía glorificar el nombre de su tío, pero por su juventud, fue

¹⁸ Fue un político y militar romano que vivió durante el siglo I a. C. A pesar de ser un primo lejano del dictador Julio César, Bruto fue uno de sus principales asesinos.

víctima de una serie de manipulaciones por parte de Cicerón y el Senado, a favor de la ya casi muerta República romana.

En un principio parecía haber dado resultado, ya que se logró que Antonio fuera nombrado enemigo público, pero no todo iba bien para el Senado, ya que Octavio, luego de conseguir el consulado, gracias a un *senatum consultum*, en el año 44 a.C., logró adquirir poderes excepcionales para los cónsules.

Emilio Lépido, jefe de la caballería en el 44 a.C., sacó provecho de la muerte de César y consiguió la dignidad de *Pontifex Maximus* y heredó su ejército a Antonio, por lo que también él fue declarado enemigo de Roma. Pero, Octavio consiguió que el Senado devolviera sus cargos y nuevos poderes a los cónsules destituidos, Antonio y Lépido.

Con ello, forman un nuevo triunvirato, cuyas primeras acciones fueron de consecuencias negativas para el Senado, pues, en primer lugar, acabaron con un gran número de Senadores y caballeros; llevaron el nombre de César a lo más alto, nombrándolo *dios* en 42 a.C., y las provincias fueron repartidas entre Octavio, Antonio y Lépido.

Las sublevaciones del partido pompeyano, encabezado por Bruto, se vieron ahogadas por Antonio y Octavio en el mismo año, es decir en 42 a.C., eliminando definitivamente las esperanzas del Senado sobre el regreso de una República.

UNA NUEVA REPÚBLICA: UN CAMBIO DE ACTITUD

Ya contenido el problema y sometido el pueblo, los triunviros buscaron aquello que se les había encomendado, reorganizar Roma, ahora con un pueblo frágil debido a las guerras y temeroso de las demostraciones del poder del gobierno.

La vida intelectual, al igual que la mayoría de los movimientos sociales, se dio en el pueblo, en aquellas ciudades que aún no estaban completamente dominadas y en aquellas ciudades romanas cuyo contacto helénico era muy fuerte.

La sensible actitud del pueblo ante los recientes acontecimientos fue también un factor importante que permitió la aceptación de ideas nuevas dentro del pensamiento y el sentir romano. Aunado a la divinización de César, las ideas de Oriente se hicieron más presentes en la sociedad romana que, abatida por las constantes luchas en busca del poder, se ve obligada a cambiar de ideas para enfrentar una nueva realidad.

Roma en este período de transición, espera encontrar una identidad propia capaz de expresar el descontento político que tiene como sociedad y encontrar, en medio de tantos conflictos, una forma segura de conseguir la tranquilidad, al menos, de forma espiritual.

Los campos literarios desempeñaron un papel importante para esa expresión y esa búsqueda: la poesía, la prosa, los anales y las biografías fueron algunos de los géneros que se desarrollaron en esta época, por mencionar algunos; sin embargo, para este trabajo me basaré únicamente en algunos fragmentos de obras de Cicerón, Séneca, Lucrecio y de Horacio.

En ellos se plantea el sentir de las personas, quizá en forma subjetiva desde el punto de vista de cada autor, pero eso nos sirve para tener una idea general de los descontentos y preocupaciones que envolvían el ambiente en la sociedad romana en cuanto a las tradiciones, la religión, la sociedad y la política.

Las ideas religiosas estaban basadas, principalmente, en fundamentos políticos que veían el provecho del Senado en su mayor parte, y poco o nada se preocupaban de los sentimientos del pueblo, por lo que se podía decir que la religión era una instancia meramente gubernamental y de muy poco carácter social.

En cuanto a la actitud de la sociedad sobre la religión, lo que abundaba eran las creencias sobre superstición, los azares, la adivinación y la astrología; que representaban en su mayoría la manera en que las creencias de los ciudadanos romanos eran expresadas.

El culto de Mitra comenzaba a tener adeptos dentro del círculo de elite más alto de la sociedad, a diferencia del culto de Isis que se extendía por un territorio mayor de la República y estaba al alcance de la mayor parte de la población.

Las cuestiones de la fe, por medio de la religión, son por consiguiente poco prácticas o difíciles de identificar; sin embargo, a partir de esa época y con el nuevo modo literario de expresarse, los escritos no sólo trataban problemas políticos o historias de gobierno sino también, los autores comienzan a expresar sus propias opiniones y sentimientos.

Gracias a esa nueva tendencia de expresarse es que conocemos en nuestros días ese aspecto humano de Roma de fines del siglo I a. C. y lo pensamos como algo más real, no sólo como imágenes de victorias que trataban sólo de representar a Roma como un pueblo con poder, sino como imágenes de un pueblo con sentimientos.

Esas nuevas formas de enfrentar las emociones y expresarlas se pueden atribuir a las filosofías orientales con las que Roma tenía un contacto muy marcado.

El estoicismo se acoplaba muy bien al esquema de valores sociales y morales que tenían, esta filosofía tiene como principal difusor en Roma a Posidonio,¹⁹ de quien Cicerón aprendió esta corriente. Las ideas del estoicismo acerca de una moral íntegra, llena de valores y alejada de los placeres, se acercaba mucho al ideal que pretendía Cicerón para el Senado.

Puesto que los recientes acontecimientos marcaron la esfera política romana que, enviciada y contaminada por la codicia y la avaricia, buscaba el poder como lo hizo Catilina, no en beneficio de Roma, sino en un sentido estrictamente ególatra y egoísta.

Desamparados y con los ánimos por los suelos, los romanos vivieron una tristeza profunda, la cual parecía no tener más sustento que su fe, pero incluso las tendencias religiosas estaban divididas, no había una unidad homogénea que diera una esperanza de paz.

Una de las tareas de Octavio fue procurar mantener contento al pueblo romano, comenzó con los veteranos seguidores de César, para quienes consiguió una estabilidad dentro de las clases altas; en cambio, las clases bajas seguían en un trance oscuro provocado por las guerrillas; el pueblo se sentía desolado y melancólico. El autor que mejor describe esos sentimientos es Virgilio en sus *Bucólicas*, pero en este trabajo lo que me interesa mostrar es la preocupación por la muerte.

¹⁹ Posidonio (c. 135 a. C.-51 a.C.) fue un político, astrónomo, geógrafo, historiador y filósofo estoico griego nativo de Apamea, Siria. Ninguna de sus numerosas obras puede leerse hoy en día, puesto que sólo han sobrevivido fragmentos.

Cicerón y el resto del Senado, notaron cómo poco a poco su estabilidad estaba en riesgo de desaparecer; el rumbo que le daban Octavio y Antonio al poder estaba muy lejos de los ideales del Senado: Antonio buscaba un imperio orientalizado, no bien visto por Roma y Octavio una monarquía, aparentemente mejor recibida, ante la ya cercana muerte de la República.

En el año 44 a. C., Cicerón escribió los diálogos *De amicitia* y *De senectute*, donde enaltece las virtudes que el hombre debe tener más presentes, podría pensarse que, en previsión de su propia suerte y no exactamente en la del Senado, uno de los temas principales en estos diálogos es el de la muerte.

En ellos trata de plantear la forma en que debe encararse este acontecimiento en la vida del hombre. En el diálogo *De senectute*, a mi parecer, pretende usar como un símbolo del Senado a Catón, en quien ve altos valores morales y de enseñanza, y hace un paralelismo entre las virtudes de Catón con las del Senado.

Por su parte, en el diálogo *De amicitia*, aunque evidentemente enaltece la amistad, en algunas de sus líneas dice cómo y por qué se debe enfrentar con buen ánimo la muerte de un amigo, generalizando con esos ejemplos la muerte en sí, mostrándola como una etapa más de la vida y no como un final al cual se deba temer.

Enfrentar la muerte para Cicerón no era un acto de valentía, sino un acto de fe, ya que pensaba, como los estoicos, que tras la muerte sobreveníá la liberación del alma y con ello la unión de ésta al Espíritu Universal.

Ver la muerte como esa unión y dar un mensaje de alivio para el alma era la tarea que el estoicismo tenía con los individuos; hacer del hombre un ser moralmente correcto, el deber

que tenía con la sociedad, y era precisamente en ese aspecto en el que Cicerón ponía más énfasis que en el religioso.

En sus obras muestra su inteligencia e ingenio como orador, no sólo como filósofo. Aunque quizá muchas de esas obras de carácter político fueron las que le dieron mayor fama y prestigio, fue también gracias a ellas que se ganó la enemistad de importantes personajes de la vida política; como un ejemplo concreto podemos mencionar sus *Filípicas*,²⁰ discursos por los que se ganó la hostilidad de Antonio, quien no descansó hasta lograr que Cicerón fuera declarado enemigo por ejecutar a un conspirador, Catilina, sin juicio previo; fue el propio Antonio quien ordenó la ejecución de Cicerón como ejemplo para aquellos insistieran en desobedecer el nuevo orden.

Cicerón fue decapitado en una de sus residencias en Italia y le fueron cortadas también las manos, sus miembros fueron expuestos en los *rostra*²¹ como recordatorio del nuevo poder de Roma. La vida de Cicerón concluye así, de manera triste para sus partidarios; sin embargo, legó a la humanidad, a través de sus obras, el vasto conocimiento de sus intereses y de su pensamiento.

Otro de los autores que se mencionan en este trabajo es Tito Lucrecio Caro.²² Pese a la falta de información biográfica acerca de él, se puede saber, a grandes rasgos, en qué etapa de la vida de Roma vivió, pues, se vio afectado por las guerras civiles, éstas marcaron de alguna manera su postura ante el gobierno. Su forma ideal de ver el mundo era respaldada por el pensamiento epicúreo.

²⁰ Obra en contra del expansionismo orientalizado que Antonio estaba llevando a cabo.

²¹ Espacio en el foro romano destinado a la labor de los oradores.

²² Los datos que se poseen sobre la vida de este poeta son muy escasos, se dan fechas del 99 al 96 a. C. para su nacimiento y del 55 al 51 para su muerte.

Existen muchos rumores acerca de su vida y de su muerte; sin embargo el contenido de su obra es materia suficiente para este trabajo, en el cual intento mostrar la concepción que tenía Lucrecio sobre la muerte desde su posición como epicúreo.

La doctrina de Epicuro proporcionó a Lucrecio una visión sobre la sociedad en la que vivió, y no sólo en el orden moral, sino en el espiritual. Su empeño en liberar la mente de los hombres de la superstición y, concretamente, del temor a la intervención de los dioses y a los males de ultratumba, lo impulsaron probablemente a llevar a cabo la elaboración de su obra *De rerum natura*.²³

La obra muestra a una persona que, aparentemente, no tiene interés en seguir idea alguna de dios; sin embargo el epicureísmo no negaba la existencia de los dioses, sólo su intervención en la vida del hombre, considerándola como algo ilógico por parte de los dioses, quienes, en opinión de los epicúreos, dedicaban su existencia sólo a la contemplación de su perfección y no a la intervención en los asuntos humanos.

Lucrecio no simpatizaba con las ideas estoicas, eso hizo que se convirtiera en uno de los más grandes promotores del pensamiento epicúreo en Roma.

En su obra, dividida en seis libros, Lucrecio pretende enseñar al hombre el arte de vivir sin miedo al futuro pero, en especial, a vivir sin miedo a la muerte, sin preocupaciones por una vida *post mortem* que sólo esclavizan las emociones, acciones y sentimientos del hombre y no le permiten disfrutar plenamente su presente.

²³Poema de 7400 hexámetros distribuidos en seis libros, quizá sea la mayor obra de la poesía de Roma, en él se divulga la filosofía de Epicuro y la física de Demócrito, presuntamente editado y corregido por Cicerón, quien lo publicó a la muerte del poeta.

De esa obra de Lucrecio, utilizaré para este trabajo sólo algunos fragmentos en los que se tratan los problemas de la mortalidad del alma, con la finalidad de dar a conocer algunos de los puntos de vista contrastantes que se presentaban en la Roma de Cicerón en momentos casi simultáneos.

En esta época, Roma, como ya lo he mencionado, se encuentra a la deriva sin una religión tradicional, pero se advierte ya el nacimiento de una nueva religiosidad, derivada de la falta de sentido que le daban a las viejas creencias.

A pesar de ello, la intención de Lucrecio no era la de orientalizar a sus contemporáneos, sino simplemente encontrar un camino que le facilitara expresar sus emociones. Su pensamiento intenso inspira su polémica contra la superstición y la religión, vista como fuente de temores y males.

En San Jerónimo encontramos algunas referencias a la vida de Lucrecio, pero la situación teológica y religiosa de San Jerónimo influye en las opiniones que expresa acerca de este autor, a quien pretende mostrar como un ateo arrastrado al suicidio por su locura. Sin embargo, no podemos pensar que la opinión de San Jerónimo haya sido la misma que se tenía en tiempos de Lucrecio en comparación a la de otros autores.

Sobre la muerte de Lucrecio, se sabe tan poco como sobre su vida; sólo han llegado rumores acerca de ella: uno de éstos supone que, enloquecido por una poción de amor, se quitó la vida; otro, que probablemente sufría de alguna enfermedad mental que le permitió escribir su obra sólo en los pocos momentos de lucidez.

Sea cual haya sido el fin de Lucrecio, debemos reconocer que su obra, una de las más extensas escritas en la antigüedad, fue fundamental para el conocimiento y la difusión del epicureísmo entre los romanos.

Uno de los más influidos por él fue Horacio, quien aparece en la vida pública de Roma poco tiempo después de la derrota de Antonio.²⁴

Luego de su victoria sobre Antonio, Octavio se hizo llamar *princeps* del ejército, de las facciones de poder y de la población romana e italiana, hecho que, aunque no contaba con carácter legal, tuvo el suficiente valor oficial para llevar a cabo su cometido.

Octavio presumía un linaje divino, pues, al ser pariente de César, su sangre estaba vinculada a la de la diosa Venus, mientras que también se rumoraba que la madre de Octavio había sido amada por el propio dios Apolo.

Por ello, Octavio no sólo contaba con el apoyo del Senado sino también con uno divino, a diferencia de Antonio, cuya popularidad iba cada vez más en picada ante los ojos de la sociedad romana; entre otros motivos, porque creó una alianza que, de haber resultado, habría sido muy poderosa, con Egipto bajo el poder de su reina-faraón Cleopatra VII, quien, al parecer, ambicionaba el trono de Roma para su hijo Cesarión, producto de su relación con Julio César y a quien llamaba verdadero heredero de César a diferencia de Octavio.

La idea de regresar a una monarquía lejos de Roma y encabezada por una reina extranjera fue, evidentemente, mal vista por el pueblo romano.

²⁴ Horacio se enlistó en el ejército de Bruto y luchó en Filipos. Luego de la derrota se convirtió en burócrata hasta que lo presentaron con Mecenas.

Octavio supo sacar provecho de esa situación y fortaleció más su propia imagen de dirigente preocupado y digno. Con la intención de terminar los enfrentamientos con Antonio de una vez por todas, declaró la guerra a su ejército, pero bajo el disfraz de declarar la guerra a Egipto.

Cuando Octavio hizo oficial su enfrentamiento contra Cleopatra, condujo a su ejército a una batalla naval, pues sabía que por tierra las fuerzas de Antonio eran más numerosas.

Por su parte, Antonio dirigió su ejército y el de Cleopatra hacia Roma, pero el ejército de Octavio, dirigido por Agripa, ya había vencido una gran parte de las naves de Antonio,²⁵ por lo que sus fuerzas se rindieron.

Así, en el año 31 a. C., se da por terminada la guerra civil entre Antonio y Octavio, con un saldo positivo para Roma, pues, por primera vez en su historia, Egipto se anexó como provincia, luego de ser derrotado.

²⁵ Batalla de Accio, 2 de Septiembre del 31 a. C.

MUERTE DE LA REPÚBLICA Y NACIMIENTO DEL IMPERIO

En estos años de incertidumbre, de dudas acerca del nuevo poder y rumbo que estaba por tomar Roma, comienza a figurar en la historia de Roma Horacio quien, pese a haber vivido casi la mitad de su vida entre las guerras civiles, tenía una postura ante la vida un poco diferente a sus antecesores Cicerón y Lucrecio.

Los primeros años de su vida pudieron ser un poco difíciles por ser hijo de un liberto; sin embargo, eso no fue obstáculo para que desarrollara sus habilidades poéticas, convirtiéndose, junto con Virgilio, en uno de los mejores poetas de la Roma áurea de Octavio.

Venusia²⁶ vio nacer a este personaje en el año 65 a. C., su educación la debe a los esfuerzos de su padre, quien se desempeñaba como maestro.

Al terminar sus estudios, su juventud lo hizo aventurarse a pensar en la gloria que traía consigo el ejército. Así conoció a Bruto, uno de los asesinos de César, pero su vida militar no duró mucho, pues, como lo cuenta él mismo en una de sus *Odas*, en la batalla de Filipos tuvo que abandonar esos ímpetus bélicos.

La mala fortuna que aparentemente caía sobre Horacio lo llevó a conseguir un trabajo de amanuense en Roma; sin embargo, eso mismo fue lo que le procuró una de las mejores oportunidades que pudieron pasarle en la vida, ya que en ese trabajo conoció a

²⁶ Hoy Venosa. Se supone que era una de las muchas ciudades fundadas por el héroe griego Diómedes después de la guerra de Troya.

Virgilio,²⁷ quien lo llevó ante Mecenas,²⁸ un promotor de la cultura y el arte en Roma, quien le brindó apoyo; con el tiempo surgió entre ellos una buena amistad, como lo demuestra Horacio muchas veces en sus *Epístolas*, *Odas* y *Sátiras*.

El estilo de Horacio toca varios temas, entre ellos, el del vino, el amor y la crítica hacia los vicios humanos, así como la amistad y la manera de disfrutar de ella y otros placeres que reconfortan la estadía del hombre en este mundo.

La forma austera de la vida de Horacio se ve representada a lo largo de su obra; sin embargo, y aunque hay mucho que decir sobre él, sólo haré referencia a los pasajes en los que habla acerca de la muerte.

Su forma despreocupada de ver la vida lo llevó a ver de la misma forma la muerte, ese estilo más personal pudo hacer que tuviera más aceptación entre las personas; las sentencias que plantea sobre la muerte, su enfrentamiento y la forma de soportarla, le dieron un toque más cercano a la sociedad.

Sus *Odas* manifiestan destellos de diversos temas, como dije antes. Algunas son de contenido moral o social y algunas otras presentan matices religiosos, pero con un ligero toque de sarcasmo, sobre todo cuando habla sobre la muerte, mostrando el verdadero sentir de su filosofía epicúrea.

²⁷ Publio Virgilio Marón. Andes, actual Pietole, Mantua, 70 a. C. *Brundisium*, actual Brindisi, 19 a. C. Poeta romano, autor de la *Eneida*, las *Bucólicas* y las *Geórgicas*.

²⁸ Cayo Clinio Mecenas, 70- 8 a. C., noble romano de origen etrusco, confidente y consejero político de Cayo Octavio, más tarde, César Augusto. Fue también un importante impulsor de las artes, protector de jóvenes talentos de la poesía y amigo de destacados autores como Virgilio y Horacio.

Esa forma mezclada de realidad y espiritualidad con la que escribe Horacio hace coexistir, en el mundo que le rodeaba, las manías y supercherías sobre los dioses y su propia negación de una vida después de la muerte.

Son más conocidas las sentencias provenientes de sus *Odas*, sobre todo por la gran difusión de la más conocida de ellas: *carpe diem*.

Otra de sus sentencias más conocidas es la que define a la muerte como destino común de todo ser vivo, capaz de ver igualdad en todo el género humano, sin distinción de clase o género:

Pallida mors aequo pulsat pede, pauperum tabernas regumque turres.
(La pálida muerte con igual pie golpea, las tabernas de los pobres y las torres de los ricos) Hor. Carmina I 4-13.

Como seguidor del pensamiento epicúreo, Horacio no niega la existencia de los dioses, simplemente la confina a una limitada posición contemplativa, donde ellos no intervienen directamente en la vida del hombre; les asigna la función de servir de ejemplo gracias a la perfección que representan y que se considera algo digno de imitación para conseguir así la tranquilidad en el alma humana.

Horacio no predica acerca de una vida después de la muerte llena de regocijos y alegrías; simplemente considera a la muerte como una meta que en algún momento ha de alcanzarse y que libera al hombre de penas y sufrimientos; para él la muerte es simplemente un final, un lugar donde sólo, como dice en su oda a Torcuato, nos volvemos: *pulvis et umbra*, no más.

Pese a ser calificado de frío por algunos críticos, no se puede negar la casi perfecta estructura de sus escritos y el uso atinado de las palabras, a través del cual va expresando aspectos de su vida, convirtiéndola incluso en una especie de autobiografía.

Los últimos trabajos que se publicaron de Horacio fueron: el libro IV de sus *odas*, el *Ars poetica* o *Carta a los Pisones* y el *Carmen secular*, obra escrita a petición de Octavio, en la que el poeta cantó las glorias de aquél en el año 17 a. C., dos años después de la muerte de Virgilio.

Pese a la gran cantidad de referencias acerca de la vida de Horacio, poco se sabe acerca de su muerte y de las causas de ésta; sólo se sabe con precisión la fecha en que murió, el 27 de noviembre del año 8 a.C., pocos días después de la muerte de su entrañable amigo Mecenas, con quien fue sepultado.

Roma siguió creciendo en territorio y gloria al lado de Octavio, quien supo reorganizar y manipular con éxito al Senado para conseguir un poder ilimitado pero a pesar de ello, podemos estar seguros que fue la mejor época de Roma, ya que pudo evolucionar y embellecerse después de los escombros que dejaron las guerras civiles y los conflictos después de la muerte de César.

Octavio supo convertir esa Roma oscura, devastada, en aquella majestuosa Roma Imperial que conquistó todo el mundo conocido y alcanzó los más altos cánones de conocimiento, superando incluso a la propia Grecia en algunos campos.

Sin embargo, los últimos años de su *principado* se vieron afectados por el problema de sucesión; pues la repentina muerte de sus nietos Cayo César y Lucio César,²⁹ y sus sobrinos, Druso el mayor y Tiberio,³⁰ lo obligaron a dejar el poder en manos de su última opción, Tiberio.

Hecho que se volvió oficial en el año 14 d. C., tras de la muerte de Octavio. El principado de Tiberio no presentó una importancia militar como la de su antecesor; sin embargo, sabemos que, en cuestión de política interna, su mandato fue uno de los mejores para Roma.

Buscó devolver autonomía real al Senado, que hasta entonces había sido manejado por Octavio. Su mandato puede dividirse en dos períodos, uno primero de pasividad y otro de cierta manera hostil, después de la intervención del prefecto del pretorio Sejano,³¹ quien pretendió derrocarlo.

Tras la muerte inesperada e inexplicable de su hijo Druso, a manos supuestamente de su esposa y de Sejano, y de su hijo adoptivo Germánico,³² aparentemente a manos del propio Tiberio y del gobernador de Siria, Pisón, los únicos posibles herederos de su trono fueron su nieto Tiberio Gemelo y el hijo de su hijo adoptivo Germánico, Cayo Julio César, *Calígula*.

²⁹ Hijos de su hija Julia la mayor, con el segundo al mando de Octavio, Marco Agripa.

³⁰ Tiberio Claudio Nerón Germánico Augusto, nació el 16 de noviembre de 42 a. C., en Roma. Era hijo de Tiberio Claudio Nerón y Livia Drusilla. En 38 a. C., su madre se divorció de su padre biológico y se casó con el emperador Cayo Julio César Octaviano.

³¹ Sejano nació en 20 a. C., en *Volsini*, Etruria. La familia del futuro prefecto pertenecía al *orden ecuestre*, una de las dos clases más altas de la sociedad romana, sólo superadas por la élite, formada por los patricios y los Senadores.

³² Hijo de Druso el Mayor y *Antonia Minor*, que fue hija de Marco Antonio y Octavia la Menor, Germánico fue adoptado a la muerte de su padre por su tío Tiberio por indicación de Augusto, poniéndolo de este modo en la línea de la sucesión imperial (4 d. C.).

En el año 37 d. C., Tiberio muere dejando como herederos conjuntos del imperio a sus dos nietos; sin embargo, quien adoptó de inmediato los poderes de Tiberio fue Calígula y con ellos se dio a la tarea de eliminar a su competencia, asesinando a su hermano de adopción y quedando él como único heredero del trono.

En los primeros meses del imperio de *Calígula*, se respiró un cierto aire de prosperidad que recordaba los pasados años dorados de Octavio. Sus primeras acciones fueron gratas al pueblo ya que se realizaron a su favor, aunque hay rumores de que sólo fueron apariencia para ganarse su aprobación y aceptación como *princeps* único.

Pese a los excesos por los que se dio a conocer a lo largo de la historia, hay también algunos puntos rescatables de su mandato como: la construcción de varios edificios, privados y públicos; la construcción y reconstrucción de carreteras y, sobre todo y más importante, la anexión de un nuevo territorio al imperio, Mauritania.³³

Sin embargo, esas buenas acciones se ven opacadas por las acciones negativas que cuentan de él los biógrafos de su tiempo³⁴ y los posteriores,³⁵ baste decir que su peculiar paranoia le hizo sospechar de varios intentos para derrocarlo, los cuales causaron la muerte de muchos Senadores y algunos otros personajes de la vida política de Roma. Pero es en el año 41 d. C. cuando su amigo y guardia pretoriano Casio Querea, conspiró en su contra y le dio muerte, según él, cansado de los excesos del emperador y esperando restablecer así el orden en el Senado.

³³ Mauretania o Mauritania es el nombre de una antigua región del norte de África, que se correspondería con el territorio septentrional del actual Marruecos. En el año 40, el reino mauritano fue anexado a Roma, y dividido posteriormente en dos provincias: Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense.

³⁴ Filón de Alejandría y Séneca el joven.

³⁵ Suetonio y Dion Casio.

A la muerte de Calígula, la guardia pretoriana proclamó como nuevo emperador a un tío de éste, Claudio, quien era el único adulto varón sobreviviente luego de la matanza cometida en contra de la familia imperial por parte de la propia guardia pretoriana.

Los pretorianos proclamaron *princeps* a Claudio a pesar de la mala fama que tenía dentro de la propia familia; fama generada no tanto por sus malas acciones sino por su aspecto físico, pues se dice que era cojo y tartamudo, por lo que no era apto para aspirar a una carrera política y mucho menos al trono, pese a ser hermano de uno de los generales más queridos y reconocidos por el pueblo romano: Germánico.

La opinión que el pueblo tenía de Claudio era muy diferente a la que de él tenía su propia familia, pues siempre fue comparado con su hermano. Aunque no tuvo un inicio próspero en la vida política, se dice que fue un excelente estudiante, lo que le confirió un poco de atención por parte de su familia.

Su carrera política e intelectual estuvo prácticamente oculta hasta antes de su proclamación, incluso se dice que hizo varios escritos de buena calidad,³⁶ pero que no sobrevivieron a nuestros días.

Claudio dedicó mucho de su tiempo a recuperar la estabilidad social y económica que Roma necesitaba después de haber padecido el derroche del erario a manos de Calígula; también se preocupó de la construcción y de la expansión del imperio; podría decirse que fue un buen gobernante. Sin embargo uno de los defectos por los cuales ha sido criticado es su debilidad de carácter, ya que se dice que sus esposas, pues tuvo cuatro,³⁷ eran quienes,

³⁶ Se menciona una *Historia Tuscorum* y una *Historia Carthagini*

³⁷ Plaucia Urguliana (9-24); Aelia Paetina (28-31); Mesalina (38-48) y Agripina la menor (49-54).

cobijadas por el poder del emperador, manipulaban la voluntad de éste para que se realizaran sus deseos.

Sin embargo, podemos decir que, bajo los trece años del imperio de Claudio, Roma vivió de nuevo tiempos de prosperidad y grandeza, aunque haya tenido en un principio problemas con el Senado, ya que incluso con el tiempo supo ganarse el aprecio de los Senadores al comportarse como un gobernante humilde y digno de los grados a los que renunció y que poco a poco fue ganando de nuevo.

Su última esposa, Agripina, fue la principal sospechosa del asesinato del emperador, pues se cree que lo envenenó y alteró su testamento, para favorecer con esto el ascenso al trono de su hijo, Nerón Claudio César Augusto Germánico.

Con Nerón llega el final de la dinastía Julio-Claudia; este emperador nos dará ocasión para hablar sobre el último autor partícipe de este trabajo, Lucio Anneo Séneca, quien fue un personaje importante para la vida de Roma en la primera etapa imperial, ya que fungió como Senador en tiempos de los primeros emperadores. No se tienen muchos datos de los primeros años de su vida, incluso se proponen varias fechas para su nacimiento, situándolo entre los años 1 y 5 d. C.

En cuanto al ámbito político, Séneca comienza su carrera hacia el año 31 d.C. consiguiendo el cargo de cuestor³⁸ y, para el año 37, era ya considerado uno de los mejores y más fuertes personajes del Senado romano con una sólida carrera como orador.

³⁸ Los primeros cuestores fueron jueces encargados de los casos de asesinato y de insurrección o alta traición.

Esto fue motivo de la envidia o temor de los emperadores Calígula y Claudio, cada uno de ellos, en su oportunidad, lo condenó a muerte; sin embargo, Séneca logró salvarse en ambas ocasiones; en la primera, porque Calígula se retractó y, en la segunda, porque la condena fue cambiada por el exilio en el 41 d.C.

Durante el exilio, su pensamiento estoico fue perfilándose hasta llegar a ser uno de los más grandes representantes de esta corriente en Roma, pero introduciendo en ella un toque personal, que vislumbraba un matiz de cristianismo.

De ese exilio es llamado a Roma en el año 49, tras el nuevo matrimonio del emperador Claudio ahora con Agripina la menor, quien pensó que su amistad podría dar un poco de estabilidad a la familia imperial con el Senado, pero, sobre todo, pensando que la influencia de Séneca en el Senado podría ser provechosa para sus propias ambiciones, pues deseaba poner a su hijo Nerón en el trono.

De regreso en Roma, Séneca fue nombrado pretor y tutor de Nerón, y luego de la sospechosa muerte de Claudio, en el 54 d.C. Séneca fue nombrado junto con Sexto Afranio Burro,³⁹ consejero político, de Nerón, quien a los 17 años asumió el poder tras la muerte de su padre adoptivo Claudio.

Los primeros años de gobierno de Nerón, fueron de los mejores que vivió Roma, gracias a que detrás de éste estaban Séneca y Burro velando por el bienestar del pueblo. Las decisiones de Nerón eran respaldadas por el buen consejo de Séneca que había instruido a su discípulo en el estoicismo; las nuevas reformas favorecieron en gran manera la

³⁹ Prefecto del Pretorio bajo los reinados de Claudio y Nerón. Junto a Séneca ejerció como asesor de Nerón y ostentó gran poder durante los primeros años de su reinado.

estabilidad económica de Roma y la tranquilidad social. Pero el mayor logro de estos consejeros imperiales fue limitar el poder otorgado a la ambición de la propia Agripina.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el joven Nerón, que había crecido rodeado de algunas malas compañías, poco a poco se alejó de Séneca y éste, por las constantes acusaciones por hipocresía de las que era objeto, tampoco pudo hacer nada para evitar el distanciamiento; incluso una de esas acusaciones lo ponía en medio de un desliz amoroso con la madre del emperador.

Entre los géneros que conforman su obra podemos citar las tragedias, los diálogos y las cartas; de éstas últimas he utilizado para el presente trabajo algunos fragmentos; las cartas, dirigidas a un tal Lucilio,⁴⁰ le permitieron exponer, de modo incluso más detallado que Cicerón, su pensamiento acerca de la filosofía estoica.

En ellas pretende enseñar al hombre la forma de alcanzar la felicidad por medio de la virtud y del entendimiento y respeto hacia los dioses, en los cuales veía la perfección que debía ser alcanzada por el hombre después de la muerte.

Pese a esa convicción, pasó los últimos años de su vida envuelto en escándalos, incluidas las acusaciones de enriquecimiento ilícito en el momento de ejercer sus cargos públicos.

Mientras tanto, las acciones de Nerón se volvían cada vez más intolerables para el Senado, que ya no pudo soportar más el incumplimiento del emperador de la promesa de regresarle

⁴⁰ No se tienen suficientes datos para identificar a este personaje y, aunque las *Cuestiones Naturales* de Séneca están dedicadas a un tal Lucilio, no está claro si es el mismo que el destinatario de las *Cartas*, y, desde luego, no aportan más datos con respecto a éste, de tal suerte que se ignora si Lucilio realmente existió y, de haber existido, quién fue.

su autonomía, esto provocó la conjuración de Pisón,⁴¹ en la que se vieron involucrados varios personajes importantes de la política, entre ellos Séneca.

Quien, al saberse involucrado y sentenciado a muerte, decidió ejecutar esta sentencia él mismo, por medio del suicidio, forma de muerte no mal vista por el estoicismo y en la que vio una salida a todos los problemas en los que estaba involucrado directa o indirectamente; este hecho ocurrió en el año 65 d.C.

En cuanto a Nerón, tras la revuelta provocada por Cayo Julio Vindex⁴² en la Galia Lugdunense apoyado por Servio Sulpicio Galba,⁴³ se presentó el escenario para su caída, pues, aunque pudo controlarla gracias al apoyo de su general Lucio Verginio Rufo, consiguiendo la muerte de Vindex y la proclamación de Galba como enemigo público. No pudo evitar que el Senado y su guardia del pretorio, quien ambicionaba el trono, se levantara en su contra, volviéndolo enemigo público.

Nerón, al no encontrar otra salida, huyó de Roma con su ayudante personal, quien se cree que también lo ayudó a suicidarse. Luego de la muerte de Nerón y con el apoyo del Senado y de la guardia pretoriana, el propio Galba es proclamado emperador.

La muerte de Nerón fue bien recibida por el Senado y la clase social más alta, pero no así por el pueblo que se había visto favorecido con las excentricidades del emperador y que

⁴¹ Cayo Calpurnio Pisón: Se desconoce la fecha y lugar de nacimiento, sin embargo se sabe que perteneció a una de las familias ricas de Roma y que fue exiliado por Calígula, regresando al año de la muerte de éste se volvió un personaje de gran poder en tiempos de Claudio. Pero, durante el gobierno de Nerón, conspiró en su contra en dos ocasiones; al ser descubierta su segunda conspiración, en 65 d. C, se suicida por orden de Nerón al igual que otros implicados como: Tresea Peto, Séneca, Petronio y Lucano.

⁴² Vindex administró la provincia de *Gallia Lugdunensis* durante el reinado de Nerón, rebelándose contra la política económica de éste (67-68).

⁴³ Fue el primero de los cuatro emperadores que dirigieron Roma el año posterior a la muerte de Nerón.

ante tal cambio se enfrentaba a una situación incierta, dejando a Roma sumergida en una serie de constantes guerras civiles.

OPINIONES ESTOICAS SOBRE LA MUERTE

Antes de hablar acerca de la muerte, debemos conocer un poco el contexto teológico de los estoicos y las bases o normas que se siguen en la doctrina para entenderla. Para ello, lo primero es conocer su idea de *dios* y, a partir de ésta, su idea de la muerte y la forma para enfrentarla o recibirla.

Esta corriente se desarrolla como pensamiento post-aristotélico desde el siglo III a.C. hasta la caída del imperio romano; nace con Zenón de Citio en el Stoa poikilé, de donde toma su nombre.

Fue precisamente Zenón de Citio (336-264 a.C.) quien simplificó las ideas filosóficas en tres partes: Ética, Lógica y Física. Él comprendía a dios como una realidad omnipresente; esto es, lo divide en dos grandes partes, una generadora de todo el universo y otra que es la propia coexistencia de esa fuerza generadora con las demás fuerzas naturales fundidas en un solo ser: el mundo, que también es dios.

Comencemos diciendo que, es necesario llamar “materialista” a la teología estoica. Este materialismo es útil para comprender la existencia de dios en forma física, aunque no necesariamente humana.

En esta doctrina se habla de un *alma universal* que crea y que habita el éter, lugar al que todos al morir debemos llegar, pues para los estoicos la existencia humana está relacionada

con la existencia de dios, con su creación y con el destino del mundo, por lo cual surge una especie de trinidad divina, que al igual que en los cristianos, es un solo Dios omnipotente. Recordemos que estas semejanzas radican en que muchas de las ideas de los cristianos acerca de Dios, el alma y el destino del hombre fueron tomadas y modificadas a partir de conceptos estoicos.

Entendamos, pues, la filosofía estoica como una corriente *materialista*, pero desde el punto de vista antiguo, es decir, entendamos la existencia de dios como algo material, animado, sí, pero de carácter celeste y no como algo celeste e inmaterial. Para los estoicos, *dios* era algo que no se alcanzaba con sacrificios y sufrimientos, pues, al considerarnos una extensión de *dios*, teníamos que regresar a él luego de nuestra muerte, pues era nuestro lugar de origen; y el camino correcto para llegar a él era alcanzado sólo por medio de la *Virtus*.

Este enfoque de la muerte como puente entre “una realidad y otra” nos hace pensar que se nulifica la idea de una religión metafísica, pero el concepto de física lo hacía posible, pues morir no era pasar de una realidad a otra, sino convertir la materia humana en energía divina.

Los estoicos fueron influidos por las literaturas y costumbres religiosas de Medio Oriente; de ahí que en sus doctrinas existan similitudes con las ideas fenicias de la divinidad: en especial, la poca distancia entre los conceptos de hombre y dios, que permitía que algunas veces los hombres, por lo general los reyes, se convirtieran en dioses. Esta idea, adoptada por los estoicos, les permitió identificar características divinas en los hombres sabios.

Esta doctrina funciona con la estructura de una filosofía que se erige dando a cada ser y a cada parte de él su lugar en el cosmos, entendiendo el cosmos como *Dios*:

Dice Zenón, que el Sol y la Luna y cada uno de los astros es inteligente y prudente, e ígneo, con fuego artífice...⁴⁴

Y, así como los astros, los seres vivos tienen su función:

El oficio del animal es algo que acompaña la vida (z%h)..., el oficio humano es algo que acompaña al Bioζ⁴⁵

Estas ideas, con matices orientales, tienen su reflejo en el estoicismo, pues diferencia la z%h/como la simple existencia de seres vivos de la bioζ que es la existencia del hombre dotada de una razón infundida por el *DIOS-LÓGOS*.

Esta vida se forma en el instante del nacimiento, como un hurto a la vida universal para animar la vida particular de un niño, el cual, en el transcurso de su vida, se dará cuenta de las tres partes del cosmos que lo constituyen y de la interacción de su propia existencia con ese cosmos.

En ese transcurso se pueden reconocer las partes en que se dividía la filosofía estoica y entender cada una de acuerdo con su función, la cual se desarrolla de forma cíclica:

NACER —→ TOMAR VIDA UNIVERSAL —→ CONOCER LA RAZÓN —→

MORIR —→ LLEGAR AL LÓGOS y empezar el ciclo de nuevo.

En este se comprenden las partes de la filosofía estoica:

⁴⁴ Estobeo, *Ecl. I*, 25.3 en Elorduy, E., *op. cit.*, pág. 17.

⁴⁵ Diógenes L., *VII*, 107 en Elorduy, E., *op. cit.*, pág. 17.

FÍSICA: Tomar vida de la tierra.

LÓGICA: Tomar vida del espíritu y conocer la razón.

ÉTICA: Que es la comunión del hombre entre su vida (ζῆσις) y el *Lógos* para llegar a la razón del *bioj* .

El esquema Génesis – Lógos – Biós (nacimiento, palabra, curso de la vida) aparece durante un milenio entero en autores sagrados y profanos⁴⁶

El perfecto equilibrio de justicia es el verdadero interés del *DIOS-LÓGOS* que, a pesar de no dar claramente los motivos de sus decisiones, da resultados que finalmente son justos e ineludibles.

[...] quorum in aliis, ut in Antipatro poeta, ut in brumali die natis, ut in simul aegrotantibus fratribus, ut in urina, ut in ungibus, ut in reliquis eius modi, naturae contagio valet, quam ego non tollo, vis est nulla fatalis, in aliis autem fortuita quaedam esse possunt, ut in illo naufrago [...]⁴⁷

Los hechos pueden no tener una línea a coherente, pero el destino es inevitable...

[...] Quid autem magnum est naufragum illum sine nomine in rivo esse lapsum? Quanquam huic quidem hic scribit praedictum in aqua esse pereundum? [...]⁴⁸

Tanto el destino como el hombre, entonces, son formados por el *Dios-Lógos* que se esparce en forma de espíritus: 1) πνεῦμα ἐχικόν: al que deben los cuerpos su cohesión,

⁴⁶ Cfr. Elorduy, Eleuterio, *op. cit.*, vol. I, pág. 19.

⁴⁷ Cicerón, *De fato*, III, 5. [...] en uno de estos [ejemplos], como el poeta Antípatro, como en los nacidos en un día invernal, como en hermanos que enferman al mismo tiempo, como en la orina, como en las uñas, como en las restantes cosas de este tipo, vale el influjo de la naturaleza, el cual yo no quito, ninguna fuerza es fatal, en cambio en otros, pueden existir en verdad cosas fortuitas, como en el de aquél náufrago [...]

⁴⁸ *Idem.* [...] ¿Pero algo grande es que aquél náufrago sin nombre haya caído en el río? Aunque éste escribe que a éste le había predicho que iba a morir en el agua [...]

2) *pneuma fusikoh*: causa de todos los procesos orgánicos y fisiológicos y 3) *pneuma yusikoh*: que es el principio de la vida cognoscitiva.⁴⁹

Estas fases del espíritu ayudan al hombre a llevar una vida limpia y verdaderamente racional que le permitirá liberar su *alma* de la materia; esto hace ver la muerte como una liberación que separa la materia de la energía divina.

*[...] Similiter ad animorum motus voluntarios non est requirenda externa causa; motus enim voluntarius eam naturam in se ipse continet, ut sit in nostra potestate nobisque pareat, nec id sine causa; eius rei enim causa ipsa natura est. [...]*⁵⁰

Pues su propia naturaleza es liberarse del burdo envoltorio, que es el cuerpo, para alcanzar el LÓGOS y unirse así a la divinidad, pues esa *alma* que entra en el cuerpo del niño va evolucionando del estado vegetativo del nacimiento al estado propio de la racionalidad en la madurez, aunque sin alcanzarla plena y físicamente, pues, para eso se debe morir y con ello perder la masa que hace vacilar la verdadera razón (Dios).

Sin embargo, el momento de alcanzar la divinidad es desconocido para el hombre, a tal grado que algunas veces le parecerá injusto:

*Por lo cual, ciertamente, con aquél, como antes dije, se actuó de manera óptima, de manera más incómoda conmigo, que había sido más justo, que así como había entrado antes a la vida, así antes saliera de ella...*⁵¹

Los estoicos, pretenden llegar a ese *Dios* de la manera más limpia, pues, tomando como base la idea de que somos una extensión de *Dios*, debemos portarnos de forma virtuosa o

⁴⁹ Cfr. Elorduy, Eleuterio, *op. cit.*, vol. I, pág. 122.

⁵⁰ Cicerón, *De fato*, XI, 25: De forma parecida, no ha de buscarse una causa externa para los movimientos voluntarios de las almas; pues el movimiento voluntario contiene en sí mismo esa naturaleza, de tal manera que está en nuestra potestad y nos obedece, y no sin causa; pues su causa es la propia naturaleza [...]

⁵¹ Cicerón, *Lae.*, IV, 15: *Quam ob rem cum illo quidem, ut supra dixi, actum optime est, mecum incommodius, quem fuerat aequius, ut prius introieram, sic prius exire de vita.*

digna; por eso su máxima aspiración es la *virtud* como medio para alcanzar a Dios, a diferencia de los epicúreos, cuyo medio era el *sumo placer*, aquél capaz de satisfacer las necesidades básicas y naturales del hombre, no aquel placer que lo llevará a excesos.

Otra forma estoica que presenta Séneca para definir a *Dios* se encuentra en las *Quaestiones Naturales I, 13*:

¿Qué es Dios? La mente del universo, ¿Qué es Dios? Todo lo que ves y todo lo que no ves. Sólo así se le restituye toda su grandeza, que la cual nada más grande puede ser pensado, si él solo es todas las cosas, si tanto dentro como fuera mantiene su obra. ¿Qué diferencia hay, entonces, entre la naturaleza de Dios y la nuestra? La mejor parte de nosotros es el ánimo, y en Dios nada hay fuera del ánimo. Dios todo es razón, entre tanto, un engaño tan grande se apodera de las cosas mortales, que los hombres piensan que esto, que lo cual nada hay hermoso ni más ordenado ni más constante en su propósito, es fortuito y cambiante al azar, y que por eso está lleno de agitación entre rayos, nubes, tempestades y demás fenómenos que golpean las tierras y las regiones cercanas a las tierras.⁵²

Por eso, el ser humano tiene la capacidad divina de comprender el universo y a los seres que lo habitan, pues su razón es la parte divina que lo permite, llegando así a establecer un tipo de providencia muy importante para ejecutar sus reflexiones.

Con ellas nos es posible observar, analizar, entender, conocer y venerar la naturaleza, y si *Dios* y ella son la misma cosa, lo que hacemos es vivir conforme a *Dios*, y día a día lo conocemos más y, nos acercamos a él para reverenciarlo y tener un alma limpia, virtuosa, pues la virtud es la forma de conseguir la felicidad, y de llegar al *Alma Universal*.

Este mundo, según los estoicos, es el único posible y perfecto por razón divina, pues el *DIOS-LÓGOS* fue quien lo creó y se extiende por él; por ende, no existe razón para pensar en milagros o motivos para vivir situaciones inesperadas; lo que pasa es que nuestra “providencia” no es lo suficientemente fuerte para saber qué determinado efecto resultará

⁵² Traducción de. José Molina, en “Teología y racionalidad en la filosofía estoica”, *Nova Tellus* 19-2, 2001.

de cada acción; la única reacción que conoce el hombre es la muerte, y sabe que es el efecto de la acción de nacer.

La actitud del hombre ante la muerte la menciona Séneca en sus *Tratados Morales*; la piedad y la veneración hacia los dioses la refiere Cicerón en su tratado de *De Natura Deorum*,⁵³ y en ellos se mencionan las formas del buen morir:

Si esto es así, de tal modo que el alma de todo hombre bueno más ágilmente escape en la muerte como de una prisión y de las ataduras del cuerpo [...]

[...] Por tanto, temo que lamentarse por este designio suyo sea más de un envidioso que de un amigo. Ahora bien, si es más veraz aquello: que la muerte de las almas y de los cuerpos es la misma cosa y que no permanece sensación alguna, como nada de bueno hay en la muerte, así en verdad nada hay de malo[...].⁵⁴

EN OCCIDENTE

A pesar de su origen oriental, el estoicismo vio su mayor desarrollo y arraigamiento en Occidente con grandes representantes como lo fueron: Catón,⁵⁵ Séneca,⁵⁶ Lucano,⁵⁷

⁵³ Aunque, debido al contenido de este trabajo, utilicé otros tratados de Cicerón: *De senectute*, *De amicitia* y *De fato*.

⁵⁴ Cicerón, *Lae.*, IV, 14: *Id si ita est, ut optimi cuiusque animus in morte facillime evolet tamquam e custodia vincisque corporis... Quocirca maerere hoc eius eventu vereor ne invidi magis quam amici sit. Sin autem illa veriora, ut idem interitus sit animorum et corporum nec ullus sensus maneat, ut nihil boni est in morte, sic certe nihil mali.*

⁵⁵ Catón el Censor. Nació en *Tusculum*, importante ciudad latina situada en los montes Albanos, en el año 234 a. C y murió en Roma en el 149 a. C.

⁵⁶ De quien previamente se ha hablado en este trabajo.

⁵⁷ Marco Anneo Lucano. Nació en *Corduba*, la actual ciudad española de Córdoba, en Andalucía, en el año 39 d. C, y murió en Roma en el año 65 d. C. Fue sobrino del también autor Séneca.

Musonio,⁵⁸ Epícteto⁵⁹ y Marco Aurelio,⁶⁰ quien, aunque como emperador persiguió a los cristianos, legó una obra que fue tomada como base de algunos fundamentos del cristianismo.

Séneca, Musonio y Epícteto fueron autores que se arriesgaron a llevar más allá la conducta estoica, pues no sólo la profesaban y actuaban, sino que en sus obras mostraron su mordaz opinión y sus críticas sobre los vicios de la sociedad; esto hizo que su trabajo fuera reconocido y tuviera una competencia moralista, como también fue el caso de los trabajos de Cicerón, quien, sin ser plenamente estoico, supo sacar provecho de las enseñanzas de su único profesor estoico: Diodoto.

El autor más representativo del estoico incluido en este trabajo es Séneca, quien plantea la idea absoluta de *DIOS* como punto culmen del alma humana, no como una meta de la vida mortal del hombre, pues parecería que él lleva a cabo su idea materialista de una forma extraña, al buscar en la muerte la liberación del espíritu para alcanzar la plenitud.

Este paso agigantado dado por Séneca desde el estoicismo clásico original, al estoicismo tardío de su época, se toma como un puente, junto con los tratados de Marco Aurelio, entre el estoicismo “pagano” y el cristianismo. Para los estoicos, la *RATIO* se vuelve dios, un dios de características infinitas y perfectas que, por consiguiente, no puede actuar injustamente.

⁵⁸ Musonio Rufo. Filósofo estoico nacido en *Volsini* (Etruria) alrededor del 20 ó 30 a. C., hijo de un caballero romano llamado Musonio Capito. Su obra se encuentra fragmentada y recogida por Clemente de Alejandría. No se sabe la fecha exacta de su muerte o el lugar, sólo se puede especular que fue alrededor del 101 por una mención de Plinio el Joven.

⁵⁹ Epicteto. Fue un filósofo griego, de la escuela estoica, nacido en Hierápolis en el año 55 d. C., y que vivió parte de su vida como esclavo en Roma donde fue discípulo de Musonio Rufo. Muere en Nicópolis en el año 135.

⁶⁰ Marco Aurelio Antonino Augusto. Apodado "El Sabio", nacido en Roma el año 121, fue emperador del Imperio romano desde el año 161 hasta el año de su muerte en 180 en *Vindobona*, actual Viena. Es considerado como una de las figuras más representativas de la filosofía estoica.

Los estoicos enfrentan un problema social religioso, pues su idea de un solo *Dios* no encajaba con las ideas politeístas de su tiempo; sin embargo, encontraron una forma de dar entrada a la religión tradicional dentro de su propia “religión”, explicándola como alegorías y manifestaciones de la Energía Universal. Así fue como con los *dioses* explicaban advocaciones iconográficas de las potestades de dios, las cuales se manifiestan en la naturaleza.

Es posible que Cicerón compartiera esta idea, o que por lo menos diera por hecho aquello que los estoicos daban como realidad divina en cuanto a la providencia y la mente racional de dios, separándolo de los cuerpos celestes o del éter. Pero hay que tomar en cuenta que incluso dentro del propio estoicismo se divide la idea de dios

Ahora bien, la sabiduría no se puede explicar como unidad porque, en el estado “metafísico” en el que se desarrolla el estoicismo, es una extensión del poder y de la energía de dios, ese mismo poder que es *amor, sabiduría divina y sumo bien*. De esa energía nosotros formamos parte – piensa Séneca –, es por ello que no debemos temer a *dios* ni a sus designios, entre ellos la muerte.

*Inmóviles ante los terrores, inquebrantables ante los placeres ni temeremos la muerte ni a los dioses; sabremos que la muerte no es un mal, y que los dioses no son para el mal. Tan débil es eso que daña como aquello que es dañado; todo lo bueno carece de una fuerza nociva.*⁶¹

Estas ideas de Séneca no sólo comenzaron a perfilar un concepto absoluto de dios sino que abrieron brechas para conocer la naturaleza de la vida desde un enfoque *teológico*, donde

⁶¹ Séneca, *Epis.*, 75, 17: *Inagitati terroribus, incorrupti voluptatibus, nec mortem horrebimus nec deos; sciemus mortem malum non esse, deos malo non esse. Tam inbecillum est quod nocet quam cui nocetur: optima vi noxia carent.*

los hechos que la vida pone al hombre son resultado de senderos marcados por una mente perfecta y universal alejada del error y la injusticia.

Cicerón muestra también esta idea de perfección en la divinidad, pero le da un enfoque dual y pone a un mismo nivel a la naturaleza y a dios por ser la misma cosa:

Por tanto, si suelen admirar mi sabiduría – que ojalá fuera digna de su opinión y de nuestro sobrenombre -, en esto somos sabios, en que seguimos a la naturaleza, óptima guía, como a un dios y la obedecemos; no es verosímil que, cuando han sido determinadas de buena forma las demás partes de la edad, haya sido descuidado el último acto, como por un poeta falto de arte. Sin embargo, fue necesario que existiera algo extremo y casi marchito y caído por una oportuna madurez, como en las bayas de los árboles y en los frutos de la tierra; algo que debe ser soportado suavemente por el sabio. Pues, ¿qué otra cosa es combatir con los dioses al modo de los gigantes sino oponerse a la naturaleza?⁶²

Cicerón se expresa también sobre la vejez y la muerte de un modo menos hermético que Séneca, pero que sigue paralelamente la idea estoica de la vida, de dios y los conceptos que él conlleva, como el concepto de las *almas humanas*.

Esta idea de las almas deviene de la impresión energética del ser humano, cuyo cuerpo es sólo la parte material de la verdadera esencia humana que es el alma, mientras que ésta es una prolongación de dios.

El concepto de alma y las ideas que los estoicos tienen sobre ella semeja un mundo o espacio aparte, donde una supuesta *metafísica*, inexistente para los estoicos, hace acto de presencia, pues, para entender las almas y su entorno, ellos utilizan el materialismo que para nosotros es “metafísica”.

⁶² Cicerón, *C. M.*, II, 5: *Quocirca si sapientiam meam admirari soletis (quae utinam digna esset opinione vestra nostroque cognomine!), in hoc sumus sapientes, quod naturam optimam ducem tamquam deum sequimur eique paremus; a qua non veri simile est, cum ceterae partes aetatis bene descriptae sint, extremum actum tamquam ab inerti poeta esse neglectum. Sed tamen necesse fuit esse aliquid extremum et, tamquam in arborum bacis terraeque fructibus maturitate tempestiva quasi vietum et caducum, quod ferendum est molliter sapienti. Quid est enim aliud Gigantum modo bellare cum dis nisi naturae repugnare?*

El *bien* y su ausencia: *el mal*, como ideas abstractas, pero reales, sólo pueden existir en un ambiente metafísico que los estoicos llaman *LÓGOS* y los cristianos *Dios*. En ese campo de unión de cosas reales y abstractas se desarrolla el alma que debe ser alimentada por la *virtus* para poder trascender.

*Las armas más aptas de la senectud son, en lo absoluto, Escipión y Lelio, las artes y las prácticas de las virtudes, que cultivadas en toda edad, entre más largo tiempo hayas vivido, producen maravillosos frutos, no sólo porque nunca faltaron, ni siquiera en el último instante de la edad – aunque éste, ciertamente, sea importantísimo –, sino porque no sólo la conciencia de una vida llevada de buena forma y el recuerdo de muchas cosas bien hechas es lo más agradable.*⁶³

El problema del alma desde un punto de vista actual era una confusión simple para los estoicos, pues, a diferencia de nosotros, que concebimos al alma como algo impalpable y meramente *esencial*, para ellos era un objeto divino y real que los hombres debían proteger y nutrir.

El alma es la unión de lo divino con lo mundano, es la forma en que los hombres están en contacto con *dios*, pues el alma es la más pura energía que tiene el ser humano contenida en el cuerpo, que anhela el momento de reunirse con la Energía Universal: ese momento es la muerte del cuerpo, que no necesariamente es la del alma:

*Y no estoy de acuerdo, pues, con éstos que hace poco comenzaron a hablar de estas cosas; que las almas perecen al mismo tiempo con los cuerpos y también que todas las cosas son destruidas por la muerte.*⁶⁴

⁶³ *Ibid.*, III, 9: *Aptissima omnino sunt, Scipio et Laeli, arma senectutis artes exercitationesque virtutum, quae in omni aetate cultae, cum diu multumque vixeris, mirificos eferunt fructus, non solum quia numquam deserunt, ne extremo quidem tempore aetatis (quamquam id quidem maximum est), verum etiam quia conscientia bene actae vitae multorumque bene factorum recordatio iucundissima est.*

⁶⁴ Cicerón, *Lae.*, IV, 13: *Neque enim assentior iis qui haec nuper disserere coeperunt, cum corporibus simul animos interire atque omnia morte deleri.*

En este mismo pasaje, Cicerón muestra las costumbres de los antiguos como fiel reflejo de sus ideas sobre la muerte, pues al poner como ejemplo las tradiciones de los antiguos, corrobora la posibilidad de la inmortalidad del alma:

La autoridad de los antiguos, a mi juicio, vale más, o la de nuestros mayores que concedieron derechos tan religiosos a los muertos, lo que no hubieran hecho en su provecho si creyeran que nada llega hacia ellos; o de aquellos que estuvieron en esta tierra e instruyeron con sus preceptos e instituciones a la Magna Grecia, que entonces florecía, y ahora, en verdad, está destruida, o de ese a quien el oráculo de Apolo juzgó como el más sabio, quien [pensaba] no ya esto, ya aquello, como la mayoría, sino siempre lo mismo: que las almas de los hombres son divinas y que para éstas, cuando han salido del cuerpo, está libre el camino al cielo, y que para el óptimo y para el más justo es más expedito.⁶⁵

Los comienzos del estoicismo tienen el concepto de que una vida virtuosa es útil, y de que *honestidad y utilidad* son una dualidad verdadera que funciona como puente entre lo humano y lo divino, y de lo mortal con lo inmortal; por eso, para los estoicos las virtudes deben ser eternas y con ellas se debe nutrir el alma para hacer de ella un ser virtuoso y eterno.

Esta idea se puede ver claramente con los estoicos antiguos y los últimos, pues en la Estoa media, pese a tener los mismos conceptos, parecería que tienen el mismo camino para alcanzar un objetivo distinto, la divinidad desde otro ángulo, ya que mientras la Estoa antigua y la nueva quieren hacer del hombre algo divino, la Estoa media pretende hacer de lo divino algo humano.

⁶⁵ *Idem: plus apud me antiquorum auctoritas valet, vel nostrorum maiorum, qui mortuis tam religiosa iura tribuerunt, quod non fecissent profecto si nihil ad eos pertinere arbitrarentur, vel eorum qui in hac terra fuerunt magnamque Graeciam, quae nunc quidem deleta est, tum florebat, institutis et praeceptis suis erudierunt, vel eius qui Apollinis oraculo sapientissimus est iudicatus, qui non tum hoc, tum illud, ut in plerisque, sed idem semper, animos hominum esse divinos, iisque, cum ex corpore excessissent, reditum in caelum patere, optimoque et iustissimo cuique expeditissimum.*

Puesto que somos seres materiales y dependemos de la sociedad y de la naturaleza como objetos físicos, entonces nuestras acciones deben estar sometidas a lo que la sociedad llama moral y virtud; este pensar es propio de la Estoa media. Pero el ideal de la antigua y la nueva Estoa radica en el supuesto de que nosotros, como seres portadores de energía, devenimos de la divinidad, es decir, de *dios* como creador de la materia; en consecuencia, nuestra propia naturaleza nos obliga a regresar a *dios* por medio de las virtudes, consideradas eternas y divinas.

Éstos son los motivos que alientan a los antiguos y nuevos estoicos a ver en la muerte la transición de lo humano a lo divino. Séneca, por su parte, encuentra en la muerte la forma fáctica para enseñar la virtud, pues tras ella llega el momento esperado por el alma, su encuentro final y el regreso a su verdadera naturaleza:

*La muerte o nos consume o nos libera. Arrojado el peso, quedan mejores cosas que las dejadas atrás, nada sobrevive a las consumidas, al mismo tiempo fueron removidas cosas buenas y malas.*⁶⁶

Para Séneca, principalmente, ya que Cicerón es un poco más escéptico, la muerte es la fase de la transición a “un nuevo renacer”, puesto que la naturaleza misma, *DIOS-LÓGOS*, muestra a cada instante ese ciclo eterno de la energía en los seres vivos. Si el Sol y la Luna, siendo seres vivos, mueren y renacen, es obvio que el hombre en algún momento lo debe hacer; ese momento es la muerte.

⁶⁶ Séneca, *Epis.*, XXIV, 18: *Mors nos aut consumit aut exuit; emissis meliora restant onere detracto, consumptis nihil restat, bona pariter malaque summotata sunt.*

ENFRENTANDO LA MUERTE

Algunas ideas de Cicerón y Séneca

Debemos entender que la muerte está designada por *dios*; por tanto, no es injusta ni arbitraria y, aunque nos parezca sorprendente, es, como ya dije, el efecto de la acción de nacer, y debemos enfrentarla y aceptarla en el momento en que llegue.

Por el contrario, si la muerte se acerca y llama, aunque sea prematura, aunque corte la mediana edad, fue cosechado el fruto [de una vida] larguísima.⁶⁷

Entendamos, pues, que la muerte es propia de los humanos y que se presenta en cualquier momento, pues nuestra vida está sujeta a los designios de *dios* que es razón pura y justa:

Es molesto, dices, tener la muerte ante los ojos. En primer lugar ésta debe estar ante los ojos tanto del viejo como del joven, pues no somos citados conforme a un censo. Después, nadie hay tan viejo que espere insolentemente un solo día. Sin embargo, un sólo día es un peldaño de la vida. Toda edad consiste en partes y tiene círculos mayores llevados alrededor de los menores. Hay uno que sujeta y ciñe a todos, éste se extiende desde el nacimiento hasta el último día.⁶⁸

Cicerón, poco más escéptico que Séneca, nos da el mismo punto de vista del cuerpo humano como recipiente del alma:

Pues, mientras estamos encerrados en estas estructuras del cuerpo, desempeñamos una cierta obligación de la necesidad y un esfuerzo pesado; pues el alma celeste fue abatida desde su altísimo domicilio y casi sumergida en la tierra, lugar opuesto a su divina naturaleza y a la eternidad.⁶⁹

⁶⁷ *Ibid.*, LXXVIII, 27: *Rursus si mors accedit et vocat, licet inmatura sit, licet mediam praecidat aetatem, perceptus longissimae fructus est.*

⁶⁸ *Ibid.*, XII, 6: *'Molestum est' inquis 'mortem ante oculos habere.'* *Primum ista tam seni ante oculos debet esse quam iuveni - non enim citamur ex censu -; deinde nemo tam senex est ut improbe unum diem speret. Unus autem dies gradus vitae est. Tota aetas partibus constat et orbis habet circumductos maiores minoribus: est aliquis qui omnis complectatur et cingat - hic pertinet a natali ad diem extremum.*

⁶⁹ Cicerón, *C. M.*, XXI, 77: *Nam, dum sumus inclusi in his compagibus corporis, munere quodam necessitatis et gravi opere perfungimur; est enim animus caelestis ex altissimo domicilio depressus et quasi demersus in terram, locum divinae naturae aeternitatisque contrarium.*

Nuestro trabajo es aprender a regresar a *dios* y maravillarnos de su poder...

Pero creo que los dioses inmortales vertieron las almas en los cuerpos humanos, para que existieran quienes cuidaran de las tierras y quienes, contemplando el orden de las cosas celestes, lo imitaran en la medida y constancia de su vida. Y no sólo la razón y la disertación me empujó a que pensara así, sino también la nobleza y la autoridad de los filósofos más importantes.⁷⁰

No sólo debemos ver el cuerpo como una especie de sarcófago del alma o *psicófago*, sino más bien como un vehículo de transición trascendental que nos ayuda a recorrer el mundo humano para dotar al alma de su alimento y virtudes necesarias para poder alcanzar el *LÓGOS*, pues, sino tenemos alcanzadas las virtudes, tampoco podremos alcanzar a *dios*. Es por eso que no debemos temer la muerte que se presenta súbita en cualquier momento:

Si esto es así, de tal modo que el alma de todo hombre bueno más ágilmente escapa en la muerte como de una prisión y de las ataduras del cuerpo, ¿para quién pensamos que hubo un camino más fácil hacia los dioses que para Escipión?⁷¹

Ahora veremos cómo las preocupaciones cambian y la espera se hace corta:

Antes me preocupó la vejez, para vivir bien; en la vejez, para morir bien; pues morir bien es morir con gusto. Debemos estar preparados primero para la muerte que para la vida.⁷²

Con estas sentencias de Cicerón y Séneca, respectivamente, podemos dar un pequeño vistazo a los medios o circunstancias que planteaban los estoicos para alcanzar el *LÓGOS* y que al mismo tiempo sirven de armas o consejos para enfrentar la inevitable muerte:

Vuelve a mirar hacia nuestros tiempos, de cuya desidia y placeres nos quejamos, aconsejan hombres de toda clase, de toda fortuna, de toda edad que habrán cortado sus males con la muerte.⁷³

⁷⁰ *Idem: Sed credo deos immortalis sparsisse animos in corpora humana, ut essent, qui terras tuerentur, quique caelestium ordinem contemplantes imitarentur eum vitae modo atque constantia. Nec me solum ratio ac disputatio impulit, ut ita crederem, sed nobilitas etiam summorum philosophorum et auctoritas.*

⁷¹ Cicerón, *Lae.*, IV, 14: *Id si ita est, ut optimi cuiusque animus in morte facillime evolet tamquam e custodia vinclisque corporis, cui censemur cursum ad deos facillioem fuisse quam Scipioni?*

⁷² Séneca, *Epis.*, LXI 2,4: *Ante senectutem curavi ut bene viverem, in senectute ut bene moriar; bene autem mori est libenter mori. Ante ad mortem quam ad vitam praeparandi sumus.*

La muerte no debe ser temida ni enfrentada, sino aceptada a conciencia, pues ella está presente en todo momento de nuestra vida, como una energía potencial almacenada a lo largo de la vida que se vuelve cinética en el momento mismo de la muerte:

Hablo esto conmigo, pero piensa que también lo hablé contigo. Eres más joven, ¿qué importa? Los años no son contados. Es incierto en qué lugar te espera la muerte, por lo tanto espérala en todo lugar.⁷⁴

Es como una alegoría del *LÓGOS* que nos acompaña a cada paso hasta que decide liberar el alma de nuestros cuerpos:

Diariamente morimos, pues diariamente se descuenta una parte de nuestra vida, y entonces, también cuando crecemos, la vida decrece. [...] así, la última hora en que dejamos de existir, no hace sola la muerte, sino sola la consume, entonces llegamos completamente a la muerte, pero durante mucho tiempo nos acercamos [...] no llega una muerte única, sino que la última muerte es la que arrebatada.⁷⁵

Así es que día a día morimos y no podemos hacer nada contra ello, la muerte no se puede detener ni se puede enfrentar, sólo podemos recibirla de la mejor manera y estar preparados para ella:

Es clara esta sensación: cosa maravillosa es aprender la muerte. Quizá pienses que es muy vano aprender eso que será usado una sola vez. Es esto mismo, debemos preguntar para meditar, siempre ha de aprenderse eso que no podemos experimentar si sabemos.⁷⁶

Nadie está exento de la muerte, ni nadie sabe la última hora; viejos y jóvenes están predispuestos a sucumbir, aunque lo normal sería que la muerte siguiera a la vejez, como explica Cicerón en el siguiente pasaje de su tratado *Sobre la vejez*:

⁷³ *Ibid.*, XXIV 11: *respice ad haec nostra tempora, de quorum languore ac delicis querimus: omnis ordinis homines suggerent, omnis fortunae, omnis aetatis, qui mala sua morte praeciderint.*

⁷⁴ *Ibid.*, XXVI, 7: *Haec mecum loquor, sed tecum quoque me locutum puta. Iuvenior es: quid refert? non dinumerantur anni. Incertum est quo loco te mors exspectet; itaque tu illam omni loco exspecta.*

⁷⁵ *Ibid.*, XXIV, 20-21: *Cotidie morimur; cotidie enim demitur aliqua pars vitae, et tunc quoque cum crescimus vita decrescit(...) sic ultima hora qua esse desinimus non sola mortem facit sed sola consummat; tunc ad illam pervenimus, sed diu venimus.(...) mors non una venit, sed quae rapit ultima mors est.*

⁷⁶ *Ibid.*, XXVI, 8, 9: *Egregia res est mortem discere. Supervacuum forsitan putas id discere quod semel utendum est. Hoc est ipsum quare meditari debeamus: semper discendum est quod an sciamus experiri non possumus.*

Resta la cuarta causa, que parece que angustia principalmente y que mantiene inquieta a nuestra edad, la aproximación de la muerte, que en verdad no puede estar lejos de la vejez. ¡Oh pobre viejo quien no haya visto que la muerte debe ser despreciada en tan larga edad!

Ésta o debe ser descuidada plenamente, si extingue por completo el alma, o incluso deseada, si la aparta hacia algún lugar en donde habrá de ser eterna.⁷⁷

Séneca y Cicerón nos enseñan que las virtudes son el único placer que nos dará satisfacción en el momento de la muerte, y no sólo en éste, sino en todo el recorrido que la vida nos ponga por delante, ya sea corto o largo, pues juventud y vejez no se diferencian ante los ojos de la muerte, cuyo objetivo es liberar el alma, que, como energía divina, no conoce la muerte:

Pues ni siquiera, para que agrade, una pieza teatral debe ser acabada por un actor, con tal que en cualquier acto que haya estado se apruebe; y los sabios no han de llegar hasta el "aplaudido", pues un breve tiempo de vida es bastante largo para ser vivido bien y honestamente; pero, si se ha avanzado más lejos, no debe lamentarse más de lo que lamentan los agricultores que, pasada la suavidad del tiempo primaveral, el verano y el otoño hayan llegado. Pues la primavera, como la adolescencia, anuncia y deja ver los frutos futuros; por el contrario, las estaciones restantes se adaptaron para segar y para recoger los frutos.⁷⁸

Por tanto, la vida es un objeto que se va gastando poco a poco con el paso del tiempo, pero esta degradación de la vida va a la par que la del cuerpo; sin embargo, este deterioro del cuerpo es lo que liberará al alma, que es la verdadera esencia de nuestro ser.

⁷⁷ Cicerón, C. M., XIX, 66: *Quarta restat causa, quae maxime angere atque sollicitam habere nostram aetatem videtur, adpropinquatio mortis, quae certe a senectute non potest esse longe. O miserum senem qui mortem contemnendam esse in tam longa aetate non viderit! quae aut plane negligenda est, si omnino exstinguit animum, aut etiam optanda, si aliquo eum deducit, ubi sit futurus aeternus.*

⁷⁸ *Ibid.*, XIX, 70: *Neque enim histrioni, ut placeat, peragenda fabula est, modo, in quocumque fuerit actu, probetur, neque sapientibus usque ad 'Plaudite' veniendum est. Breve enim tempus aetatis satis longum est ad bene honesteque vivendum; sin processerit longius, non magis dolendum est, quam agricolae dolent praeterita verni temporis suavitate aetatem autumnumque venisse. Ver enim tamquam adulescentiam significat ostenditque fructus futuros, reliqua autem tempora demetendis fructibus et percipiendis accommodata sunt.*

A mi parecer, existen tres formas por las cuales se puede liberar al alma del cuerpo: la primera de ellas, que debería ser la lógica, es luego de la vejez, como siguiendo un ciclo que con los años desgasta el cuerpo; la segunda es la enfermedad que, sin respetar edades o ciclos, devora el cuerpo y acelera su proceso de desgaste, y una tercera, que es inducida directa o indirectamente, por accidentes, suicidios u homicidios.

Varios ejemplos de la muerte, como paso siguiente a la vejez, menciona Cicerón en su tratado *Sobre la vejez*, a modo de consejos para llevar una vida buena y libre de errores para alcanzar al *DIOS-LÓGOS*:

Y en efecto, cuando entiendo en mi ánimo, hallo cuatro causas de por qué parece que la senectud es miserable: una, porque aleja de los asuntos que han de administrarse; otra, porque hace más débil el cuerpo; la tercera, porque priva casi de todos los placeres; la cuarta porque no dista mucho de la muerte.⁷⁹

También aconseja sobre la resignación y la espera:

Sino pudiera seguir esto, sin embargo mi lecho me deleitará pensando en esas mismas cosas, que yo ya no podré hacer, pero mi vida pasada hace que pueda, pues para quien vive en estos estudios y en estas labores nunca se entiende cuándo se acerca la vejez: así, poco a poco, sin sentirlo, la edad mengua y no se quebranta súbitamente, sino que se extingue por su larga duración.⁸⁰

Cicerón critica también que existan ancianos obstinados en acumular bienes materiales, aun cuando tienen ya la muerte casi a sus espaldas:

⁷⁹ *Ibid.*, V, 15: *Etenim, cum complector animo, quattuor reperio causas, cur senectus misera videatur: unam, quod avocet a rebus gerendis; alteram, quod corpus faciat infirmius; tertiam, quod privet fere omnibus voluptatibus; quartam, quod haud procul absit a morte.*

⁸⁰ *Ibid.*, IX, 38: *Quas si exsequi nequirem, tamen me lectulus meus oblectaret ea ipsa cogitantem, quae iam agere non possem; sed ut possim, facit acta vita. Semper enim in his studiis laboribusque viventi non intellegitur quando obrepit senectus. Ita sensim sine sensu aetas senescit nec subito frangitur, sed diuturnitate exstinguitur.*

Pero no entiendo qué busca la avaricia senil. Pues puede algo haber más absurdo que buscar más viáticos donde menos camino queda.⁸¹

Una larga vida de virtud y llevada honrosamente brinda muchos y muy gratos recuerdos que hacen menos pesada la vejez y más tranquila la espera de la muerte; las virtudes cultivadas en la juventud darán frutos de descanso y aceptación en los últimos días:

Ahora bien, el fruto de la vejez es, como muchas veces dije, el recuerdo y la abundancia de los bienes antes producidos. Mas todas las cosas que se hacen según la naturaleza han de considerarse entre los bienes. Mas ¿qué es tan conforme a la naturaleza como morir para los viejos? Eso mismo sucede a los adolescentes siendo la naturaleza adversa y opuesta. Y así, me parece que los adolescentes mueren como cuando la fuerza de una flama es oprimida por la abundancia del agua; por el contrario, los viejos, como cuando el fuego, consumido por su propio impulso, se extingue sin que ninguna fuerza se emplee; y como las frutas, si están verdes, son arrancadas de los árboles por una fuerza, si [están] maduras y cocidas, caen, así la fuerza roba la vida a los adolescentes, la madurez, a los viejos; esta es para mí tan amena, que cuanto más pronto me acerque a la muerte, me parecerá como si viera la tierra y que alguna vez habré de llegar hacia un puerto después de una larga travesía.⁸²

La vejez, como paso previo a la muerte, es el umbral que todos esperamos, pero, una vez alcanzada, algunos nos aferramos y no queremos enfrentar el siguiente paso; temer la muerte es entonces una contradicción a la vida, pues ya sabemos que todo en la vida tiene etapas y ciclos, y el de la vida acaba con la muerte:

Ése dice que es tan tonto quien teme la muerte como quien [teme] la vejez. Pues del mismo modo que a la adolescencia sigue la vejez, así la muerte a la vejez. No quiere vivir quien no quiere morir. Pues nos fue dada la vida con la condición de la muerte, hacia ésta se va. Por eso es

⁸¹ *Ibid.*, XVIII, 66: *Avaritia vero senilis quid sibi velit, non intellego; potest enim quicquam esse absurdius quam, quo viae minus restet, eo plus viatici quaerere?*

⁸² *Ibid.*, XIX, 71: *Fructus autem senectutis est, ut saepe dixi, ante partorum bonorum memoria et copia. Omnia autem quae secundum naturam fiunt sunt habenda in bonis. Quid est autem tam secundum naturam quam senibus emori? Quod idem contingit adulescentibus adversante et repugnante natura. Itaque adulescentes mihi mori sic videntur, ut cum aquae multitudine flammae vis opprimitur, senes autem sic, ut cum sua sponte nulla adhibita vi consumptus ignis exstinguitur; et quasi poma ex arboribus, cruda si sunt, vix evelluntur, si matura et cocta, decidunt, sic vitam adulescentibus vis aufert, senibus maturitas; quae quidem mihi tam iucunda est, ut, quo propius ad mortem accedam, quasi terram videre videar aliquandoque in portum ex longa navigatione esse venturus.*

*propio de un demente temer la muerte, porque las cosas seguras se esperan, las dudosas se temen.*⁸³

Y aunque nos tome por sorpresa, sabemos que la muerte ha de llegar en un mínimo momento:

*Además, puede existir alguna sensación del morir y es para un breve tiempo, principalmente para el viejo; después de la muerte, ciertamente, la sensación es o deseable o ninguna. Pero esto debe ser meditado desde la adolescencia: que no despreciemos la muerte, sin esta meditación nadie puede estar con el ánimo tranquilo. Pues en verdad ha de morirse y es incierto si en este mismo día. Así pues, ¿quién que tema la muerte que amenaza a todas horas podrá mantenerse firme en su ánimo?*⁸⁴

De lo contrario, la saciedad de la vida nos hará desearla:

*Hay ciertos intereses últimos de la vejez; por consiguiente, como perecen los intereses de las edades anteriores, así también perecen [los de] la vejez; cuando esto sucede, la saciedad de la vida anuncia el tiempo oportuno de la muerte.*⁸⁵

Stanley Keleman, en su libro *Vivir la propia muerte*, nos explica también algunos puntos de vista actuales por los cuales el hombre teme la muerte: uno de ellos es el miedo o frustración de no poder realizarse como la persona que se quiere ser y *ser* solamente lo que se pudo *ser*:

*Lo que fue antes de nosotros es muerte. ¿Qué importa si no empiezas o si acabas, si el efecto de ambas cosas es éste: no ser?*⁸⁶

⁸³ Séneca, *Epis.*, XXX, 10: *Is ait tam stultum esse qui mortem timeat quam qui senectutem; nam quemadmodum senectus adulescentiam sequitur, ita mors senectutem. Vivere noluit qui mori non vult; vita enim cum exceptione mortis data est; ad hanc itur. Quam ideo timere dementis est quia certa exspectantur, dubia metuuntur.*

⁸⁴ Cicerón, *C. M.*, XX, 74: *Iam sensus moriendi aliquis esse potest, isque ad exiguum tempus, praesertim seni; post mortem quidem sensus aut optandus aut nullus est. Sed hoc meditatam ab adulescentia debet esse mortem ut neglegamus, sine qua meditatione tranquillo animo esse nemo potest. Moriendum enim certe est, et incertum an hoc ipso die. Mortem igitur omnibus horis impendentem timens qui poterit animo consistere?*

⁸⁵ *Ibid.*, XX, 76: *Sunt extrema quaedam studia senectutis: ergo, ut superiorum aetatum studia occidunt, sic occidunt etiam senectutis; quod cum evenit, satietas vitae tempus maturum mortis adfert.*

⁸⁶ Séneca, *op. cit.*, LIV, 5: *Quidquid ante nos fuit mors est; quid enim refert non incipias an desinas, cum utriusque rei hic sit effectus, non esse?*

Algunos de estos aspectos parecerían estar compartiendo el sentir estoico sobre la muerte, pues comparten características con fragmentos de Cicerón en su tratado *Sobre la vejez*; así lo expresa también Keleman:

Nuestra cultura nos induce a que acoplemos nuestras vidas al recuerdo y a la proyección. De este modo, nos aferramos al pasado o al futuro y lo comparamos con el presente.⁸⁷

Sin embargo, existe el consuelo del alma como algo inmortal; el hecho de que sea imperceptible a la vista humana, no es un indicador de su inexistencia, sino que, al contrario, nos hace pensar que su liberación es el verdadero momento que debemos esperar y, según los estoicos, este momento es traído por la muerte.

Esta espera puede ser breve o larga, pero el fin ha de llegar, por eso debemos estar conscientes de que la muerte es parte de la vida y de que, aunque es incierto el momento de su llegada, no lo es el hecho de que llegará:

Aunque, ¡oh, buenos dioses! ¿qué es largo tiempo en la naturaleza del hombre?, dame pues el último tiempo, esperemos la edad del rey de los Tartesios – pues fue, como veo escrito, un tal Argantonio, quien reinó ochenta años entre los gaditanos, y vivió ciento veinte - ; pero a mí ni siquiera me parece duradero algo en lo que hay algún final. Pues cuando éste llega, entonces aquello que pasó, se escapó; solamente permanece lo que hayas conseguido con tu virtud y correctamente con hechos; las horas, ciertamente, se marchan y los días y los meses y los años, y nunca vuelve el tiempo pasado ni puede saberse qué seguirá. Con lo que de tiempo se da a cada quien para vivir, con eso debe estar contento.⁸⁸

⁸⁷ Keleman Stanley, *Vivir la propia muerte*, pág. 125.

⁸⁸ Cicerón, C. M., XIX, 69: *Quamquam, O di boni! quid est in hominis natura diu? Da enim summum tempus, exspectemus Tartessorum regis aetatem (fuit enim, ut scriptum video, Arganthonius quidam Gadibus, qui octoginta regnavit annos, centum viginti vixit)--sed mihi ne diuturnum quidem quicquam videtur in quo est aliquid extremum. Cum enim id advenit, tum illud, quod praeteriit, effluxit; tantum remanet, quod virtute et recte factis consecutus sis; horae quidem cedunt et dies et menses et anni, nec praeteritum tempus umquam revertitur, nec quid sequatur sciri potest; quod cuique temporis ad vivendum datur, eo debet esse contentus.*

Dependerá de las virtudes cultivadas el tipo de fin que se alcance:

Pero el fin óptimo del vivir es, cuando con la mente íntegra y con los sentidos seguros, la propia naturaleza, que unió su obra, la disuelve. Como a una nave, como a un edificio, el mismo que los construyó fácilmente los destruye, así la naturaleza disuelve de manera óptima al hombre que ella misma consolidó.⁸⁹

Y de ello dependerá el tipo de liberación del alma, cuya existencia desde Sócrates no se ponía en duda:

Oía que Pitágoras y los pitagóricos, casi vecinos nuestros, quienes fueron llamados en otro tiempo filósofos itálicos, nunca dudaron de que tuviéramos almas tomadas de una mente divina universal. Se me demostraban además las cosas que Sócrates, ese que fuera juzgado como el más sabio de todos por el oráculo de Apolo, había tratado ese último día de su vida acerca de la inmortalidad de las almas.⁹⁰

⁸⁹ *Ibid.*, XIX, 72: *Sed vivendi est finis optimus, cum integra mente certisque sensibus opus ipsa suum eadem quae coagmentavit, natura dissolvit. Ut navem, ut aedificium idem destruit facillime, qui construxit, sic hominem eadem optime quae conglutinavit natura dissolvit.*

⁹⁰ *Ibid.*, XXI, 78: *Audiebam Pythagoram Pythagoreosque, incolas paene nostros, qui essent Italici philosophi quondam nominati, numquam, dubitasse, quin ex universa mente divina delibatos animos haberemus. Demonstrabantur mihi praeterea, quae Socrates supremo vitae die de immortalitate aminorum disseruisset, is qui esset omnium sapientissimus oraculo Apollinis iudicatus.*

EL DOLOR QUE DEJA LA MUERTE Y LA VIRTUD DE LOS ÚLTIMOS INSTANTES

Otro aspecto que importa en cuanto a la muerte, es el dolor que la muerte deja a los familiares de los que parten, pero los consejos de los estoicos, en especial los de Cicerón y Séneca, ayudan a enfrentar esas pérdidas igual que los últimos instantes personales antes de entrar en el “limbo” desconocido de la muerte.

Un dolor muy grande es el perder a nuestros padres, pero, si estamos conscientes de que la muerte es el paso siguiente a la vejez, podemos entender que, aunque muchas veces nuestros padres no alcancen la vejez, es más lógico que ellos mueran antes que nosotros; sin embargo, la muerte azarosa muchas veces hace que esto no se cumpla:

Reconocí muchas cosas ilustres en este varón pero nada más admirable que el modo en que aquél soportó la muerte de su hijo, varón ilustre y consular. Está en nuestras manos su oración fúnebre; cuando la leemos ¿a qué filósofo no despreciamos? Pero aquél no fue grande sólo a la luz y entre los ojos de los ciudadanos, sino [que fue] más extraordinario en su interior y en su casa.⁹¹

Aquí otro ejemplo que Cicerón pone en labios de Catón el mayor en su tratado *De senectute*:

Yo lo sentí en mi óptimo hijo, tú, Escipión, en tus hermanos encaminados hacia una amplísima dignidad, que la muerte es común a toda edad. Mas el adolescente espera que ha de vivir largo tiempo, eso que un viejo no puede esperar. Neciamente espera, pues ¿qué es más tonto que tener lo incierto por cierto, lo falso por verdadero? Sin embargo, el viejo no tiene ni siquiera para qué esperar. En eso está en mejor condición que el adolescente, cuando éste consiguió lo que él espera: aquél quiere vivir largo tiempo; éste, vivió largo tiempo.⁹²

⁹¹ *Ibid.* , IV, 12: *Multa in eo viro praeclara cognovi; sed nihil admirabilius, quam quo modo ille mortem filii clari viri et consularis. Est in manibus laudatio, quam cum legimus, quem philosophum non contemnimus? Nec vero ille in luce modo atque in oculis civium magnus, sed intus domique praestantior.*

⁹² *Ibid.* , XIX, 68: *Sensi ego in optimo filio, tu in expectatis ad amplissimam dignitatem fratribus, Scipio, mortem omni aetati esse communem. At sperat adulescens diu se victurum, quod sperare idem senex non*

Otro dolor es la pérdida de los amigos, pues éstos son parte importante de nuestra vida; sin embargo, al ser humanos, todos estamos destinados a la muerte que nos acompaña a lo largo de nuestras vidas.

Cicerón nos enseña también que la amistad es un buen ejemplo de virtud y que la muerte es una vivencia y experiencia de alto rango, y enseña que la muerte puede ser un premio para los virtuosos; así lo demuestra en estos fragmentos de su tratado *De amicitia*, en los que habla sobre la muerte de Escipión:

Por lo cual, ciertamente, su vida fue tal o por fortuna o por gloria, que nada podía añadirsele; ahora bien, la rapidez apartó la sensación de morir. De qué tipo de muerte es difícil decir; [ustedes] ven lo que los hombres sospechan; sin embargo, sinceramente, es lícito decir esto, que para Publio Escipión de los muchos días célebres y placenteros que vio en su vida, aquél día fue el más ilustre, cuando, disuelto el Senado, fue conducido a su casa hacia el atardecer por los Senadores, por el pueblo romano, por los aliados y por los latinos, un día antes de que se alejara de la vida, de modo que parecería que de tan alto grado de dignidad había llegado hacia los supremos dioses mejor que hacia los inferiores.⁹³

Pues una buena muerte puede ser incluso deseada:

¿Pues bien, qué temería, si, o no he de ser miserable después de la muerte, o incluso [habré de ser] feliz? Aunque ¿quién es tan necio, aunque sea adolescente, que esté seguro de que él habrá de vivir hasta tarde? Pero incluso aquella edad tiene muchos más casos de muerte que la nuestra; los adolescentes caen más fácilmente en las enfermedades, enferman más gravemente, se curan más dolorosamente. Y así pocos llegan a la vejez; porque ni siquiera así sucedería, que mejor y más prudentemente se viviera. Pues la mente,

potest. Insipienter sperat. Quid enim stultius quam incerta pro certis habere, falsa pro veris? At senex ne quod speret quidem habet. At est eo meliore condicione quam adulescens, quoniam id, quod ille sperat, hic consecutus est; ille vult diu vivere, hic diu vixit.

⁹³ Cicerón, *Lae.*, III, 12: *Quam ob rem vita quidem talis fuit vel fortuna vel gloria, ut nihil posset accedere, moriendi autem sensum celeritas abstulit; quo de genere mortis difficile dictu est; quid homines suspicentur, videtis; hoc vere tamen licet dicere, P. Scipioni ex multis diebus, quos in vita celeberrimos laetissimosque viderit, illum diem clarissimum fuisse, cum senatu dimisso domum reductus ad vesperum est a patribus conscriptis, populo Romano, sociis et Latinis, pridie quam excessit e vita, ut ex tam alto dignitatis gradu ad superos videatur deos potius quam ad inferos pervenisse.*

la razón y la reflexión están en los viejos: sino hubiera existido ninguno, ninguna ciudad hubiera existido en absoluto. Pero regreso a la amenazante muerte: ¿qué crimen de la vejez es éste?, ¿cuando veis que él le es común a la adolescencia?⁹⁴

Y aquellos que comprenden que la muerte es una parte más de la vida, aconsejan a sus amigos para que sepan soportar la muerte de sus seres queridos:

Existe, ciertamente, una inscripción del sabio Solón, en la que dice que no quiere que su muerte carezca del dolor ni de los lamentos de sus amigos. Quiere, creo, ser querido por los suyos. Pero no se si [lo dice] mejor Ennio:

*“Nadie me honre con sus lágrimas y no
haga mis funerales con su llanto”*

*Decreta que no debe ser llorada una muerte, a la que seguirá la
inmortalidad.⁹⁵*

Pues, aún después de la muerte, la presencia de cada uno de nosotros puede extenderse aunque no sea perceptible para los vivos. Ejemplo de esto, lo enseña Cicerón en boca de Ciro:

Por el contrario, en los escritos de Jenofonte, Ciro el Grande, al morir dice esto: “No juzguen, ¡oh mis queridísimos hijos! que cuando [me] haya separado de ustedes, o no estaré en ninguna parte o [no seré] nadie. Pues no veían mi alma, mientras estaba con ustedes, pero entendían que ella estaba en este cuerpo a partir de estas cosas que desempeñaba. Pues bien, crean que ella misma existe, aunque no vean nada”.⁹⁶

⁹⁴ Cicerón, C. M., XIX, 67: *Quid igitur timeam, si aut non miser post mortem aut beatus etiam futurus sum? Quamquam quis est tam stultus, quamvis sit adulescens, cui sit exploratum se ad vesperum esse victurum? Quin etiam aetas illa multo pluris quam nostra casus mortis habet; facilius in morbos incidunt adulescentes, gravius aegrotant, tristius curantur. Itaque pauci veniunt ad senectutem; quod ni ita accideret, melius et prudentius viveretur. Mens enim et ratio et consilium in senibus est; qui si nulli fuissent, nullae omnino civitates fuissent. Sed redeo ad mortem impendentem. Quod est istud crimen senectutis, cum id ei videatis cum adolescentia esse commune?*

⁹⁵ *Ibid.*, XX, 73: *Solonis quidem sapientis est elogium, quo se negat velle suam mortem dolore amicorum et lamentis vacare. Volt, credo, se esse carum suis; sed haud scio an melius Ennius:*

Nemo me lacrumis decoret neque funera fletu faxit.

Non censet lugendam esse mortem, quam immortalitas consequatur.

⁹⁶ *Ibid.*, XXII, 79: *Apud Xenophontem autem moriens Cyrus maior haec dicit: 'Nolite arbitrari, O mihi carissimi filii, me, cum a vobis discessero, nusquam aut nullum fore. Nec enim, dum eram vobiscum, animum meum videbatis, sed eum esse in hoc corpore ex eis rebus quas gerebam intellegebatis. Eundem igitur esse creditote, etiamsi nullum videbitis.*

Digamos, pues, que la muerte no es un castigo para la vida ni su final; en muchos casos es un premio que se anhela, y otras veces es sólo el destino, al cual nosotros mismos nos arrojamos:

Epicuro castiga no menos a esos que desean la muerte que a aquellos que la temen, y dice: "Es ridículo correr hacia la muerte por el cansancio de la vida, cuando lograste por tu estilo de vida ir corriendo hacia la muerte".⁹⁷

Incluso la muerte, al ser algo desconocido, nos provoca curiosidad y al ignorarla desconoceremos su naturaleza, sea ésta algo bueno o algo malo:

Por estas cosas, Escipión – dijiste, pues, que tú solías admirar eso con Lelio- la vejez me es soportable y no sólo no [me es] molesta, sino inclusive me es amena. Pero si me equivoco en eso, en que creo que las almas de los hombres son inmortales, con gusto me equivoco y no quiero que me sea arrebatado este error, con el cual me deleito mientras vivo; pero si estando muerto, como juzgan ciertos pequeños filósofos, no sentiré, no temo que los filósofos muertos se burlen de este mi error.

Pero sino hemos de ser inmortales, sin embargo es deseable para el hombre extinguirse en su tiempo; pues la naturaleza tiene la medida del vivir, así como de todas las cosas. Sin embargo, la vejez de la edad es como el acto final de una fábula, de cuyo agotamiento debemos huir, principalmente añadida la saciedad.⁹⁸

Y, en forma de premio, el alma alcanza la plenitud:

Y además, cuando la naturaleza del hombre es disuelta por la muerte, es evidente a dónde se dirige cada una de las demás cosas, pues todas

⁹⁷ Séneca. *op. cit.*, XXIV, 22: *Obiurgat Epicurus non minus eos qui mortem concupiscunt quam eos qui timent, et ait: 'ridiculum est currere ad mortem taedio vitae, cum genere vitae ut currendum ad mortem esset.*

⁹⁸ Cicerón, *C. M.*, XXIII, 85: *His mihi rebus, Scipio (id enim te cum Laelio admirari solere dixisti), levis est senectus, nec solum non molesta sed etiam iucunda. Quod si in hoc erro, qui animos hominum immortalis esse credam, libenter erro; nec mihi hunc errorem, quo delector, dum vivo, extorqueri volo; sin mortuus, ut quidam minuti philosophi censent, nihil sentiam, non vereor, ne hunc errorem meum philosophi mortui irrideant. Quod sinon sumus immortales futuri, tamen extinguere homini suo tempore optabile est. Nam habet natura, ut aliarum omnium rerum, sic vivendi modum. Senectus autem aetatis est peractio tamquam fabulae, cuius defatigationem fugere debemus, praesertim adiuncta satietate.*

*se marchan allá, de donde surgieron; por el contrario, sólo el alma ni cuando está presente ni cuando se retira se muestra.*⁹⁹

Si pensáramos que cada noche es una “meta” en nuestra vida y estuviéramos preparados para recibir la muerte, cada día adicional sería más valioso para nosotros:

*No se difirió ningún día. Esto, que aquél hacía conforme a una mala conducta, nosotros hagámoslo conforme a una buena, y al irnos a dormir díganos alegres y contentos: “viví y concluí el curso que la fortuna me había dado”. Si un dios añade un mañana, recibámoslo alegres. Es muy feliz y seguro poseedor de sí mismo aquel que espera sin aflicción el día de mañana. Cualquiera que haya dicho: “viví”, se levanta cada día a la ganancia.*¹⁰⁰

Y en el último momento, la muerte representa nuestra libertad:

*Me volveré pobre, estaré entre el resto. Me volveré exiliado; pensaré que nací allí a donde seré enviado. Seré encadenado, ¿acaso importa?, ¿ahora estoy libre? La naturaleza me ató a esta pesada masa de mi cuerpo. Moriré, dices esto: “dejaré de poder estar enfermo, dejaré de poder ser encadenado, dejaré de poder morir”.*¹⁰¹

Pues la muerte se parece al sueño, que es liberador del alma:

*En verdad [ustedes] ven que nada es tan semejante a la muerte como el sueño. Y, sin embargo, las almas de los que duermen expresan al máximo su divinidad; pues cuando están sueltas y libres, ven a lo lejos muchas cosas futuras, a partir de lo que se comprende de qué clase habrán de ser, cuando se hayan soltado plenamente de las cadenas de los cuerpos.*¹⁰²

⁹⁹ *Ibid.*, XXII, 80: *Atque etiam cum hominis natura morte dissolvitur, ceterarum rerum perspicuum est quo quaeque discedat; abeunt enim illuc omnia, unde orta sunt, animus autem solus nec cum adest nec cum discedit, apparet.*

¹⁰⁰ Séneca, *op. cit.*, XII, 9: *Nulla non se die extulit. Hoc quod ille ex mala conscientia faciebat nos ex bona faciamus, et in somnum ituri laeti hilaresque dicamus, vixi et quem dederat cursum fortuna peregi. Crastinum si adiecerit deus, laeti recipiamus. Ille beatissimus est et securus sui possessor qui crastinum sine sollicitudine exspectat; quisquis dixit 'vixi' cotidie ad lucrum surgit.*

¹⁰¹ *Ibid.*, XXIV, 17: *Pauper fiam: inter plures ero. Exul fiam: ibi me natum putabo quo mittar. Alligabor: quid enim? nunc solutus sum? ad hoc me natura grave corporis mei pondus adstrinxit. Moriar: hoc dicitis, desinam aegrotare posse, desinam alligari posse, desinam mori posse.*

¹⁰² Cicerón, *C. M.*, XXII, 81. *Iam vero videtis nihil esse morti tam simile quam somnum. Atqui dormientium animi maxime declarant divinitatem suam; multa enim, cum remissi et liberi sunt, futura prospiciunt. Ex quo intellegitur quales futuri sint, cum se plane corporis vinculis relaxaverint.*

Concluamos esta parte de las opiniones estoicas con dos ejemplos del cristianismo, movimiento que adoptó las ideas estoicas sobre la virtud y la muerte, ideas que, a mi parecer, se reflejan en estas narraciones de Lucas:

Después dijo a la gente: "Eviten con gran cuidado toda clase de codicia, porque aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida". A continuación les propone este ejemplo: "Había un hombre rico, al que sus campos le habían producido mucho. Pensaba: ¿qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mis cosechas. Y se dijo: Haré lo siguiente: echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes; allí amontonaré todo mi trigo, todas mis reservas. Entonces yo conmigo hablaré: alma mía, tienes aquí muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, pásalo bien". Pero Dios le dijo: "¡Pobre loco! Esta misma noche te van a reclamar tu alma. ¿Quién se quedará con lo que has preparado?"¹⁰³

El pasaje anterior muestra lo que ningún cristiano ni un estoico pueden hacer, *codiciar*, y en el pasaje siguiente se muestra la manera en que debe enfrentarse la muerte para conseguir el premio de una nueva vida, con aceptación y decisión:

Aquéel día, el que esté en la terraza, que no baje a buscar sus cosas al interior de la casa; y el que está en el campo, que no se vuelva atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. El que intente guardar su vida la perderá, pero el que la entregue, la hará nacer a nueva vida.¹⁰⁴

Así mostramos que las ideas que los estoicos tenían sobre la virtud y la muerte no difieren mucho del concepto que, en nuestros días, la sociedad puede tener; sin embargo, por el momento, dejemos esta teoría para dar paso al *pensamiento epicúreo sobre la muerte*.

¹⁰³ Lucas, *La Biblia Latinoamericana, Lc.*, XII, 15-21.

¹⁰⁴ *Ibid.*, Lc., XVII, 32-33.

OPINIONES EPICÚREAS SOBRE LA MUERTE

La influencia epicúrea en la vida romana es una importación oriental al igual que el estoicismo, de semejanza esencial pero no estructural, pues, aunque el epicureísmo es también una “filosofía” de carácter materialista, su estructura carece de metafísica aunque no niega su existencia.

Para los epicúreos, el estructuralismo de su filosofía se componía de tres partes principales:

a) La Física, b) La Psicología y c) La Ética, cada una de ellas se subdividía a su vez; sin embargo, para los fines de este trabajo, sólo abordaremos la parte relativa a la física, que se subdivide en tres conceptos: 1) *Nada nace de la nada*; 2) *Nada es completamente destruido* y 3) *El universo es siempre el mismo*.¹⁰⁵

El epicureísmo nace hacia el siglo IV a.C., en la cultura griega, gracias al filósofo que le da su nombre, Epicuro,¹⁰⁶ cuya principal meta es ayudar al hombre a encontrar la felicidad, que se presenta como medio para sobrellevar el dolor y el sufrimiento, y como un remedio o freno contra los temores de la vida espiritual.

Una fuerte influencia para el pensamiento de Epicuro fue la doctrina de Demócrito, que le fue transmitida por Nausífanos, discípulo de aquél, su maestro en la ciudad de Teos,¹⁰⁷ y que hablaba de los átomos y del placer como fin último.

El sabio epicúreo, a diferencia del estoico, sabe que no necesita sacrificios en su vida para alcanzar la plenitud, pues encuentra en la vida los placeres que el estoico cree alcanzar en la

¹⁰⁵ Nizan, Paul, *Los materialistas de la antigüedad*, págs. 61-62.

¹⁰⁶ Filósofo griego nacido en la isla de Samos en 341 a. C. Murió en Atenas el año 270 a. C. Su obra se encuentra perdida, salvo por los fragmentos en las *Máximas Capitales*, algunas menciones en Diógenes Laercio. Debemos la transmisión de su filosofía a Lucrecio a través su obra *De rerum natura*.

¹⁰⁷ Fue una ciudad de Jonia, de la costa de Asia Menor, al norte de Éfeso, en Turquía.

muerte; por lo tanto, su finalidad no es procurarse un lugar en el “otro mundo”, sino satisfacer de manera suficiente, sin excesos, sus necesidades en este mundo.

Para alejarse de las turbaciones a las que el hombre está expuesto por la sociedad, y para enfrentar los temores por el sufrimiento, hacia los dioses y hacia la muerte, los epicúreos aplicaban un *tetrafarmakos* o “remedio-cuádruple” que no era sino una frase que reunía los conceptos a los cuales no debe temerse:

*Los dioses no son de temer;
ningún riesgo se corre en la muerte,
el bien es fácil de procurar,
el mal, fácil de soportar con fortaleza.*¹⁰⁸

Este tetra-fármaco daba pauta a la satisfacción de los placeres humanos, pero no de los placeres físicos, sino extrañamente de los placeres espirituales.

“Epicuro ha visto la filosofía como una liberación de todas las preocupaciones exteriores que amenazan la auténtica felicidad de la persona individual. En esta dirección le habían precedido los cínicos, más rígidos y mordaces en su nihilismo social”.¹⁰⁹

El epicureísmo, en tiempos de Epicuro, se ve rechazado por la sociedad, ya que se aleja del “competivismo-virtuoso” característico del pueblo ateniense y al que Epicuro trataba de rechazar a toda costa:

*No me preocupo de agradar a la masa. Pues lo que le gusta yo
lo ignoro, y lo que sé, sobrepasa su entendimiento.*¹¹⁰

Es, pues, el epicureísmo, no una filosofía social como el estoicismo, ya que deja de buscar el reconocimiento que ofrece la sociedad, sino más bien una filosofía de reflexión subjetiva, portadora de herramientas suficientes para ayudar al ser humano a resolver sus temores y

¹⁰⁸ Cfr. Festugière, André Jean, *Epicuro y sus dioses*, pág. 26.

¹⁰⁹ Cfr. García Gual, Carlos, *Ética de Epicuro*, pág. 55.

¹¹⁰ Cfr. Epicuro en Nizan Paul, *op. cit.*, pág. 20.

necesidades de forma individual, que enseña al hombre a enfrentar la vida de una manera tranquila y sin las congojas del estoicismo por una posible, pero incierta, vida futura.

Otro punto de diferencia entre el epicureísmo y el estoicismo es la proyección que buscan en su filosofía, pues aunque en ambas corrientes se enaltece la figura del sabio, su meta es diferente, ya que para el estoico la virtud va ligada a la vida pública; en cambio, para el epicureista la superioridad se veía reflejada en la vida contemplativa y estudiosa, idea que incluso Aristóteles ya había expresado.¹¹¹

Para el epicureísmo, el conocimiento de la naturaleza por medio de las ciencias no era más que un camino para alcanzar la sabiduría, que era la verdadera meta de la vida, pero esa sabiduría sólo se alcanzaba curando constantemente el alma de forma individual o por medio de la amistad.

*Es preciso que nos acompañe, de modo espontáneo,
la alabanza de los demás, pero nosotros debemos ocuparnos
de nuestra propia curación.¹¹²*

Epicuro concede al hombre libertad respecto a los designios divinos, otorgándole la capacidad de su propia curación:

*Resulta absurdo pedir a los dioses aquello
que uno mismo es capaz de procurarse...¹¹³*

El ideal para los epicúreos era entonces la sabiduría humana para poder disfrutar de la vida, y no la virtud social para alcanzar la gracia divina, como lo era para los estoicos.

Dios no juega un importante papel para Epicuro, pues, para él, *dios* es sólo materia en estado de perfección, cuya preocupación única es mantener esa perfección para conservar la

¹¹¹ Cfr. Festugière, *op. cit.*, pág. 26.

¹¹² Cfr. Epicuro, *Gn.*, V, LXIV, en *Obras*, Traducción. de Montserrat Jufresa, Tecnos, Madrid, 1991. pág. 83

¹¹³ *Ibid.*, LXV, pág. 83

inmortalidad. Dios no es alguien que intervenga en la vida humana, y por tanto, no es alguien a quien debamos temer, pues justamente su indiferencia hacia la humanidad es lo que lo hace perfecto:

*El ser divino, bienaventurado e incorruptible, no tiene dificultades,
ni las crea a otros, de manera que no se deja coaccionar ni por iras
ni por favores, pues sólo un ser débil está a merced de tales
coacciones.¹¹⁴*

El epicureísmo no niega la existencia de los dioses, pero sí su intervención en cuestiones del destino del hombre, pero no lo hace por ateísmo o por incredulidad, lo niega por su sentido práctico de la vida.

Entregar el destino del hombre a manos de los dioses es entregar su porvenir a un fin incierto, lleno de dudas, tinieblas y azares pesarosos que en vez de ayudarlo a tener una vida sencilla lo orillan a una existencia invadida por el miedo.

Eso es precisamente lo que intenta evitar el epicureísmo, el temor a los dioses, al destino, a lo desconocido, instruyendo al hombre para conocer la naturaleza y así saber sus acciones y reconocer en ellas las reacciones de forma precisa y momentánea, pues sólo somos dueños de nuestro presente y de nuestro pasado, el futuro no existe, o por lo menos parece lo menos importante en el epicureísmo.

“Pero aquí entra en juego el papel del sabio que conoce qué deseos deben y pueden ser satisfechos. El fin del placer es obtener la ataraxia, la paz feliz, la santa serenidad [...]

Liberado de todos los cuidados por la limitación de los deseos, el sabio obtiene en este mundo la paz del alma y, por tanto, la beatitud”.¹¹⁵

¹¹⁴ *Máximas Capitales I*, Traducción de Montserrat Jufresa, *op. cit.* ,pág. 67

La beatitud y la inmortalidad, características propias de los dioses, se obtienen gracias a su estado de perpetua tranquilidad, esto es, a su lejanía de las iras o agradecimientos.

Pese a esto, Epicuro respeta a los dioses, puesto que una cosa es respetar a los dioses y otra muy diferente es temerles: “Así, pues, Epicuro no observa los ritos del culto únicamente para -seguir la ley-, sino por un sentimiento verdadero. Sin embargo, su religión no es la del vulgo...”.¹¹⁶

Epicuro cree que las fiestas de sacrificios ofrecidas a los dioses son una forma de acercarse a ellos, como si los propios dioses las hubieran instaurado pero no para recibir sacrificios o ser venerados, sino para compartir con los hombres, por un momento, un poco de su enorme y eterna felicidad.

El epicureísmo venera a los dioses no por temor ni por conveniencia, sino porque su serenidad y perfección le sirven de modelo para alcanzar la felicidad, aunque sea por un momento, que, una vez convertido en recuerdo, se eternizará y alegrará constantemente el alma, cuya preocupación debería ser sólo el presente:

*¡Que el alma, feliz en el presente,
odie preocuparse de lo que hay más allá!
y temple lo amargo con una lánguida sonrisa:
Nada es alegre en todo aspecto.*¹¹⁷

Ciertamente, no todo momento de nuestra vida puede estar ocupado por una alegría, para ello es necesario conocer los aspectos que nos pueden proporcionar alegría y aquellos que nos ayudan a alejarnos de las tristezas.

¹¹⁵ Cfr. Festugière, *op. cit.*, pág. 35.

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 37.

¹¹⁷ Horacio, *Odas*, II, 16, 25-28: *Laetus in praesens animus quod ultra est/ oderit curare et amara lento/ temperet risu: nihil est ab omni/ parte beatum.*

Para los epicúreos, un placer útil es el que ofrece ausencia de sufrimiento físico y de la perturbación del alma.¹¹⁸

El alma sana tiene la capacidad de sanar de forma inmediata los dolores físicos por medio de los buenos recuerdos que en la vida se hayan podido generar.

De igual modo, este “remedio” del alma como medicina, se aplica para soportar el camino a la muerte, y de forma extraña, se puede ver en la muerte un esbozo de placer, ya que con ella, para los epicúreos, se consigue la ausencia del dolor físico y se pierden las perturbaciones del alma.

En el epicureísmo es necesario abandonar las ideas de los dioses vengativos como lo eran los olímpicos, y también las ideas fatalistas del destino de la religión astral, volviendo a los dioses un canon digno de imitación, para poder formar una firme base moral, y no las figuras temibles que jugaban con el destino del hombre según el humor que tuvieran o las ansias emocionales de expresar su gratitud o su enojo.

Ya que, según Epicuro, es inadmisibles esta actitud en un dios, no tenemos por qué perturbar el alma con la angustia de esperar tal o cual acción de parte de los dioses, ni tampoco hay que angustiar el alma con ideas que puedan no ser ciertas:

[...] porque todos estos sufrimientos no se basan en nuestras propias convicciones, sino en un estado de espíritu irracional, de modo que los hombres, sin saber cuáles son los límites de estos terribles males, están sujetos a perturbaciones iguales o mayores que si compartieran las creencias vulgares.¹¹⁹

¹¹⁸ Cfr. García Gual, *op. cit.*, pág. 74.

¹¹⁹ Cfr. Epicuro, “Carta a Heródoto”, Traducción de Montserrat, *op. cit.*, pág. 35.

Retomadas las ideas de Epicuro por los pensadores romanos casi cuatrocientos años después de su creación, nos encontramos con dos autores que, a mi juicio, son los mejores exponentes del pensar epicúreo en el mundo romano: Lucrecio y Horacio.

El primero, por su trabajo de difusión del epicureísmo en su obra *De rerum natura*, y el segundo, por sus comentarios epicúreos a lo largo de toda su obra, como aplicaciones a la vida práctica y cotidiana.

Según el epicureísmo, la religión, asunto social y cotidiano, debía ser hasta cierto punto erradicada de la vida del hombre por los problemas que le causaba, el principal y más grave de ellos, el miedo a la muerte. Pues este miedo era el padre de los vicios que alejan al hombre de la verdadera felicidad, ya que este miedo a la supuesta siguiente vida y a los castigos que en ella se pudieran sufrir obligaba a los hombres a buscar en esta vida aquellas cosas que creían que les serían negadas en la muerte.

Pero hacer esto era caer en excesos y en un camino que alejaba a los seres humanos de la sabiduría y lo acercaba a la ignorancia y al miedo, asunto que el epicureísmo quería resolver:

*Tú no preguntes – no es lícito saber – cuál fin a mí,
cuál a ti hayan dado los dioses, Leuconoe, ni consultes
los números babilónicos, ¡qué mejor será padecer cualquier cosa!* ¹²⁰

Las voces, pues, del epicureísmo enseñan la revelación de la naturaleza del cuerpo y su mortalidad, así como la del alma para disipar el temor del hombre de un futuro pesaroso, y enseñan que la inmortalidad radica en la regeneración.

¹²⁰ Horacio, *op. cit.*, I, 11, 1-3: *Tu ne quaesieris (scire nefas) quem mihi, quem tibi/ finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios/ temptaris numeros. Vt melius quicquid erit pati!*

Esa regeneración es en un sentido material, es decir, sólo el cuerpo del hombre, ya que, para los epicúreos, el alma es inmortal y posee un carácter divino o *quasi-divino*, por ello debe nutrirse con la sabiduría.

A excepción del alma, el resto del hombre, entiéndase el cuerpo, es mortal y es precisamente la certeza de este hecho lo que infunde temor en el hombre.

Es en este punto donde la muerte se muestra con su dualidad desconocida, pero con su presencia certera. Es necesario por ley natural que la muerte se presente, su llegada es segura pero desconocido el momento, es a esta expectativa a la que el hombre teme, no a su llegada, sino a la incertidumbre de su naturaleza ¿es la muerte un bien o un mal?

El epicureísmo resuelve esta incógnita con una *Máxima*:

*La muerte no es nada para nosotros. Porque lo que se ha disuelto es insensible y lo insensible no es nada para nosotros.*¹²¹

Ésta es una de varias Máximas epicúreas que enseñan al hombre a no temer la muerte,¹²² pues, en todo caso, la muerte, pese a su doble calidad de “bien o mal”, es algo que nos libera del sufrimiento, por tanto no puede considerarse algo malo, sin embargo, al no tener pruebas físicas tangibles de alguien que haya regresado de la muerte y se alegre de su estadía en ella, tampoco podemos decir que la muerte sea algo bueno.

Ni siquiera por la perturbación del alma, pues ésta, para los epicúreos, pese a estar dotada de esencia divina, no deja de ser un corpúsculo formado de materia mortal que sufre los mismos cambios del cuerpo, pues sin el cuerpo el alma no tiene medios para desplazarse y funcionar.

¹²¹ Epicuro, Máximas Capitales II, Traducción de García Gual, *op. cit.*, pág. 103.

¹²² Otras máximas del mismo tema son: II, IV, XI, XX y XL.

Por consiguiente, sólo podríamos decir de la muerte que es algo que existe pero sin intensidad, es algo neutro que no se siente teniendo sensibilidad, sólo es algo que “ES” y está presente en la vida humana como marco final de sus límites sin que se trate de un ser animado, agresivo y, por ello, carente de sensibilidad.

El epicureísmo enseña al hombre, básicamente, a no temer la muerte por los supuestos castigos del inframundo. *Carpe Diem*, dice Horacio sabiamente, pues no hay más vida que ésta en la que vivimos, y ningún razonamiento puede hacer que eso pase, pues tampoco hay motivos para creer en ello:

*Ay Póstumo, Póstumo!, los años
se alejan fugaces, y la piedad no
añadirá retraso a las arrugas y
a la amenazante vejez ni a
la indómita muerte.¹²³*

Lucrecio dice que los posibles castigos que han de sufrirse luego de morir son mentira, pues en esta vida tenemos premios y castigos:

*Y sin duda, esas cosas, cualesquiera que se hayan producido en el
profundo Aqueronte, en la vida existen todas para nosotros.¹²⁴*

Dice Epicuro que la insensibilidad del cuerpo no produce dolor, y no tener dolor es síntoma de felicidad, y ser feliz es lo que busca el hombre que no tiene miedo a morir:

*Por lo cual el recto conocimiento de que la muerte
nada es para nosotros hace dichosa la mortalidad de
la vida, no porque añada una temporalidad infinita sino
porque elimina el ansia de inmortalidad. Nada temible
hay, en efecto, en el vivir para quien ha comprendido
realmente que nada temible hay en el no vivir. De suerte
que es necio quien dice temer la muerte, no porque*

¹²³ Horacio, *op. cit.*, II, 14, 1-4: *Eheu fugaces, Postume, Postume,/ labuntur anni nec pietas moram/ rugis et instanti senectae/ adferet indomitaeque morti,*

¹²⁴ Lucrecio, *De rerum natura*, III, 978-979: *Atque ea ni mirum quae cumque Acherunte profundo/ prodita sunt esse, in vita sunt omnia nobis.*

*cuando se presente haga sufrir, sino porque hace sufrir
en su demora.¹²⁵*

Esta angustia ante la espera de la muerte es lo que más lastima el alma y la razón, por eso el epicureísmo quiere mostrar al hombre que satisfaciendo con moderación sus necesidades y teniendo suficientes amigos, no hay que temerle pues, como ya antes mencioné, el alma tranquila es capaz de sanar todos los males del hombre.

Preocuparse por el futuro es de tontos, quienes, angustiados por algo incierto, no disfrutan de la vida real, es decir, del presente:

*Lo que haya de ocurrir mañana, no quieras averiguar,
y cualquier día que la fortuna te dé, añádelo al provecho, y no
desperdicies los dulces amores, tú, niño, ni las danzas
mientras la caprichosa canicie dista de
la juventud...¹²⁶*

En un mundo que continuamente se regenera, la muerte es un factor importante para la vida:

*Ahora no sólo el Campo, sino también
los llanos y los suaves susurros se repiten en la hora determinada.¹²⁷*

La muerte es el motor que impulsa la energía del alma hacia afuera de nuestro cuerpo, esa energía, o el alma, por consiguiente no puede estar en algún otro plano conservando la esencia de nosotros mismos, pues ese *nosotros mismos* es lo que es mortal y es lo que la liberará.

Es, por tanto, inútil, para los epicúreos, creer en la vida después de la muerte, ya que el alma de un muerto es energía de vida para cualquier otro ser vivo que no necesariamente tiene que ser humano.

¹²⁵Epicuro, "Carta a Meneceo", Traducción de García Gual, *op. cit.*, pág. 91.

¹²⁶ Horacio, *op.cit.*, I, 9, 13-17: *Quid sit futurum cras, fuge quaerere, et/ quem fors dierum cumque dabit, lucro/ adpone nec dulcis amores/ sperne, puer, neque tu choreas,/ donec uirenti canities abest/ morosa.*

¹²⁷ *Ibid.*, I, 9, 17 – 19: *Nunc et campus et areae/ lenesque sub noctem susurri/ composite repetantur hora.*

En repetir y repartir esa energía radica la inmortalidad epicúrea, no en pensar, como los estoicos, que nuestras acciones traerán consecuencias para la vida futura, a la cual destinan al alma luego de la muerte, como la mayoría de las religiones antiguas.

El epicureísmo muestra esto de forma natural, con sus fenómenos y sus acontecimientos; la vida y la muerte van de la mano del hombre, pues; para el ser humano, lo más natural es vivir, pero para un ser vivo lo más común es morir, pues la naturaleza, como *patrona de todo ser vivo* en este mundo, nos somete a sus reglas y a sus ciclos; cada uno de ellos con sus determinadas partes, con un principio y un fin; así, el *nacer* y *el morir* son partes de nuestro ciclo que debe repetirse indefinidamente.

*Un día es empujado por otro día
y las lunas nuevas se encaminan a morir;
tú colocas los mármoles que han de cortarse debajo
de un propio ataúd y, olvidado de la sepultura,
construyes casas...¹²⁸*

Horacio, en este fragmento, muestra la naturaleza cíclica de la vida y al mismo tiempo representa la actitud del hombre ante la muerte, por cuyo comportamiento parecería que le importa más el ornato de su sepultura que la esencia de ser sepultado.

La vida es una y, cuando se deteriora, se recicla; ese es el orden y la ley que la naturaleza ha puesto sobre la vida, no aquella de perdurar en el “limbo” sujeto a penas, Lucrecio nos muestra este sentido de la vida en su obra:

Así, una cosa nunca dejará de nacer de otra, y a nadie se dará en propiedad la vida, a todos en uso.¹²⁹

¹²⁸ *Ibid.*, II, 18, 15-19: *Truditur dies die/ nouaeque pergunt interire lunae;/ tu secanda marmora/ locas sub ipsum funus et sepulcri/ inmemor struis domos.*

¹²⁹ Lucrecio, *op. cit.*, III, 970-971: *sic alid ex alio numquam desistet oriri/ vitaque mancipio nulli datur, omnibus usu.*

Así, el epicureísmo enseña al hombre que la esencia de la vida no es propiedad individual ni privada; la vida se hizo para todos y todos debemos procurar alegrarla, pues es corto el tiempo que estamos en este mundo.

EL HIC ET NUNC

Ya mencionado el pensar epicúreo sobre la vida, resta explicar por qué era tan importante para los epicúreos preocuparse sólo por el pasado y entender el presente, dejando de lado las ideas, que ellos consideraban absurdas, sobre el futuro.

En el epicureísmo, el alma y la mente son propias del hombre desde su nacimiento, esto es, que el cuerpo del hombre, su alma y su mente están ligados por medio de átomos diminutos, lo que sugiere que la extinción del cuerpo es, por consiguiente, extinción del alma y la mente.

El alma, tanto para los epicúreos como para los estoicos, es la “cosa” o posesión más importante y preciada que tiene el hombre, pero a diferencia de los estoicos, los epicúreos no veían en ella el vehículo para llegar a *dios*, sino la posibilidad de alcanzar la felicidad y una plenitud semejante a la de los dioses, ya que el alma, como antes dije, está formada de “materia” *quasi* divina, y es gracias a ella que el hombre es capaz de percibir sus sentimientos y sensaciones, asuntos que para los epicúreos son de suma importancia para poder experimentar el placer, la sabiduría y la contemplación de la naturaleza:

*Como consecuencia de esta estrecha unidad entre mente, alma y cuerpo, lo que destruye a uno debe destruir a los demás.*¹³⁰

¹³⁰ Cfr. A. D. Winspear en, *Qué ha dicho verdaderamente Lucrecio*, Traducción de Natalia Calamai, pág. 69.

Por eso, la *trinidad* mente-alma-cuerpo, depende entre las tres para subsistir. El cuerpo humano ejecuta sus acciones gracias a la mente y ésta vive gracias al alma, pero el alma sólo puede existir dentro de un cuerpo, por eso, lo que afecte a una de esas tres partes afecta las otras dos y produce un descontrol emocional en el hombre, el cual se ve reflejado en su cuerpo de forma física.

Conociendo esto, podemos entender que no necesariamente se deben ver los dolores del alma de forma externa y, viceversa, que los dolores del cuerpo afectan al alma. Los dolores del alma los forman precisamente las angustias y, ¿qué mayor angustia hay para el hombre que el miedo a la muerte?

Este miedo se nutre del deseo obsesivo y absurdo del hombre hacia la inmortalidad, pues ese deseo ciega los ojos del alma y comienza a intranquilizarla, obligándola a una idea que de sobra sabe que es falsa; sin embargo, el alma sigue incitando al hombre a desearla de forma contradictoria, pues teme la muerte, pero la busca para conseguir una supuesta inmortalidad:

*Aunque tú, más opulento que los
tesoros intactos de los árabes y que los
cimientos de la rica India, ocupes
todo terreno y el mar público con tus cosas;
si la terrible Necesidad sujeta los acerados
clavos en los más altos vértices,
no librarás tu alma del miedo,
ni la cabeza de los lazos de la muerte.*¹³¹

En el texto anterior, Horacio muestra de alguna forma las actitudes del hombre ante la muerte, pues queriendo olvidarse de su existencia, se aferra a cosas netamente materiales

¹³¹ Horacio, *op. cit.*, III, 24, 1-8: *Intactis opulentior/ thesauris Arabum et diuitis Indiae/ caementis licet occupes/ terrenum omne tuis et mare publicum:/ si figit adamantinos/ summis uerticibus dira Necessitas/ clauos, non animum metu,/ non mortis laqueis expedit caput.*

que sólo forman parte de los placeres que Epicuro llama *ni naturales ni necesarios*; la muerte debe presentarse, aunque no queramos pensar en ella.

Así es como el epicureísmo enseña al hombre a no ver un enemigo en la muerte, planteando una situación importante: si lo más querido para el hombre, es su alma, no hay por qué intranquilizarla con tales miedos. Si alma y cuerpo son mortales, no hay que someterlos a dolores; al contrario, hay que nutrirlos día a día y disfrutar cada día con la idea de que pueda ser el último para poder tener una muerte feliz:

*[...] ¡Qué mejor será padecer
cualquier cosa! O si Júpiter concede más inviernos o si el último,
el que ahora quiebra el mar Tirreno por las rocas porosas
interpuestas, saborea los vinos y cuélalos, y corta
en un breve espacio la larga espera. Mientras hablamos,
habrá huido la envidiosa edad: disfruta el día, confiando
mínimamente en el siguiente.¹³²*

En ese compensar cada momento al alma, radica la importancia del presente para los epicúreos; los buenos recuerdos forjados en el pasado ayudan también a sanar el alma y, con ello, los malestares físicos; las angustias provocadas por el futuro son una pérdida de la tranquilidad y de tiempo, como el hecho de entregar nuestro destino a manos de los dioses que nos llevarán solamente a un futuro incierto.

Lo desconocido para el hombre es el camino, pues la meta es la misma, *la muerte*; en esa incertidumbre, el hombre tiene capacidad de elección, por eso debe conocer la naturaleza en profundidad, para poder hacer más llevadera; y, hasta cierto punto, más satisfactoria, la espera de lo inevitable.

¹³² *Ibid.*, I, 11, 3-8: *Vt melius quicquid erit pati! / Seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam, / quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare / Tyrrhenum, sapias, uina liques et spatio breui / spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit inuida / aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.*

Y todo lo que existe “Es” en el presente y nos consta su existencia en el pasado; sin embargo, su futuro lo desconocemos; por ello es absurdo ocuparnos, o mejor dicho, “preocuparnos” de algo cuya existencia está en duda. Es por esta razón que para el epicureísmo el tiempo que importa consiste en dos momentos: pasado y presente.

Los buenos recuerdos son pequeños eslabones o amarres de una red que soporta el peso del presente, y me sirvo de esta metáfora también para representar las decepciones, que claramente se ven en los huecos de la red y, aunque estos huecos puedan ser muchos y en ocasiones parezca que son más que los eslabones, si éstos están bien forjados, podrán soportar lo que haga falta.

Cada día es un triunfo y por eso debemos agradecerlo en el momento. Horacio nos da varios ejemplos de este sentir en su obra. A lo largo de ella, parecería así mismo que su mayor disgusto es hacia la avaricia material, representada incluso en la cantidad de años que al hombre le gustaría guardar para vivirlos más tarde, sin pensar en que la muerte puede llegar antes impidiéndole disfrutarlos; esto nos tendría que hacer reflexionar en qué calidad de vida queremos y no en qué cantidad de tiempo.

Angustiar por lo desconocido es motivo de infelicidad en el presente; la mayor esperanza es la próxima y no aquella que se pueda formar con anhelos lejanos:

La breve suma de la vida nos impide empezar una larga esperanza.¹³³

Ya que la certeza de la muerte sólo nos deja disfrutar cada instante:

*Tú, Delio, que habrás de morir,
acuérdate de mantener la mente
equilibrada en los asuntos arduos,
e igualmente en los buenos, templada*

¹³³ Horacio, *op. cit.*, I, 4, 15: *uitae summa brevis spes nos uetat inchoare longam.*

*de una absurda alegría.
Ya vivas acongojado todo el tiempo,
ya te alegres de estar inclinado
con marca interior de un Falerno, en un
lejano césped durante los días festivos.* ¹³⁴

Este hecho inevitable, la llegada de la muerte, es lo que debería servir al hombre de incentivo para disfrutar cada momento, pues nadie sabe el momento exacto en que ésta llegará, y cada momento vivido de forma plena se volverá un recuerdo forjado de manera feliz, y no hay que olvidar que éstos son la mejor cura para el cuerpo y el alma:

*Aquí ordena llevar los vinos, los ungüentos,
y las flores, breves en demasía, del hermoso rosal,
mientras tus asuntos, tu edad y los hilos negros
de las tres hermanas te lo permitan.* ¹³⁵

Sin embargo, Horacio se pregunta neciamente por qué transformamos este “regalo” de cada día en un objeto ambicioso:

*¿Por qué nos lanzamos valientes a muchos
asuntos con una vida corta?
¿por qué cambiamos tierras enardecidas por otro sol?
¿quién, desterrado de la patria, huye también de sí mismo?* ¹³⁶

Haciendo uso de mi atrevimiento y con el debido respeto que Horacio se merece, me dispongo a responder estas preguntas y, aunque supongo que él y cada uno de nosotros, los seres humanos, deben tener sus propias respuestas, yo quisiera exponer y compartir las mías.

¹³⁴ *Ibid.*, II, 3. 1-8: *Aequam memento rebus in arduis/ seruare mentem, non secus in bonis/ ab insolenti temperatam/ laetitia, moriture Delli,/ seu maestus omni tempore uixeris/ seu te in remoto gramine per dies/ festos reclinatum bearis/ interiore nota Falerni.*

¹³⁵ *Ibid.*, II, 3 13-16: *Huc uina et unguenta et nimium breuis/ flores amoenae ferre iube rosae,/ dum res et aetas et Sororum/ ila trium patiuntur atra.*

¹³⁶ *Ibid.*, II, 16, 17-20: *Quid breui fortes iaculamur aeuo/ multa? Quid terras alio calentis/ sole mutamus? Patriae quis exul/ se quoque fugit?*

Primero: para no enfrentar y aceptar la brevedad y celeridad de nuestras vidas, y, con ello, de alguna forma distraer la verdad de su prontitud; segundo: porque pensamos inútilmente que podemos huir de la muerte sin estar conscientes de que la muerte la llevamos con nosotros a lo largo de nuestra vida, pues “vida y muerte” es el opuesto binario más antiguo. Por último respondería que sólo un ingenuo es quien huye de sí mismo, ya que nadie tiene la capacidad de “desdoblarse” para, al mismo tiempo, abandonarse.

Horacio no ve bien a aquel que se afana en poseer el conocimiento del tiempo futuro y se olvida del presente, despreocupándose de su vida y preocupándose de su muerte.

En varias de las *Odas*, Horacio parece un “recto estoico”, respetuoso de los dioses, pero la verdad, hay que recordar que los epicúreos no niegan la existencia de los dioses, pero utiliza sus referencias para intentar enseñar a sus contemporáneos la importancia del tiempo presente:

*Un dios prudente oprime la salida del tiempo
futuro con la noche oscura
y sonrío si un mortal se precipita
más allá de lo lícito.* ¹³⁷

La naturaleza misma de la vida nos pone constantes ejemplos para comprender la importancia de la muerte en el ciclo de la vida, pues todo es un ciclo que se debe cumplir, incluso por aquellas “fuerzas” ajenas al hombre y que consideramos divinas:

*[...] que no esperes lo inmortal [te] advierten el
año y la hora que roba un día.
Los fríos se calman con los céfiros,
el verano arrasa a la primavera, que habrá de morir*

¹³⁷ *Ibid.*, III, 29, 30-33: *Prudens futuri temporis exitum/ caliginosa nocte premit deus/ridetque, si mortalis ultra/ fas trepidat.*

*al tiempo que el fructífero otoño haya producido
los frutos y, enseguida vuelve corriendo el invierno inerte.* ¹³⁸

La importancia del presente, como hemos podido ver, salta a la vista ante la negación del futuro por fines convenientes al alma, ya que, alejada de la perturbación, puede hacer plenamente aquello para lo que en verdad fue creada, esto es, aprender y conocer la naturaleza, para poder contemplar la grandeza y perfección de la divinidad.

Contemplar a los dioses para imitarlos debe ser la tarea del hombre, sin pensar obstinadamente en alcanzar la inmortalidad, asunto que es propio y exclusivo de la materia divina, es decir, la inmortalidad es exclusiva de *dios*.

El hombre sólo puede aspirar a alcanzar la felicidad y la paz del alma en este mundo, en este preciso momento:

*¿quién sabe si los dioses supremos añadan
tiempos futuros a la suma de hoy?
¿Todas las cosas que hayas entregado a tu
espíritu amigo huirán de las ambiciosas manos del heredero?*¹³⁹

Pues, aun si existieran los dioses y los seres mitológicos, nada pueden hacer por nosotros, una vez que hayamos muerto, disuelto el cuerpo, ya no hay vuelta atrás, con la muerte del cuerpo viene la liberación del alma, pero un alma sin cuerpo es incapaz de sobrevivir, por

¹³⁸ *Ibid.*, IV, 7, 7 – 12: *Inmortalia ne speres, monet annus et alium/ quae rapit hora diem./ Frigora mitescunt Zephyris, uer proterit aestas,/ interitura simul/ pomifer autumnus fruges effuderit, et mox/bruma recurrit iners.*

¹³⁹ *Ibid.*, IV, 7, 17-20: *Quis scit an adiciant hodiernae crastina summae/ tempora di superi?/ Cuncta manus auidas fugient heredis, amico/ quae dederis animo.*

eso es que no podría haber una vida después de la muerte, incluso si el inframundo fuera verdadero:

*No obstante las veloces lunas renuevan las celestes
pérdidas, nosotros; cuando hemos caído a donde
el padre Eneas, a donde los divinos Tulo y Anco,
polvo y sombra somos.¹⁴⁰*

Por eso, en otro ejemplo de las obras de Horacio, ahora una *Epístola*, él recomienda una vez más a su amigo, Albio Tibulo,¹⁴¹ que no se preocupe por el futuro:

*Cree, que para ti se aclara todo el día último;
entre la esperanza y el cuidado, entre los temores y las iras,
la amable hora que no esperas te sorprenderá.¹⁴²*

Y se burla de aquellos que, pese a las adversidades de la vida, se ocupan más de la avaricia que de su tranquilidad:

*Para mí, nunca será libre quien viva temeroso,
perdió las armas, abandonó el lugar de la virtud, quien
siempre se apresura para aumentar su fortuna y se abruma por ese
asunto.¹⁴³*

La tranquilidad del alma es el equilibrio de la felicidad en este mundo y esto sólo puede notarse en el momento y reconocerse en el pasado por sus efectos en los momentos de pesadumbre del hoy, por eso hay que forjar buenos recuerdos siempre que podamos, puesto que el alivio del alma es relativo al número de buenos recuerdos recolectados a lo largo de la vida.

¹⁴⁰ *Ibid.*, IV, 7, 13-16: *Damna tamen celeres reparant caelestia lunae:/ nos ubi decidimus/ quo pater Aeneas, quo diues Tullus et Ancus,/ puluis et umbra sumus.*

¹⁴¹ Fue un poeta lírico romano nacido en Gabios, una ciudad del Lacio, en el año 54 a. C., procedía de una familia adinerada del orden ecuestre que había sufrido las confiscaciones del segundo triunvirato. Muere en Roma en el año 18 ó 19 a.C.

¹⁴² Horacio, *Epis.*, I, 4, 12-14: *Inter spem curamque, timores inter et iras/ omnem crede diem tibi diluxisse supremum;/ grata superueniet quae non sperabitur hora.*

¹⁴³ *Ibid.*, 16, 66-68. *qui metuens uiuet, liber mihi non erit umquam./ Perdidit arma, locum uirtutis deseruit, qui/ semper in augenda festinat et obruitur re.*

El epicureísmo de Horacio radicaba en la “dorada medianía”, *aurea mediocritas*; él no pensaba enriquecerse en abundancia como los avaros que tanto criticaba, pero tampoco quería vivir en la miseria que al parecer planteaban Epicuro y Lucrecio. Horacio quería lo necesario para tener una vida tranquila y alejada de los problemas políticos de Roma, pero agradeciendo siempre a la buena fortuna por lo poseído, sin que aquello fuera en exceso:

*Tenga yo lo que tengo ahora, aún menos y, para mí vivirá
lo que resta de la edad, si los dioses quieren
que algo reste; tenga buena abundancia de libros
y del cultivo previsto para el año, y yo no vacile incierto
con la esperanza de la hora dudosa.*¹⁴⁴

Tal vez Horacio entendía la fragilidad de la vida como un rayo de sol en un día nublado, algo bello que dura poco, pero que es capaz de iluminar plenamente el corto tiempo que dura.

Se debe considerar la vida como un “préstamo” divino que debemos regresar en cualquier momento, en especial al reconocer nuestra propia condición de mortales. Lucrecio en el libro tercero de su obra *De rerum natura* expresa sus opiniones acerca de la mortalidad del hombre, entre ellas, la siguiente que, a mi juicio, es la más severa:

*En verdad, el fin de la vida está presente en los mortales,
y no se puede evitar que vayamos a la muerte.*¹⁴⁵

¹⁴⁴ *Ibid.*, I, 18, 106-109: *Sit mihi quod nunc est, etiam minus, et mihi uiuam/ quod superest aevi, siquid superesse uolunt di;/ sit bona librorum et prouisae frugis in annum/ copia, neu fluitem dubiae spe pendulus horae.*

¹⁴⁵ Lucrecio, *op. cit.*, III, 1078-1079: *certe quidem finis vitae mortalibus adstat/ nec devitari letum pote, quin obeamus.*

Y en ese género de mortales no se diferencia las edades del hombre; Horacio plantea la sentencia anterior con matices mitológicos, quizá para que la mayoría de las personas pudieran entender la brevedad de la vida y la importancia de la muerte:

*Siendo tú juez, no fue un sucio defensor de la naturaleza y la
verdad.
Pero una sola noche espera a todos y el camino de la muerte
debe ser pisado una sola vez. Las Furias dan a otros como espectáculo
para el sombrío Marte, el ávido mar sirve de destrucción a los
marineros; funerales mezclados de viejos y jóvenes se amontonan,
ninguna cabeza huye de la temible Proserpina.*¹⁴⁶

Es por ese final inevitable que el epicureísmo invita al hombre a disfrutar cada momento, enseña que la vida es una y que hay que sacarle el mayor provecho a cada instante. Olvidar las penas generadas por la duda de un futuro incierto es el mayor placer que el hombre puede brindarle al alma y es conseguir con ello la quietud, el más grande premio de la vida.

LA VIDA, UNA SENTENCIA DE MUERTE

Aunque parezca extraño y, hasta cierto punto contradictorio, la única razón por la que morimos es porque estamos vivos y, aunque este capítulo trata de las ideas epicúreas, me gustaría cimentar mi anterior opinión en una frase de los *Tratados morales* de Séneca:

*Morirás no porque estás enfermo, sino porque estás vivo.*¹⁴⁷

Esa es la razón, toda acción tiene una reacción y, como antes lo dije, la muerte es la reacción de la acción de nacer.

¹⁴⁶ Horacio, *Odas*, I, 28, 13-18: *iudice te non sordidus auctor/ naturae uerique. Sed omnis una manet nox/ et calcanda semel uia leti./ Dant alios Furiae toruo spectacula Marti,/ exitio est audium mare nautis;/ mixta senum ac iuuenum densentur funera, nullum/ saeua caput Proserpina fugit.*

¹⁴⁷ Séneca, *Epis.*, LXXVIII, 6: *Morieris, non quia aegrotas, sed quia vivis.*

En esta parte del capítulo me serviré de algunos fragmentos del libro tercero del tratado *De rerum natura* de Lucrecio y de las *Odas* de Horacio, como ya lo he venido haciendo, para mostrar las ideas de estos dos autores en este tema de la muerte como fin de la vida.

Tomando en cuenta que las ideas populares de las religiones antiguas volvían temerosas a las personas en cuanto al ámbito “sobrenatural”, el desconcierto por la ubicación del alma *post mortem* perturbaba la vida del hombre, asunto que hasta la fecha persiste, por lo que Lucrecio y Horacio trataron de ayudarlo a no temer este tránsito entre la vida y la muerte.

Lucrecio pide al hombre alejar el miedo a la muerte y quitar de la cabeza la idea de otro *mundo obscuro*:

[...] y ha de ser llevado precipitadamente hacia afuera aquél miedo del Aqueronte, que turba la vida humana de raíz a lo más extremo, cubriéndolo todo con la negrura de la muerte, y no deja que ningún placer sea tranquilo y puro.¹⁴⁸

Horacio, por su parte, dice que el espíritu es mortal, sin importar las hazañas o las vivencias, la vida, como sentencia de muerte, no es para amenazar al hombre con el miedo, al contrario, es para alentarle a disfrutar cada momento, pues siendo mortales, no podremos nunca aspirar a la inmortalidad aunque muchas veces nos parezca que nos acercamos a ella:

A ti, Arquitas,¹⁴⁹ las pequeñas ofrendas de escaso polvo cerca del litoral Matino, te retienen como mediador del mar y la tierra y de la arena carente de número, y de nada te sirve haber tocado las casas celestes y haber recorrido el redondo polo con un espíritu que morirá.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Lucrecio, *op. cit.*, III, 37-40: *et metus ille foras praeceps Acheruntis agendus,/ funditus humanam qui vitam turbat ab imo/ omnia suffundens mortis nigrore neque ullam/ esse voluptatem liquidam puramque relinquit.*

¹⁴⁹ Fue un filósofo, matemático, astrónomo, estadista y general griego contemporáneo de Platón, nació entre los años 435 y 410 a. C., murió alrededor de 360 a. C. en Roma, su muerte sirvió de ejemplo sarcástico para menospreciar la escuela platónica en esta *Oda* de Horacio.

¹⁵⁰ Horacio, *op. cit.*, I, 28, 1-6: *Te maris et terrae numeroque carentis harenae/ mensorem cohibent, Archyta,/ pulueris exigui prope latum parua Matinum/ munera nec quicquam tibi prodest/ aérias temptasse domos animoque rotundum/ percurrisse polum morituro.*

Las teorías antiguas dicen que el cuerpo del hombre padecerá en la muerte los dolores y los castigos a los que se hizo acreedor durante la vida, pero Lucrecio muestra que no es así, pues la muerte no es sólo la ausencia de vida, sino también la destrucción del cuerpo:

*Porque, al tiempo que la segura quietud de la muerte
alcanzó al hombre y la naturaleza del espíritu
y del alma se retiró; no verás allí nada tomado de todo el cuerpo, nada
ofrecido al aspecto, nada, a la materia: la muerte supera todo
más allá d el sentido de vida y d el cálido aliento.¹⁵¹*

Y Horacio enseña al hombre la equidad y el equilibrio que la muerte tiene con respecto a las clases sociales; la única diferencia entre los humanos radica en si se está vivo o muerto:

*La pálida muerte con igual pie golpea
las tabernas de los pobres y las torres de los reyes, ¡Oh, Dichoso
Sestio!¹⁵²*

La vida es sólo un ciclo que en algún momento debe cerrarse, la naturaleza tampoco conoce niveles, solamente *es* y ese *ser* de la naturaleza humana debe cumplirse viviendo. Tal vez afectado por factores externos como, posiblemente lo es el destino, seguramente lo son nuestras decisiones, ya que éstas intervienen de forma directa en nuestro modo de vivir y ese modo de vivir nos va encaminando por la vía de la muerte.

La muerte, como ya se ha mencionado, es lo único inevitable y no está en nuestra manos definir el momento de su llegada, pero, hasta cierto punto, podemos decidir, según las circunstancias, de qué forma la recibiremos: sin miedo, conscientes de su irrevocable

¹⁵¹ Lucrecio, *op. cit.*, III, 211-215: *quod simul atque hominem leti segura quies est/ indepta atque animi natura animaeque recessit,/ nil ibi libatum de toto corpore cernas/ ad speciem, nihil ad pondus: mors omnia praestat,/ vitalem praeter sensum calidumque vaporem.*

¹⁵² Horacio, *op. cit.*, I, 4, 13-14: *Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas/ regumque turris. O beate Sesti.*

llegada y, despreocupados de atesorar bienes materiales que de ninguna manera nos serán útiles una vez que hayamos partido:

*No importa si tu eres un rico nacido del venerable Ínaco
o un pobre de un ínfimo linaje nada
importa, morirás a la intemperie
como víctima del nada compadeciente Orco.¹⁵³*

En los versos siguientes de esta misma *Oda*, Horacio nos enseña a esperar lo inesperado y a vivir plenamente, puesto que cada momento puede ser el último, pues, así como es incierta la llegada de la muerte, así también lo es la identidad del próximo humano que morirá:

*Todos somos reunidos allí mismo, en la urna
se voltea la suerte de todos que habrá de salir
más tarde o más temprano y que nos habrá de
ofrecer al eterno exilio de la barca.¹⁵⁴*

Por eso, para Lucrecio era importante que los hombres olvidaran su miedo a los dioses, pero era tan fuerte la tradición que parecía un esfuerzo vano intentar alejar a los hombres de ese temor:

*Pero, en la vida, un inútil miedo de los dioses
apremia más a los mortales y, temen la
desgracia que a cada uno lleve la suerte.¹⁵⁵*

Y explica también que así como el cuerpo sucumbe al dolor físico, así el alma al dolor espiritual y, por lo tanto al parecer el cuerpo, también el alma:

*A esto se añade que veamos, que así como el cuerpo
mismo soporta inhumanas enfermedades y duro dolor,
así el espíritu agudas angustias y llanto y miedo;
por eso también es apropiado que sea partícipe de la muerte.¹⁵⁶*

¹⁵³ *Ibid.*, II, 3, 21-24: *Diuesne prisco natus ab Inacho/ nil interest an pauper et infima/ de gente sub diuo moreris,/ uictima nil miserantis Orci.*

¹⁵⁴ *Ibid.*, II, 3, 25-28: *omnes eodem cogimur, omnium/ uersatur urna serius ocius/ sors exitura et nos in aeternum/ exilium impositura cumbae.*

¹⁵⁵ Lucrecio, *op. cit.*, III, 982-983: *sed magis in vita diuom metus urget inanis/ mortalis casumque timent quem cuique ferat fors.*

¹⁵⁶ *Ibid.*, 459-462: *Huc accedit uti videamus, corpus ut ipsum/ suscipere inmanis morbos durumque dolorem,/ sic animum curas acris luctumque metumque;/ quare participem leti quoque convenit esse.*

Horacio, defendiendo su postura epicúrea, escribe que aun cuando se conserven y lleven a cabo los preceptos estoicos nada puede hacerse contra la muerte, nada contra sus designios:

*Tan pronto como hayas muerto y Minos
haya hecho sus magníficos juicios acerca de ti,
ni el linaje, Torcuato, ni la elocuencia
ni la piedad te restituirán.*¹⁵⁷

En el momento de la muerte, el alma se disuelve, esa alma es algo así como el motor del cuerpo, sin ella el cuerpo no puede desplazarse ni puede sentir, el cuerpo por sí mismo es un despojo que no puede sufrir ningún dolor o castigo luego de la muerte:

*Y, además, nunca el cuerpo por sí mismo se engendra,
ni crece ni parece que dure después de la muerte.*¹⁵⁸

Pero, a pesar de saber esto, el hombre se aferra a la idea de que su cuerpo puede sufrir castigo o dolor alguno, aun cuando la muerte haya acabado con su vida y, junto con ella, con sus emociones y sus sentidos:

*Así pues, cuando veas que un hombre se indigna consigo mismo, de que luego de la muerte suceda que o se pudra con el cuerpo sepulto, o que se destruya por las flamas o por quijadas de fieras, es lícito saber que no suena sincero, y que existe algún ciego estímulo para el corazón, aunque el mismo diga que no cree que tendrá para sí algún sentido en la muerte.*¹⁵⁹

¹⁵⁷ Horacio, *op. cit.*, IV, 7, 21-24: *Cum semel occideris et de te splendida Minos/ fecerit arbitria,/ non, Torquate, genus, non te facundia, non te/ restituet pietas;*

¹⁵⁸ Lucrecio, *op. cit.*, III, 337-338: *Praeterea corpus per se nec gignitur umquam/ nec crescit neque post mortem durare videtur.*

¹⁵⁹ *Ibid.*, III, 870-875: *Proinde ubi se videas hominem indignarier ipsum,/ post mortem fore ut aut putescat corpore posto/ aut flammis interfiat malisve ferarum,/ scire licet non sincerum sonere atque subesse/ caecum aliquem cordi stimulum, quamvis neget ipse/ credere se quemquam sibi sensum in morte futurum.*

Y Horacio piensa que sin importar el momento de la muerte, la vida nos proporcionará aquello que nos haga felices o por lo menos aquello que nos haga creer o sentir que la vida tiene algún sentido:

Una apresurada muerte arrebató al famoso Aquiles, una fastidiosa vejez aminoró a Titono, y tal vez la hora me proporcionará aquello que te haya negado.¹⁶⁰

Puesto que sin vida el cuerpo del hombre no es más que materia, la masa corporal carente de sentidos pierde su nivel social y sus honores, en nada difieren los muertos pobres de los ricos y la única que nos acepta sin distinción es la muerte:

Sin embargo, ningún palacio más seguro aguarda al rico señor que el destinado por el fin del Orco rapaz. ¿Por qué marchas más allá? La ecuánime tierra se abre para el pobre y para los hijos de reyes, ni el guardián del Orco, sobornado por el oro, no recondujo al ingenioso Prometeo.¹⁶¹

Disfrutar la vida, día a día es lo que enseña el epicureísmo. Lucrecio y Horacio honraban bien esta postura ante la vida y la muerte y se preocupaban por transmitirla. Para ellos, una vida angustiada por lo incierto es una pérdida de tiempo, pues aunque pensemos o no en la muerte, tenemos la certeza de que llegará:

Pero, puesto que siempre ansías aquello que falta, desprecias lo presente, para ti la vida imperfecta e ingrata se ha escapado, y sin que lo sospeches, la muerte se posa a la cabeza antes de que harto y lleno de tus asuntos puedas partir.¹⁶²

¹⁶⁰ Horacio, *op. cit.*, II, 16, 29-32: *Abstulit clarum cita mors Achillem,/ longa Tithonum minuit senectus,/ et mihi forsan, tibi quod negarit,/ porriget hora.*

¹⁶¹ *Ibid.*, II, 18, 29-36: *Nulla certior tamen/ rapacis Orci fine destinata/ aula diuitem manet/ erum. Quid ultra tendis? Aequa tellus/ pauperi recluditur/ regumque pueris, nec satelles Orci/ callidum Promethea/ reuexit auro captus.*

¹⁶² Lucrecio, *op. cit.*, III, 957-960: *sed quia semper aves quod abest, praesentia temnis,/ imperfecta tibi elapsast ingrataque vita,/ et nec opinanti mors ad caput adstitit ante/ quam satur ac plenus possis discedere rerum.*

Aunque parezca cierto que la vida es una sentencia de muerte, para Horacio no sólo es eso, es también la oportunidad de agradecer las cosas buenas a los dioses, pues no hay que olvidar que para los epicúreos es muy importante también la idea del *aquí y ahora*, por eso cada día es bueno agradecer hasta la propia vida:

*Dueño de sí mismo y feliz vive aquél
a quien es lícito haber dicho cada día: Viví.
Que ocupe mañana el Padre el cielo con una nube
obscura o con un sol brillante;;
sin embargo, no volverá vana cualquier cosa
que esté atrás ni la transformará
ni volverá no realizado lo que
la hora que huye se llevó de un golpe.¹⁶³*

Es por eso que nada de lo futuro debe preocuparnos por su calidad de incierto; lo que no conocemos es posible que pueda darnos miedo, pero eso no es motivo para que nos neguemos una felicidad también incierta; lo único seguro es la mortalidad del ser humano:

*Por tanto, nada es la muerte para nosotros ni nos importa un
comino, puesto que la naturaleza del espíritu es considerada
mortal.¹⁶⁴*

Pues la vida poco a poco va menguando, un día más de vida puede ser considerado uno menos en una cuenta regresiva, sin embargo cada día debe ser tomado como el último por esa misma razón, la vida y la muerte van de la mano, tienen un valor relativo que no se puede palpar:

La vida está ya casi muerta para el que vive y para el que ve¹⁶⁵

¹⁶³ Horacio, *op. cit.*, III, 29, 41-48: *Ille potens sui/ laetusque deget cui licet in diem/ dixisse: 'Vixi': cras uel atra/ nube polum Pater occupato/ uel sole puro; non tamen inritum,/ quodcumque retro est, efficiet neque/ diffinget infectumque reddet/ quod fugiens semel hora uexit.*

¹⁶⁴ Lucrecio, *op. cit.*, III, 830-831: *Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum,/ quandoquidem natura animi mortalis habetur.*

¹⁶⁵ *Ibid.*, III, 1046: *mortua cui vita est prope iam vivo atque videnti.*

La vida esta ya casi muerta para todos los seres vivos, pues todos nos desgastamos a cada momento, nuestra naturaleza mortal nos arroja a la muerte sin que podamos hacer nada para evitarlo.

Es así que nos damos cuenta de que la vida no sólo es una sentencia de muerte, sino una oportunidad de felicidad, todo depende de la perspectiva que cada uno quiera darle a, pues si consideramos la vida un regalo y no un castigo, es más fácil soportar las penas que nos embarguen, que angustiarnos por aquellas cuya intensidad desconocemos.

UNA POSIBLE INMORTALIDAD

Tal vez parezca extraño e ilógico hasta cierto punto el encabezado de esta última sección; a pesar de ello, me parece que es como si Horacio y Lucrecio, en su afán motivador hacia el desprecio de la muerte, hubieran encontrado una forma de sobrevivir, e incluso, dentro de sus obras, mencionadas, hubieran hecho alguna referencia o alguna mención de cómo algunas de nuestras acciones son capaces de acercarnos a la inmortalidad.

Lucrecio se dio cuenta de que vida y muerte están unidas por un ligero hilo, de que no puede existir una sin la otra; puesto que, ese hecho no da pauta para hablar de vidas continuas o reencarnaciones:

¿Por qué, además, no podemos recordar la pasada edad, ni tenemos vestigio alguno de los asuntos realizados?¹⁶⁶

¹⁶⁶ *Ibid.*, III, 672-673: *cur super ante actam aetatem meminisse nequimus/ nec vestigia gestarum rerum ulla tenemus?*

Sin embargo, eso no nos impide pensar en la generación de una nueva vida. En los versos siguientes del fragmento anterior, Lucrecio nos muestra el *milagro* de la creación, que podría parecer espontánea, pero que para la naturaleza es algo normal:

*Y por lo cual es necesario que confieses que aquella que antes fue ha
perecido, y que la que ahora existe fue creada.*¹⁶⁷

La extinción de una vida es necesaria para la generación de una nueva, el ciclo de la vida concluye en la muerte, cierto, pero si no fuera por esa cerradura no podría empezar de nuevo el ciclo, este período es necesario para que esa espiral de vida y muerte se vuelva eterna, es allí donde la vida del hombre puede encontrar su inmortalidad:

*La materia es necesaria para que crezcan las siguientes
generaciones; todas las cuales, sin embargo, te seguirán una vez
terminada la vida y por consiguiente, no menos ésas que tú cayeron
y caerán.*¹⁶⁸

La muerte da inmortalidad no a la vida particular de un individuo, sino a la existencia de la humanidad, hecho que, si se entiende en todo campo, no es exclusivo del hombre sino se extiende a la naturaleza de todos los seres vivos.

Ellos, carentes de vida, no pueden sufrir, pues los sentimientos acompañan la vida y sin ella no puede haber sensación alguna:

*Que no puede volverse miserable quien no existe, que importa un
comino si hace ya algún tiempo nació, cuando la muerte inmortal
[le] quitó la mortal vida.*¹⁶⁹

¹⁶⁷ *Ibid.*, III, 676-677: *qua propter fateare necessest quae fuit ante/ interiisse, et quae nunc est nunc esse creatam.*

¹⁶⁸ *Ibid.*, III, 967-969: *materies opus est, ut crescant postera saecla; / quae tamen omnia te vita perfuncta sequentur;/ nec minus ergo ante haec quam tu cecidere cadentque.*

¹⁶⁹ *Ibid.*, III, 867-869: *nec miserum fieri qui non est posse, neque hilum/ differre an nullo fuerit iam tempore natus,/ mortalem vitam mors cum immortalis ademit.*

Parece que la única eternidad que conocemos es la del tiempo, pues él ha estado en este mundo desde antes que nosotros y aquí estará después y aun cuando nos hayamos ido. Tal vez es por eso que el hombre, sobrevalorando su función en la vida, cuestiona los designios que el destino le marca, más aún cuando percibe que es más larga la estadía en la muerte que en la vida:

Puesto que se disputa el estado del tiempo eterno, no el de una sola hora exclusivamente, aquel en el que existe para los mortales toda la edad que resta después de la muerte.¹⁷⁰

Expuesta ya la idea de la inmortalidad en Lucrecio, vayamos ahora a la posición de Horacio, que desde mi punto de vista, es la que mejor representa la eternidad.

Para Horacio, el recuerdo de los amigos es ese don que nos puede brindar un extraño tipo de inmortalidad. Las buenas acciones y los buenos afectos que forjemos con los amigos y familiares es aquello que forma un nexo entre la muerte y la vida, esa unión de dos instantes del hombre que parece que nos acerca a la eternidad:

Aquél murió digno de ser llorado por muchos buenos hombres, para nadie más digno que para ti, Virgilio.¹⁷¹

Toda esta *Oda* fue dedicada a un amigo de Virgilio, pero el fragmento anterior expresa de qué manera la bondad hacia los hombres es aquello que logra hacer un poco inmortal al hombre en la mente de sus allegados.

¹⁷⁰ *Ibid.*, III, 1073-1075: *temporis aeterni quoniam, non unius horae,/ ambigitur status, in quo sit mortalibus omnis/ aetas, post mortem quae restat.*

¹⁷¹ Horacio, *op. cit.*, I, 24, 9-10: *Multis ille bonis flebilis occidit,/ nulli flebilior quam tibi, Vergili.*

Esos grandes honores se recompensan, según Horacio, también cuando se actúa a favor de la patria, alcanzando la admiración de todo un pueblo y no sólo de los amigos:

*Es dulce y decoroso morir por la patria:
la muerte persigue también al varón fugitivo
y no perdona las débiles corvas o
la espalda temerosa de una indefensa juventud.*¹⁷²

Y así como Lucrecio habla de las generaciones que se sirven unas de otras para sobrevivir y representar los ciclos eternos, Horacio lo hace más gráfico ilustrando la realidad con los acontecimientos de la naturaleza:

*Se desvanecieron las nieves, ya regresan
las hierbas a los campos y los follajes
a los árboles, la tierra cambia su estado
y los ríos disminuidos superan sus riberas;
la Gracia con las Ninfas y con sus dos
hermanas se atreve a conducir, desnuda, el coro.
Que no esperes lo inmortal, [te] advierten
el año y la hora que roba un día.*¹⁷³

La felicidad verdadera se consigue por los hechos y no por las posesiones. Horacio enseña que la única forma en que el hombre puede alcanzar la inmortalidad es mediante su semejanza con los dioses:

*No habrás llamado justamente
bienaventurado al que posee muchas cosas;
ocupa mejor el nombre de bienaventurado,
quien prudentemente sabe hacer
uso de los regalos de los dioses
y soportar una penosa pobreza y teme
un crimen más impío que la muerte,
aquél no teme morir por sus
queridos amigos o por la patria.*¹⁷⁴

¹⁷² *Ibid.*, III, 2, 12-15: *Dulce et decorum est pro patria mori:/ mors et fugacem persequitur uirum/ nec parcat inbellis iuuentae/ poplitibus timidoue tergo.*

¹⁷³ *Ibid.*, IV, 7, 1-8: *Diffugere niues, redeunt iam gramina campis/ arboribus comae:/ mutat terra uices et decrescentia ripas/ flumina praetereunt:/ Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audit/ ducere nuda chorus./ Inmortalia ne speres, monet annus et alnum/ quae rapit hora diem.*

¹⁷⁴ *Ibid.*, IV, 9, 45-52: *Non possidentem multa uocaueris/ recte beatum; rectius occupant/ nomen beati, qui deorum/ muneribus sapienter uti/ duramque callet pauperiem pati/ peiusque leto flagitium timet,/ non ille pro caris amicis/ aut patria timidus perire.*

Pese a dudar de una inmortalidad humana, es Horacio quien así mismo da una eternidad que aún en nuestros tiempos es notoria. El recuerdo de los amigos y la magnitud de su obra han sabido guardar la esencia de su vida, aun cuando él mismo, convertido en ave, espera elevar el vuelo:

*Yo, querido Mecenas, sangre de padres pobres,
yo a quien llamas, no moriré
ni seré refrenado
por la onda Estigia.
Ya, ya caen ásperas las pieles de mis piernas
y soy mutado desde arriba en ave blanca
y nacen entre los dedos
y los hombros ligeras plumas.¹⁷⁵*

Y asimismo, como ave, es que desprecia las ataduras en la tierra, aunque en ella termine el cuerpo después de la muerte, y ya que en la muerte las sensaciones están perdidas, también es innecesaria la majestuosidad en el sepulcro:

*Disten de mi vano funeral
los dolorosos cantos y los vergonzosos
llantos y las quejas; contén el estrépito
y también pasa por alto los inútiles honores del sepulcro.¹⁷⁶*

Y el clímax Horaciano de la inmortalidad y la vida eterna lo refiere en sí mismo, con unos cuantos versos, con los que alcanza la dicha de lo eterno y evade al mismo tiempo la inevitable muerte:

*No moriré yo, todo, y una gran parte de mí
evitará a Libitina; yo, siempre nuevo,
me encumbraré con una postrera gloria, mientras que
el Pontífice suba al Capitolio con una callada virgen.¹⁷⁷*

¹⁷⁵ *Ibid.*, II, 20, 5-12: *Non ego pauperum/ sanguis parentum, non ego quem uocas,/ dilecte Maecenas, obibo/ nec Stygia cohibebor unda./ lam iam residunt cruribus asperae/ pelles et album mutor in alitem/ superne nascunturque leues/ per digitos umerosque plumae.*

¹⁷⁶ *Ibid.*, II, 20, 21-24: *Absint inani funere neniae/ luctusque turpes et querimoniae;/ conpesce clamorem ac sepulcri/ mitte superuacuos honores.*

¹⁷⁷ *Ibid.*, III, 30, 6-9: *Non omnis moriar multaue pars mei/ uitabit Libitinam; usque ego postera/ crescram laude recens, dum Capitolium/ scandet cum tacita uirgine pontifex.*

Así, Horacio demuestra que una vez alcanzada la muerte, los hechos y las acciones del hombre, podrán conducirlo a la *inmortalidad*.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas, en las que mostré las opiniones sobre la muerte de dos filosofías diferentes, ha sido fácil notar que pese a tener ideas, hasta cierto punto, contrarias, las opiniones en común se enfocan directamente a no temer la muerte, con el argumento de que, aunque se tomen caminos distintos, siempre se llegará a un mismo destino.

La corriente estoica, más espiritual que el materialista epicureísmo, nos deja ver una teoría que nos hace pensar, de cierta forma, en una posible eternidad alcanzada tras la muerte, ya que propone que el ser humano es parte de una divinidad universal a la cual debe regresar al morir.

Cicerón es quien más recurre a la idea de una *entidad* universal a la que debemos regresar luego de nuestra muerte, pero como lo manda el estoicismo, de una manera limpia, sana, llevados por el camino de la virtud.

Aunque de una forma que pudiera ser entendida como algo natural, algo que debe comprenderse por el simple hecho de que se vive, se siente, que es inevitable y propio de la naturaleza del hombre, así, de esa forma sutil Cicerón entrelaza las acciones del hombre y los designios del destino unidos por el camino de la *Virtus*, la cual debe llevar al hombre a su último punto.

En este recorrido en compañía del estoicismo, también se muestra el camino metafísico, más espiritual, propio de los sabios, no sólo del hombre común que no muestra interés en su forma de vivir ni de llevar por buen camino su vida hacia la muerte.

Séneca es quien mejor representa este camino espiritual de la virtud; desde mi punto de vista, es su postura la que más se parece al catolicismo actual, sin olvidar, claro, que muchos preceptos de la filosofía estoica fueron tomados por los primeros cristianos.

Este autor habla ya de un solo *Dios* al que debemos llegar después de nuestra muerte, pero vestidos con el traje de la virtud, ropaje que debemos adquirir con el conocimiento y la comprensión de la naturaleza en la vida, él deja en claro que no necesariamente se debe ser viejo para esperar la llegada de la muerte.

Sin embargo, pese a ser un evento inesperado es el momento más importante de la vida, sí, aunque suene extraño, pues en la concepción estoica de Séneca, es el momento de la liberación, de llegar nuevamente a la vida universal y sabia que nos creó, es, en pocas palabras, el verdadero momento trascendental del vivir.

Esas ideas de *vivir* después de la muerte también se ven en algunos pasajes de la *Biblia*, en los cuales se muestra la plenitud de la vida una vez alcanzada la muerte y con ello la llegada a *Dios*:

y que mi corazón viva para ti, y mi espíritu, Señor, porque me has sanado, haciéndome revivir (Isaías 38: 16).

Esos mensajes de esperanza son los que muestran las religiones y filosofías al hombre para que tengan el valor de enfrentar y aceptar la muerte de una manera más fácil, palabras de la *Biblia*, en el Antiguo Testamento, que buscan dar un poco de serenidad a la existencia humana.

Sin embargo, con esto descubrimos que la muerte del ser humano es inevitable, pero que hay maneras para sobrellevar el dolor que produce y para aceptar de buen modo el

momento de su llegada, en los trabajos de Cicerón pudimos comprender una parte de la idea que probablemente tenía sobre la muerte de los seres queridos: que toda muerte llega en el momento preciso, que su momento es neutro, es decir, que no conoce el sentido de justicia o injusticia, sino que simplemente existe porque su naturaleza es *ser* y también su necesidad, como una obligación.

Séneca aconseja sobre la muerte y da ejemplos en los que ésta se presenta en cualquier momento de la edad, haciendo ver que no hay reglas ni normas que determinen su llegada, pero todos debemos tener la certeza de que llegará.

Con esos consejos pretende enseñar al hombre a aceptar ese momento, como el comienzo de un nuevo camino de regreso a *Dios*, no habla exactamente de otra vida, sino simplemente de la unión de energías que estaban separadas y destinadas a volver a estar juntas.

Ése es el mensaje espiritual de Séneca, el hombre, *animado* por una energía *divina*, debe hacer lo posible por mantener esa divinidad, ya que una vez llegada la muerte debe regresar a *Dios* de la misma manera en que se desprendió de él, y el camino adecuado para hacerlo es el de la *virtud* estoica.

Con Séneca regresan también los tiempos del antiguo estoicismo pero más estilizado, ya que en su etapa anterior el estoicismo pretendía humanizar lo divino y no divinizar lo humano.

Lucrecio, por su parte, apoyado en la filosofía epicúrea promueve la idea de un término definitivo al morir, pues no cree en la reencarnación ni en la unión de energías divinas y humanas.

Sin embargo, él se daba cuenta de que estas ideas no dejaban vivir al hombre de una forma tranquila, pues por lo regular vivía con una angustia por el incierto día de su muerte y por los tormentos a los que sería sometido en su otra vida.

Esos conceptos de la otra vida con tormentos eran comunes en muchas de las culturas antiguas de oriente, ejemplos de ello, muy conocidos por muchos, se encuentran en la *Biblia*, donde se habla de los castigos para aquellos que no hayan cumplido la palabra de Dios:

Muchos de los que duermen en el lugar del polvo despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos. (Daniel: 12-2).

Este temor era común para muchos pueblos, incluso para griegos y romanos, quienes temían al Hades y al Horco, lugares a los que descendían los muertos según la mitología y la ideología del pueblo común, ya que era muy difícil no seguir las costumbres sobre la idea de la muerte y verla como un castigo.

Que la muerte los sorprenda, que bajen vivos al lugar de los muertos, pues el mal se cobija en su interior. (Salmo 55-16).

Lucrecio pretende eliminar del hombre todo temor y angustia sin razón con respecto a la muerte y a los dioses, a quienes coloca sólo en un nivel contemplativo, alejados de cualquier intervención en el plano material de lo humano, y puestos sólo como ejemplo de aquella perfección y serenidad que el hombre debe alcanzar.

Nos muestra también que tenemos un *alma* que nos da, de cierto modo, energía para vivir pero a diferencia de los estoicos, propone que esa *alma* carece de eternidad y que es tan mortal como el cuerpo, pero que, al morir, se regenera en cualquier otra forma de vida, pues

en su materialismo, el epicureísmo es en verdad práctico, ya que al parecer sigue la norma de: *la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma.*

La obra de Lucrecio trata, por tanto, de evitar que el hombre sienta temor por lo desconocido y por los propios dioses, pues argumenta que la angustia humana es el peor sentimiento de sufrimiento del alma, y es deber del hombre ser feliz y encontrar placer en todo aquello que le es propio por naturaleza, dándole así placer al valor y no sólo valor al placer.

Por su parte Horacio, dando un giro más personal a la filosofía epicúrea, intenta, al igual que Lucrecio, dar felicidad a la vida, y evitar angustiarse por lo desconocido; sin embargo, su toque personal lo acerca más a la vida real, pues él da verdaderos consejos, no *máximas* a seguir para que el hombre aprenda a disfrutar de verdad cada momento.

Esos ejemplos, expresan la existencia de la muerte como un incentivo para disfrutar de verdad cada instante de la vida, enseñanza, a mi parecer, aún más intensa y fácil de asimilar que la que pretendía transmitir su predecesor Lucrecio.

Cada mención de Horacio sobre la muerte, aunque hecha de un modo sarcástico, no demerita la importancia de la muerte, sino que da énfasis al valor del hombre, de su propia existencia, de la que parece olvidarse por preocuparse por su muerte.

La sociedad, envuelta por las mitologías y las tradiciones, se ve de alguna manera, atada a la creencia de un mundo creado exclusivamente para los espíritus en el cual se recibirán los premios o castigos a los que se haya hecho merecedora durante su paso por la vida.

El hecho de que en los mitos se presenten más ejemplos de castigos que de premios, provoca en el hombre un temor excesivo a morir, incluso por el simple hecho de pensar quedar insepultos y de padecer las inclemencias del clima en un cuerpo cuyas sensaciones han desaparecido.

Los textos de temas epicúreos no fueron muy difundidos o conocidos, pues algunos fueron considerados *heréticos*, incluso por el propio pueblo romano, que estaba acostumbrado a creer en las divinidades y en la intervención de éstas en las faenas humanas.

En cambio, el estoicismo era más afín a las expectativas del pueblo, aun cuando Séneca hablara de un solo *Dios*, la filosofía estoica podía adaptarse sin ningún problema a la situación politeísta que predominaba en Roma, puesto que la idea de un *ser divino universal* podía entenderse como la propia influencia de los dioses a quienes los romanos veneraban.

Otro factor que promovió la difusión del estoicismo, fue que en él no se excluían las labores que tuvieran relación con la política, por ello muchos de los que seguían las ideas estoicas formaban parte del gobierno, como lo fue Cicerón y como lo sería en un futuro el propio emperador Marco Aurelio.

Por mi parte, creo que la corriente epicúrea, como la muestra Horacio, es una forma muy práctica de entender lo que sucede con la vida, pues no sólo habla de no temer la muerte, sino también de disfrutar cada instante para hacer más llevadera la estancia en el mundo.

Ya que incluso, pese a no creer abiertamente en otra vida, parece capaz de conseguir cierta inmortalidad en la memoria de las personas. Lo que hace creer que la verdadera

inmortalidad es esa, el recuerdo y no tanto el hecho de mantenerse materialmente con vida en el cuerpo.

Tal vez sea en esa forma en la que el hombre puede encontrar aquella inmortalidad que tanto desea, y también la tranquilidad que necesita al vivir, aceptando la muerte sin esperarla ni angustiándose por el hecho de preocuparse de las penas sufridas en un mundo desconocido.

Pero también creo que la necesidad que tiene el hombre de creer en algo más allá de lo que puede ver y sentir, no necesariamente debe ser una entidad que se enfade con las acciones del hombre, eso Lucrecio lo explica, diciendo que todo completo, lo malo y bueno se encuentra en este mundo.

E incluso me atrevo a decir, que, de ser cierta la divinidad del alma humana, sería precisamente ella la que nos da esa necesidad de creer en ese *plano de existencia metafísico*, en *lo supremo*, en *divinidad*.

A partir de esa idea, sería más fácil para el hombre comprender, independientemente de la filosofía a la que se adhiriera, pues ellas encierran la misma intención y buscan crear en él una conciencia que lo ayude a ser prudente durante la vida, para que con ello evite, en mayor medida, temer la muerte, cuya existencia es innegable y necesaria.

Disfrutar la vida es el mensaje de cualquier filosofía, ya sea que pensemos como epicúreos o estoicos, lo importante es asimilar todo aquello bueno que la vida nos brinde, disfrutar de cada instante, si existe o no otra vida después de la muerte es algo que el hombre siempre va a preguntarse y lo mantendrá a la expectativa de los límites de la vida.

La intención de la muerte es, si acaso pudiéramos atribuirle alguna, hacer consciente al hombre de su finitud y de la fragilidad de la vida, de lo intensa que puede ser a pesar de todo y de que ésta nos brinda la oportunidad de ser felices, ya sea a través de nuestro acercamiento con *Dios*, ya sea a través de la convivencia con nuestros seres queridos.

Bibliografía

Textos latinos y traducciones

Cicerón, Marco Tulio, *Catón el mayor: de la vejez, Lelio: de la amistad*, intr., traduc. y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 1997 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CCXLIV+81 pp.

_____, *Las paradojas de los estoicos*, intr., edición, traduc. y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 2000 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CXCIII + 29 pp.

_____, *Del hado*, intr., traduc. y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 2005 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CXXI + 31 pp.

_____, *Sobre la naturaleza de los dioses*, intr., versión y notas de Julio Pimentel Álvarez, México, UNAM, 1976 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CLXXXIV + 159 pp.

_____, *Cato Maior de Senectute*, <http://thelatinlibrary.com/cicero/senectute.shtml>, 14/12/2010.

_____, *Laelius de Amicitia*, <http://thelatinlibrary.com/cicero/amic.shtml>, 15/01/2011.

Lucrecio, Caro Tito, *Sobre la naturaleza de las cosas*, intr., versión y notas de René Acuña, México, UNAM, 1963 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), LXX + 108 pp.

_____, *De la naturaleza de las cosas*, intr., versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 1984 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CCXC + 242 pp.

_____, *De Rerum natura*, <http://thelatinlibrary.com/lucretius/lucretius3.shtml>, 21/03/2011.

Horacio, Flaco, *XL Odas selectas*, estudio, versión rítmica y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, UNAM, 1946 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), XXXIV + 77 pp.

_____, *Odas*, intr., cronología, bibliografía, traducción y notas de Jaume Juan, Barcelona, Bosch, 1988, 344 pp.

_____, *Odas y epodos. Sátiras. Epístolas y Arte poética*, traduc. y notas de Francisco Montes de Oca, México, Porrúa, 6a. ed., 1992 (Sepan Cuantos, 240), LXV + 185 pp.

_____, *Epístolas*, versión, traduc. y notas de Tarsicio Herrera Zapién, México, UNAM, 1986 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CCXCIX + 63 pp.

_____, *Sátiras*, intr., traduc. y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 1993 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), CL + 95 pp.

_____, *Las odas de Horacio: seguidas del canto secular y de un fragmento de la epístola a los pisones*, traduc. de Ismael Enrique Arciniegas, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1950, 293 pp.

_____, *Carmina*, <http://thelatinlibrary.com/horace/carm1.shtml>, 29/05/2011.

_____, *Carmina*, <http://thelatinlibrary.com/horace/carm2.shtml>, 29/05/2011.

_____, *Carmina*, <http://thelatinlibrary.com/horace/carm3.shtml>, 05/06/2011.

_____, *Carmina*, <http://thelatinlibrary.com/horace/carm4.shtml>, 07/06/2011.

Séneca, Lucio Anneo, *Tratados morales I*, intr., versión española y notas de José M. Rocafull, México, UNAM, 1991 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), LI + 85 pp.

_____, *Tratados morales II*, intr., versión española y notas de José M. Gallegos Rocafull, México, UNAM, 1946 (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), XLVIII + 254 pp.

_____, *Epistulae morales ad Lucilium*, <http://thelatinlibrary.com/sen.html>, 10/07/2011.

General

Albrecht, Michael von, *Historia de la literatura romana desde Andrónico hasta Beocio*, Barcelona, Herder, 1999, 821 pp.

Andrau, Marianne, *Enfrentarse a la muerte; las huellas de un destino inevitable*, México, Hermes, 1992, 237 pp.

Barigazzi, Adelmo, Alieto Pieri y Gaetano Righi, *Otium e negotium, antologia di autori latini per la quinta classe del liceo scientifico*, Firenze, Le Monnier, 1974, 367 pp.

Cortés Tovar, Rosario y José C. Fernández Corte, *Bimilenario de Horacio, Acta Salamanticensia Estudios Filológicos 258*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, 431 pp.

Diez de Velasco, Francisco, *Miedo y religión*, Madrid, Ediciones del Orto, 2002, 302 pp.

Dopice Caínzos, Ma. Dolores, “¿Aeternitas o desaparición de Roma? La visione di Roma nella Republica”, *Quaderni Urbanati di Cultura Classica 63*, 1999, 139-161 pp.

Elorduy, Eleuterio, *El estoicismo*, Madrid, Gredos, 1972.

Epicuro, *Obras*, traduc. Montserrat Jufresa, Madrid, Tecnos, 1991, 99 pp.

- Estefanía, Dulce, *Horacio, el poeta y el hombre, actas del congreso conmemorativo del milenario de la muerte de Horacio*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, VIII + 266 pp.
- Fernández Corte, José C y A. Moreno H., *Antología de la literatura latina ss. III a. C.-II d. C.*, Madrid, Alianza, 2001, 708 pp.
- Ferrater Mora, José, *El ser y la muerte: Bosquejo de filosofía integracionista*, Madrid, Alianza, 1988, 192 pp.
- Ferro G., Federico, *De la sabiduría de los romanos*, México, UNAM, 1989, 333 pp.
- Festugière, André M., *Jane, Epicuro y sus dioses*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1979, 79 pp.
- Flores, Enrico, "Su alcuni aspetti religiosi del Carmen saeculare di Orazio", *Annali dell' Instituto Orientale di Napoli*, No. 17, Napoles, 1995, 161-174 pp.
- García Gual, Carlos y Eduardo Acosta, *Ética de Epicuro, la génesis de una moral utilitaria*, Barcelona, Seix Barral, 1973, 273 pp.
- Garuti, Giovanni, *La poesia religiosa di Orazio, Atti memorie della Academia nazionale di scienze lettere e arti di Modena*, Modena, Universidad de Modena, 1993, 235- 245 pp.
- Gascó, Fernando, *El paganismo durante el alto imperio*, Torrejón de Adroz, Akal, 1996, 205 pp.
- Grimal, Pierre, *La formación del imperio romano: El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, México, Siglo XXI, 1974, 353 pp.
- _____, *El imperio romano*, Barcelona, Crítica, 2000 (Biblioteca de Bolsillo), 252 pp.
- Grof, Stanislav; *Más allá de la muerte: Las puertas de la consciencia*, vers. castellana Elena Amoros, Madrid, Debate, 1990, 96 pp.
- Guillén Caballero, José, *Teología de Cicerón*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1999 (*Bibliotheca Salamanticensis: Estudios* 212), 579 pp.
- _____, *Actitud filosófica de Cicerón*, Salamanca, Helmantica, 1990, 35-83 pp.
- Keleman, Stanley, *Vivir la propia muerte*, Bilbao, Deselée Brouwer, 1998, 127-133 pp.
- Nizan, Paul, *Los materialistas de la antigüedad*, Madrid, Fundamentos, 1976, 141 pp.
- Pérez Jiménez, Aurelio, *La religión como factor de la integración y conflicto en el Mediterráneo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996, X + 229 pp.
- Piganiol, André, *Historia de Roma*, traduc. de Ricardo Anaya, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, 589 pp.
- Piñero Ramírez, Pedro editor, *Descensus ad inferos: la aventura de ultratumba de los héroes de Homero a Goethe*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995, 217 pp.

Rebolledo Mota, Jaime F., *Aprender a morir: fundamentos de tanatología médica*, México, DEM, 2003, 369 pp.

Rodríguez Doris, Marcelino, *El materialismo de Epicuro y Lucrecio*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989, 270 pp.

Rodríguez Pantoja, Miguel, *La concepción sobre el más allá en la tragedia de Séneca, Séneca dos mil años después, actas del congreso internacional conmemorativo del bimilenario de su nacimiento*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997, 203-209 pp.

Veyne, Paul, *Séneca y el estoicismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 268 pp.

Winspear, Alban D., *¿Qué ha dicho verdaderamente Lucrecio?*, Madrid, Doncel, 1971, 169 pp.

ÍNDICE

El pensamiento filosófico en Roma <i>Situación interna entre los siglos I a. C. y I d. C.</i>	9
Decadencia del Senado	22
Una nueva República: un cambio de actitud	24
Muerte de la República y nacimiento del Imperio	33
Opiniones estoicas sobre la muerte	44
En Occidente	50
Enfrentando la muerte <i>Algunas ideas de Cicerón y Séneca</i>	57
El dolor que deja la muerte y la virtud de los últimos instantes	66
Opiniones epicúreas sobre la muerte	72
El <i>Hic et Nunc</i>	83
La vida, una sentencia de muerte	92
Una <i>posible</i> inmortalidad	99
Conclusiones	105
Bibliografía	113
Índice	117